

Universidad Nacional
Facultad de Filosofía y Letras
Escuela Eclesiástica de Ciencias de la Religión
San José, Costa Rica

La Migración Montañesa a Costa Rica
Una teología teológico-pastoral

Trabajo de graduación presentado a consideración del Cuerpo
Docente de la Escuela Eclesiástica de Ciencias de la Religión,
para optar por el grado de Licenciado en Teología

Andrés Raúl Valle López

Octubre del 2004.

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA

BIBLIOTECA
FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

Signatura: [Illegible] de Barras



Devuelva este libro en la última
fecha indicada

BIBLIOTECA ESPECIALIZADA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL
DEVOLVER EL:
* 15 MAR. 2011 *
[Handwritten signature]

04 SEP 2010
RECIBIDO
[Handwritten signature]

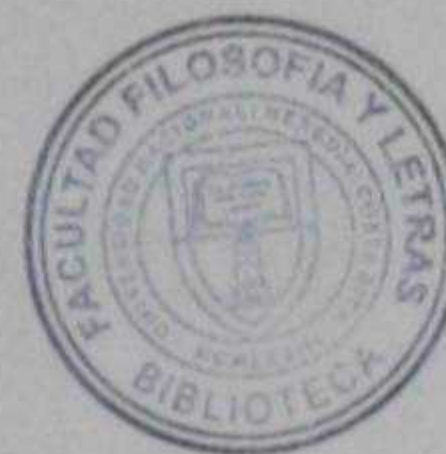
BIBLIOTECA ESPECIALIZADA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL
DEVOLVER EL:
* 20 NOV. 2013 *

BIBLIOTECA ESPECIALIZADA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL
DEVOLVER EL:
* 28 FEB. 2014 *
RECIBIDO

BIBLIOTECA ESPECIALIZADA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL
RECIBIDO
DEVOLVER EL:
[Handwritten signature] 1073-8-PUNA

**UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
ESCUELA ECUMÉNICA DE CIENCIAS DE LA RELIGIÓN
HEREDIA COSTA RICA**

**LA MIGRACIÓN NICARAGÜENSE A COSTA RICA
Una lectura teológico-pastoral**



**Trabajo de graduación sometido a consideración del Cuerpo
Docente de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión,
para optar por el grado de Licenciado en Teología.**

**Gustavo Adolfo Gatica López
Octubre del 2004.**

5179
5179

UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESCUELA ECUMENICA DE CIENCIAS DE LA RELIGION
HEREDIA COSTA RICA

F18165



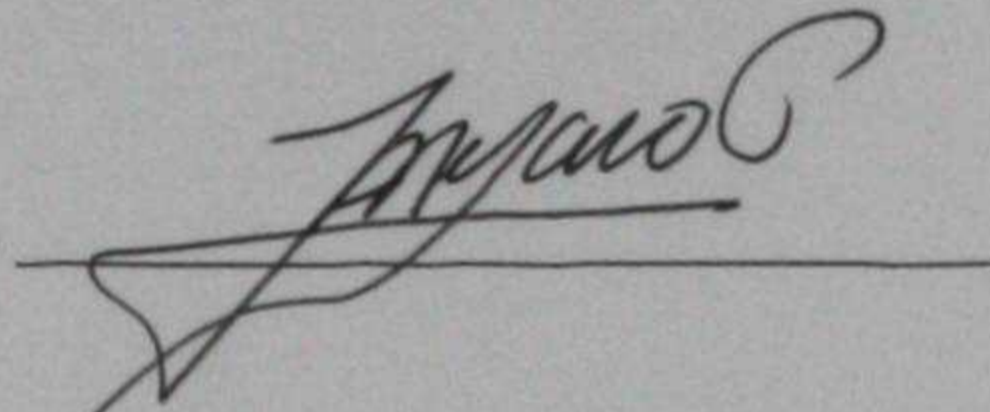
Trabajo de graduación sometido a consideración del Cuerpo
Docente de la Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión.
para optar por el grado de Licenciado en Teología.

Guevara Adolfo Gaitan López
Caturbe del 2004

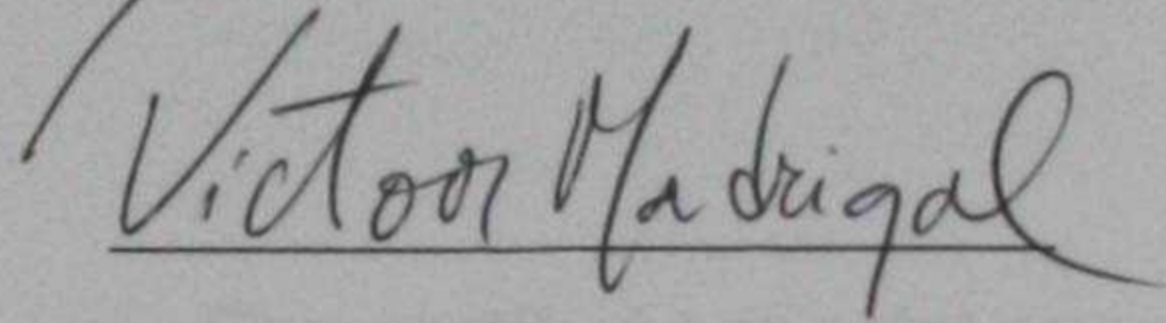
El presente trabajo fue aceptado por el Tribuna Examinador
Escogido por el Consejo Directivo de la
Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión:

Miembros del Tribunal

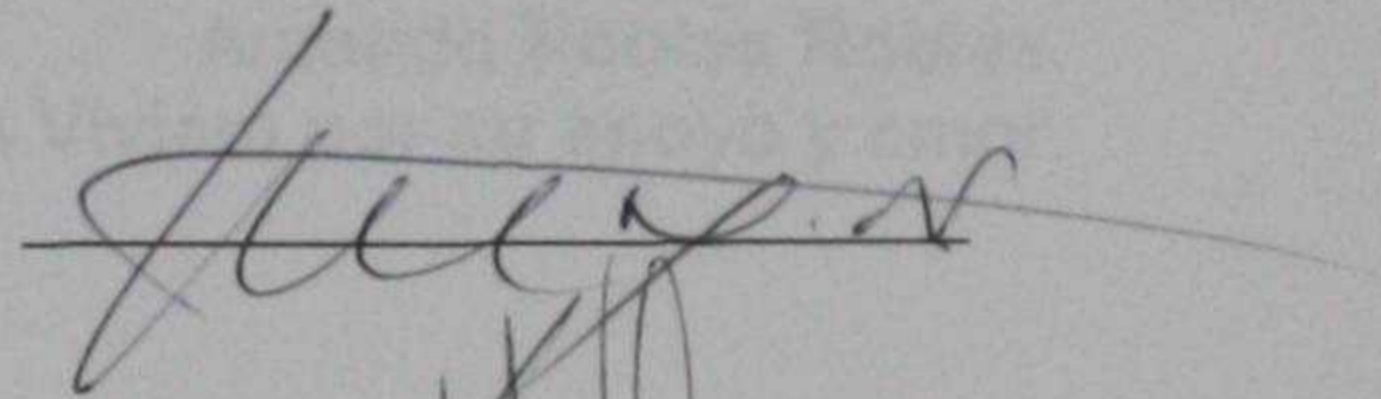
M. A. Jorge Alfaro Pérez
Decano de la Facultad de Filosofía y Letras



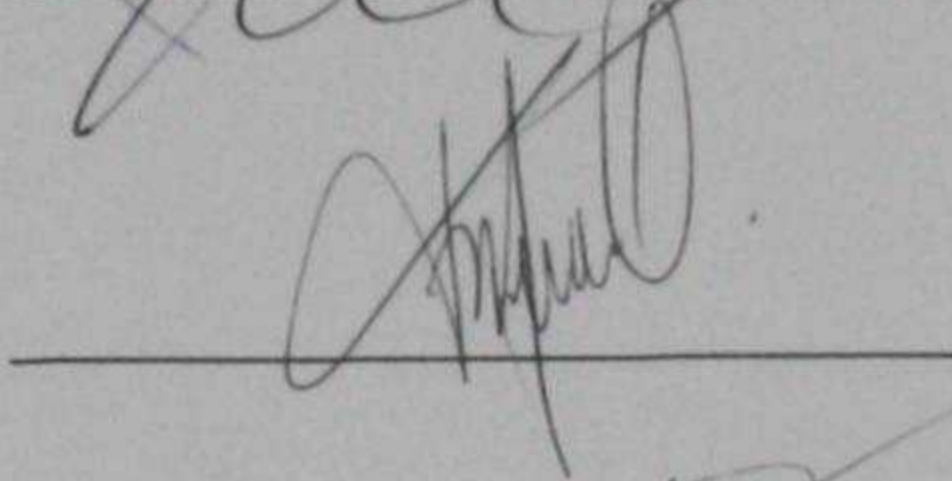
M.Sc. Víctor Madrigal
En representación del Director de la
Escuela Ecuménica de Ciencias de
la Religión



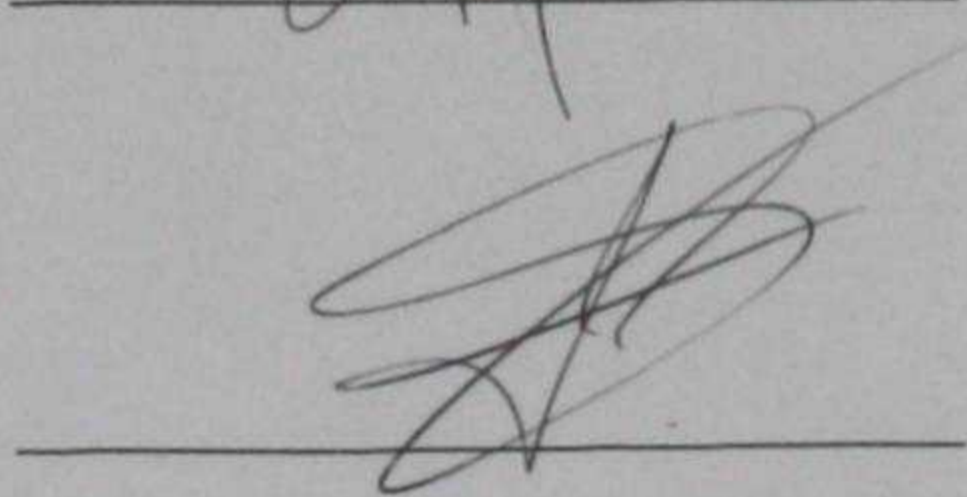
Dr. Amando Robles Robles
Tutor



M. Sc. Francisco Mena O.
Lector



Lic. Jorge Alberto Rojas
Lector



**Con gratitud especial para
Amando Robles Robles.
A Viviam por su apoyo y amor.**

LA MIGRACIÓN NICARAGÜENSE A COSTA RICA
Una lectura teológico-pastoral

CONTENIDOS

Introducción.....	1
Capítulo I: La migración como hecho social, el caso de Nicaragua y Costa Rica.....	3
Centroamérica, zona expulsora de población.....	3
La migración de Nicaragüenses a Costa Rica.....	6*
Orígenes de la migración de nicaragüenses hacia Costa Rica.....	8*
Algunos elementos a tomar en cuenta para entender este flujo migratorio.....	11
¿Cuál es la razón por la que hoy emigran los nicaragüenses a Costa Rica?	13
Los nicaragüenses en Costa Rica: su incorporación al mercado laboral.....	15*
La realidad no es siempre como la pintan.....	19
El papel de la solidaridad entre los inmigrantes.....	21
Desafíos que enfrenta el Estado costarricense dentro del actual escenario migratorio.....	22
Legislación migratoria acorde a las características del fenómeno en el país.....	23*
Definición de políticas públicas acordes con el nuevo contexto migratorio.....	24
Incorporación de las variables de composición de población en el país.....	24
Apuesta por una política migratoria binacional con Nicaragua.....	25
Capítulo II: El rostro humano de la migración.....	27
Estructura de las entrevistas.....	28
a. Las personas nicaragüenses que migran hacia Costa Rica mejorar su calidad de vida.....	29*
b. Factores que ayudan o que se oponen al alcance de lo que se busca.....	33*
Factores que ayudan.....	33
Factores que se oponen.....	36
c. Desenlace de la experiencia migratoria.....	41
Elementos a tomar en cuenta dentro del discurso de las personas entrevistadas.....	43
a. El migrante como ser vulnerable.....	43*
b. Los migrantes: sujetos de derecho.....	46
Ser sujeto de derecho es "estar legalmente en el país".....	48
Ser sujeto de derecho no es sólo estar documentado.....	49
c. Los migrantes: fuerza que nos enriquece.....	49*
Los Migrantes y sus prácticas religiosas.....	52
¿Por qué una lectura teológica de la migración?.....	53
Algunos retos para una lectura teológica del fenómeno y una acción Pastoral.....	56

Capítulo III: La dimensión teológica de la migración.....	60
El extranjero como figura en el Antiguo Testamento.....	60
La Formación del Pueblo de Israel.....	61
El Éxodo como experiencia fundante.....	63
La figura del extranjero.....	64
La justicia para la viuda, el huérfano y el forastero.....	65
Cuidado y atención para la viuda, el huérfano y el forastero.....	66
El extranjero-nación como amenaza y enemigo.....	68
La migración como ejercicio de libertad.....	71
La dimensión teológica de la migración.....	72
La negación del otro es la negación de nosotros mismos.....	73
El otro como posibilidad de construirme.....	74
El nicaragüense como "el otro".....	79
Capítulo IV: De la reflexión teológica hacia una acción pastoral.....	83
Migración y teología: algunas líneas a desarrollar.....	83
Migración y Doctrina Social de la Iglesia.....	87
La migración en el Magisterio Social Latinoamericano.....	91
La migración en el Magisterio Local.....	93
Hacia una pastoral que tenga como centro a la persona.....	96
¿Qué tipo de pastoral de acompañamiento a población migrante realiza hoy en Costa Rica la Iglesia Católica?.....	97
Aspectos que pueden tomarse en cuenta para una acción pastoral Con migrantes nicaragüenses.....	101
La experiencia migratoria como hecho humano tiene sentido y significado.....	101
La migración hace posible el reconocimiento de Dios en el otro.....	102
La persona migrante tiene una espiritualidad propia.....	103
La migración –y el migrante- como lugar teológico.....	104
Los migrantes gestores de su propio cambio.....	106
La migración como posibilidad de evangelizar a la Iglesia.....	108
La migración como un fenómeno de transformación social.....	109
Personas entrevistadas.....	111
Bibliografía.....	112

INTRODUCCIÓN

Cuando iniciaba los estudios universitarios y tenía el primer acercamiento formal con la teología, me llamaba la atención que en muchos momentos de la historia, la teología era entendida como “discurso sobre Dios”, “doctrina de Dios” o “saber que se ocupaba de Dios”. En sí mismas esas referencias conceptuales me hacían pensar en la teología como algo abstracto, teórico y, en cierto modo, un saber alejado de la realidad.

Poco a poco esa percepción primera se fue transformando. Si en sí misma, como un saber riguroso, la teología puede verse metodológica y sistemáticamente como un conjunto de conceptos que evidencia la naturaleza discursiva de ella, su alcance no se queda ahí. Esta base permite buscar entre varios caminos una posibilidad de pensar la teología como un saber vinculado a la vida. Como opción, en sí misma es respetuosa de otras alternativas de pensar y hacer teología.

Desde la experiencia personal y dada la naturaleza propia de la teología, la asumo como la presenta Eduardo Schillebeeckx para quien aquella es «la comprensión creyente de nuestro propio vivir concreto, para acercarnos a la comprensión de Dios y de lo que decimos de Él». Este enfoque permite vincular lo propio de la experiencia humana a partir de la comprensión de lo que soy, en camino hacia la comprensión de una realidad trascendente que a la vez se manifiesta en la historia humana.

Desde esta perspectiva, al pensar en mi trabajo, busqué acercarme a una realidad desde la cual fuese posible hacer una lectura teológica. Esa realidad que es a la vez experiencia humana es la migración, experiencia que he descubierto tiene sentido y significado no solo personal sino comunitariamente. Desde esa realidad afirmo, es posible elaborar una reflexión teológica que intente comprender esa experiencia humana pero que está permanentemente abierta a la comprensión de Dios y de lo que se testimonia de Él.

Hoy día la migración es un fenómeno social con una relevancia creciente. Con frecuencia en el análisis que se hace del tema se tiene la tendencia a verlo

únicamente desde una perspectiva económica que hace de la persona migrante un objeto que se inserta en el desarrollo productivo de los países. Esta lectura, bastante extendida, con frecuencia deja por fuera la dimensión humana de la persona.

Costa Rica, en los últimos años se ha consolidado como un país receptor de población extranjera. De esta población que llega, tal como lo informan los estudios correspondientes, la mayoría de personas es de origen nicaragüense. Por las características de esta población: particularmente personas pobres, con un nivel de escolaridad bajo, origen mayoritariamente rural y campesino, con frecuencia son rechazados y vistos como potenciales amenazas.

Con este marco, definí como objetivo de mi trabajo «conocer el fenómeno de la migración de nicaragüenses a Costa Rica como un fenómeno que por su naturaleza humana, social, cultural y religiosa demanda ser conocido como objeto desde el cual puede elaborarse una reflexión teológica que a su vez plantea retos y desafíos pastorales». En el desarrollo del trabajo confirmé la posibilidad de hacer la lectura teológica partiendo por una parte, de las historias de vida de hombres y mujeres migrantes nicaragüenses. Por otra parte, esta lectura teológica fue complementada con algunos conceptos que fueron desarrollados en los años de estudio. Fruto de esta lectura, surgen algunas claves para desarrollar un trabajo pastoral con población migrante nicaragüense.

El trabajo que presento a continuación deja plasmado un interés personal por las migraciones, mismo que nace desde la experiencia propia de ser migrante. Sirvan estas líneas para reconocer el valor y la esperanza de tantos hombres y mujeres que buscando vivir dignamente, toman en distintas partes del mundo la decisión de migrar.



CAPÍTULO 1 LA MIGRACIÓN COMO HECHO SOCIAL EL CASO DE NICARAGUA Y COSTA RICA

Uno de los acontecimientos que mejor ilustra la dinámica mundial actual es la migración. Asistimos hoy a una compleja y ambigua dinámica de relaciones humanas, sociales, económicas, políticas y culturales. Afirmo que la migración ilustra la compleja y ambigua situación mundial actual en tanto a través del proceso de mundialización se favorece por ejemplo, los flujos de bienes y capitales no así el de personas. Este flujo de personas más bien se ataca a través de la puesta en práctica de parte de los Estados, de políticas migratorias restrictivas.

Signo también de la ambigua situación mundial es la polarización entre pobreza y riqueza. Pareciera que una de las virtudes del sistema económico mundial es la generación de riqueza, sin embargo, esa riqueza producida no es equitativamente distribuida, siendo consecuencia de ello la acentuación de la pobreza en muchos lugares del planeta. De alguna manera, el sistema económico mundial, crea una dinámica en la que hay ganadores y perdedores. Esos perdedores que no han tenido un rostro, lo adquieren en la figura del migrante¹.

Centroamérica, zona expulsora de población.

En las décadas anteriores, la región centroamericana estuvo signada por conflictos bélicos. En efecto, desde mediados de los años sesenta, Guatemala y con mayor fuerza en los años setenta en El Salvador y Nicaragua se desarrollaron

¹ Definimos al migrante como la persona que se traslada para residir en otra comunidad u otro país por diferentes motivos: laborales, familiares o de estudio. Se diferencian de los Refugiados pues éstos tienen un fundado temor de ser perseguidos a causa de su raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opinión política; y que al encontrarse fuera del país de su nacionalidad no pueden o no quieren, debido a ese temor, acogerse a la protección de su país (*Manual del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR de procedimientos y criterios para determinar la condición de refugiado*). Nos interesa, el tipo de migración que se origina cuando la persona no tiene garantizadas una serie de condiciones que le permitan desarrollar una vida digna vivienda, educación, empleo, seguridad, trabajo. La carencia de estas condiciones se convierte en motivación para emigrar.

guerras internas que dieron como resultado el desplazamiento de grandes grupos de población. Ese ambiente de conflictividad en la región tuvo también sus consecuencias para países como Honduras, México y Costa Rica. A Honduras se desplazaron una buena cantidad de salvadoreños, a México se desplazó una gran cantidad de indígenas guatemaltecos y a Costa Rica una gran cantidad de nicaragüenses y también salvadoreños.

Paralelamente grupos grandes de población guatemalteca, salvadoreña y nicaragüense se desplazaron fuera de la región, concretamente a Estados Unidos. Estos flujos de población fueron permanentes hasta inicios de los años noventa, años en los cuales se firmaron los acuerdos de paz en Centroamérica que ponen fin por lo menos a los enfrentamientos armados, en Nicaragua en 1990, en El Salvador en 1992 y en Guatemala en 1996.

Históricamente también en la región centroamericana se han dado movimientos migratorios fundamentalmente por razones laborales. Esos movimientos ocurrieron «en zonas con raíces históricas y culturales comunes y en donde la línea de frontera atravesaba ficticiamente el espacio de vida de las personas: trabajadores y empleadores no distinguían el carácter de extranjero del otro. Luego, estas migraciones transfronterizas se fueron visualizando como internacionales. No obstante siempre se les percibió como necesarias, ya que proveían la mano de obra requerida para el desarrollo de las plantaciones de agroexportación. Los flujos eran de carácter temporal, protagonizados predominantemente por trabajadores varones, con baja calificación laboral y nivel educativo. Ejemplo de estos movimientos que ocurrían y ocurren todavía, en áreas de frontera son los siguientes: entre Guatemala y Chiapas, México, para la cosecha de café, entre El Salvador y Guatemala, entre Honduras y El Salvador, entre Honduras y Belice y desde Panamá y Nicaragua hacia la frontera Sur y Norte de Costa Rica respectivamente²».

² Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, **Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible**. San José 1999, Pág. 363.

Como se ejemplifica, a través de la movilización laboral en varias zonas de Centroamérica y como consecuencia de los conflictos armados de las décadas de los años setenta y ochenta que movilizaron a miles de personas, la experiencia de la emigración en la Zona Centroamericana no ha sido algo desconocido o ajeno. Todo lo contrario, para muchos significó la posibilidad de acceder a un mercado laboral que le ofrecía al menos temporalmente una fuente de empleo y, por otra parte, para otros muchos implicó la posibilidad de resguardar su vida en medio de los enfrentamientos que se daban.

Hoy día «aunque los países de la región consoliden su estabilidad democrática, respeten los derechos humanos y avancen en los procesos de reinserción de las poblaciones desarraigadas y afectadas por la guerra, es razonable pensar que las migraciones continúen como resultado de otros factores, tales como la globalización contemporánea de los mercados internacionales, las diferencias en materia de desarrollo y la inequidad sociales dentro y entre los países³».

Un dato que nos puede ilustrar sobre la cantidad de personas que migran desde la región a otros países fuera de la misma, son los montos de dinero que como remesas reciben los países centroamericanos. Así tenemos que durante el año 2002 El Salvador recibió aproximadamente \$ 2,200 millones, lo que significó la principal fuente de ingresos para el país, por encima de lo que generó el café, producto que históricamente ha sido la principal fuente de ingresos. Sigue en importancia Guatemala con aproximadamente \$ 1,800 millones, Honduras con \$800 millones y Nicaragua con \$700 millones⁴. Estas remesas llegan principalmente de los residentes en Estados Unidos de Norteamérica.

³ *Op. cit.*, pág. 359.

⁴ Datos citados durante el Seminario: **Receptores de Remesas en Centroamérica**. Organizado por el Fondo Multilateral de Inversión del Banco Interamericano de Desarrollo y Pew Hispanic Center. Guatemala, septiembre del 2003.

LA MIGRACIÓN DE NICARAGÜENSES A COSTA RICA

«Los migrantes son nuestro espejo. El muro donde se reflejan nuestras identidades y cuando llegan alzamos la voz para decir más fuerte nosotros somos nosotros. Son nuestro espejo porque proyectan nuestros brillos imaginarios, pero lo son también porque alumbran nuestros demonios reales. Nos fatigan porque nos someten a pruebas constantes, aquellos que pretenden dominarnos, por esa mera razón; y esos que llegan desvalidos porque nos piden demostración de tolerancia y comprensión, de generosidad y compasión. Tanta demanda agota y al final decimos basta de pruebas, no son merecedores de nuestras virtudes. Pero, pronto, un poco vergonzantes, no copiamos los unos a los otros, nos imitamos y nos mimetizamos, hasta que llega un momento en que decimos que tenemos una identidad compartida, posiblemente en el mismo instante en que una nueva oleada de inmigrantes arriba⁵».

En los últimos años, Costa Rica ha experimentado la llegada de muchas personas de las más diversas nacionalidades. Del universo de personas no nacidas en Costa Rica y que residen en el país, una gran mayoría son nicaragüenses que por diferentes razones llegan tratando de mejorar sus condiciones de vida. De acuerdo con el censo del año 2000, del total de población no nacida en Costa Rica, un 76,4% correspondía a nacidos en Nicaragua y un 23,6% correspondía a nacidos en otros países.

⁵ Acuña, Víctor Hugo, **Elogio del Migrante**. En La Nación, San José, 9 de septiembre de 1999, Áncora, Págs. 1 y 2.

Cuadro 1

Población nacida en el extranjero según país de origen

Censo					
País	1950	1963	1973	1984	2000
Total del país	800,875	1,3366,274	1,871,780	2,416,809	3,810,179
Nacidos en el extranjero					
Total	33,251	35,605	22,264	88,954	296,461
Nicaragua	18,904	18,722	11,871	45,918	226,374
Otros países	14,247	16,883	10,393	43,036	70,087
Porcentaje con respecto a la población total					
Nacidos en el extranjero					
Total	4,2	2,7	1,2	3,7	7,8
Nicaragua	2,4	1,4	0,6	1,9	5,9
Otros países	1,8	1,3	0,6	1,8	1,9
Porcentajes con respecto a los nacidos en el extranjero					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Nicaragua	56,9	52,6	53,3	51,6	74,4
Otros países	43,1	47,4	46,7	48,4	23,6

Fuente: Censo INEC 2000

¿Por qué la atención particular con la migración nicaragüense? Fundamentalmente centramos nuestra atención en ese segmento de la población por las siguientes razones:

- a. Dentro del universo de población no nacida en Costa Rica son abrumadoramente la mayoría. Las causas por las que vienen en estos últimos años parecen ser diferentes de las causas que originaron el desplazamiento de los años ochenta.
- b. En la mayor parte de los casos, los nicaragüenses que llegan a Costa Rica lo hacen en condiciones de pobreza, convirtiéndose en personas vulnerables, socialmente excluidas, laboralmente explotadas y potencialmente vistos como "amenaza".
- c. Sin hacer una apología del fenómeno migratorio de nicaragüenses en Costa Rica, se ha demostrado que algunas imágenes que comúnmente se manejan en torno a los inmigrantes nicaragüenses no son tan ciertas como se cree.

- d. La relación entre ambos pueblos: Nicaragua y Costa Rica nunca ha sido realmente fraterna. No es que ahora se reaccione de manera adversa frente a los nicaragüenses, es que en el imaginario colectivo existía ya una carga negativa que se ha acentuado⁶.

Por la naturaleza de mi trabajo que no pertenece a las ciencias sociales pero que se apoya en ellas por su instrumentalización, hay aspectos del fenómeno migratorio en los que no ahondaré⁷. Mi trabajo parte del hecho migratorio como punto de partida para una lectura y reflexión teológico-pastoral, teniendo presente el impacto destructurante y desintegrador que tiene el hecho en quienes emigran. Más aun cuando el grupo es especialmente amenazado y vulnerable y demanda prioritariamente ayuda y el respeto de sus derechos.

Orígenes de la migración de nicaragüenses hacia Costa Rica.

De alguna manera la cercanía geográfica de Nicaragua y Costa Rica, separada en algunos lugares y momentos por el río San Juan, no borra las raíces históricas y culturales comunes entre ambos países. Esta cercanía ha hecho que

⁶ Agradecemos al profesor Francisco Mena Oreamuno de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión el aporte en este y otros puntos del presente trabajo.

⁷ Dos casos que pueden ser motivo de análisis e investigación de las ciencias sociales:

- a. La estimación de la cantidad de población nicaragüense en Costa Rica. El Censo del 2000 señala que hay en el país 226,374 personas. Sin embargo, estimaciones previas al Censo señalan entre 300 y 340 mil nicaragüenses en Costa Rica (Brenes Gilberth, "**Estimaciones del Volumen y Características Socio-demográficas de los Inmigrantes Nicaragüenses en Costa Rica**" Universidad de Costa Rica, Tesis de Maestría en Población 1999).
- b. ¿Por qué las personas migran? Al respecto hay varias teorías, brevemente señalo tres:
- Teoría neoclásica:** explica las migraciones por las diferencias de salarios y condiciones de empleo entre países y por los costos de la migración. Ésta es vista como producto de una decisión individual, mediante la cual las personas procuran maximizar sus ganancias y minimizar sus costos. Supone que la migración implica un cambio permanente de residencia e ignora las variadas formas de circulación y movimientos de corto plazo.
- Teoría del riesgo familiar:** explica la migración como resultado de una estrategia familiar para aumentar el ingreso del hogar, minimizar los riesgos y superar las pérdidas de capital de las familias en sus actividades productivas. Las personas pueden migrar para diversificar sus posibilidades laborales, aunque esto no implique un aumento de sus ingresos.
- Teoría de los mercados segmentados:** centra su análisis en los mercados de trabajo de los países desarrollados. Estos demandan mano de obrar para su sector secundario, caracterizado por salarios bajos y condiciones precarias e inestables de empleo.

entre estos dos países existan vínculos permanentes e importantes, uno de ellos es la emigración. «Ya para la década de 1940 existía una importante comunidad de trabajadores en las regiones centrales del país que se dedicaban a las labores artesanales y aquellos que participaban como peones agrícolas, tendían a ubicarse en la región norte y en las zonas bananeras⁸». Como se verá más adelante, por años la presencia de nicaragüenses en Costa Rica ha estado marcada en muchos momentos por dos aspectos. Por una parte, un mercado que demanda mano de obra. Por otra parte, por un conjunto de población con necesidad de trabajar. En este sentido, el sector agrícola costarricense es el que mayormente ha demandado mano de obra nicaragüense⁹.

Dentro de un marco más amplio, en la historia de los últimos cuarenta años de Nicaragua, pueden identificarse movimientos migratorios con tres momentos muy diferentes (Morales y Castro 2002).

- a. El primer momento manifiesto durante el segundo lustro de los años setenta, estaba asociado a la crisis del somocismo y la lucha insurreccional; ese movimiento estaba constituido, fundamentalmente, por disidentes políticos, razón por la cual la composición social de ese flujo migratorio era bastante homogénea y predominaban en él figuras destacadas de la elite política, profesionales y académicos, cuya contribución al desarrollo profesional de Costa Rica resultó muy importante. Ese grupo retornó durante los últimos meses del somocismo para integrarse a las tareas de lucha cívica y acción armada, y posteriormente para incorporarse a las actividades surgidas después del triunfo de la revolución sandinista.
- b. Con la llegada de los sandinistas al poder, se originó otra corriente migratoria, esta vez compuesta inicialmente por ex partidarios del gobierno

⁸ Alvarenga Venutolo Patricia, **Trabajadores Inmigrantes en la Caficultura**. Cuaderno de Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, San José, 2000. Pág. 23.

⁹ Por ejemplo, la actividad cafetalera que por años fue el pilar de la economía del país y configuradora de la identidad nacional, a partir de los años setenta, experimenta una crisis de mano de obra. La actividad de la recolección de café aunque es adecuadamente remunerada, es poco atractiva para el costarricense, lo que estimula que el espacio que no es ocupado por el recolector nacional, sea llenado con mano de obra nicaragüense.

de Somoza, pero que se fue haciendo más heterogénea conforme se fue diversificando el frente de oposición al sandinismo: empresarios, expropiados, disidentes de la revolución, combatientes ligados a la insurrección antisandinista y refugiados desplazados de los territorios de la guerra. Se estima que en Costa Rica estuvieron asentados unos 250,000 nicaragüenses aunque el número de aquellos que alcanzó el estatuto de refugiado representaba apenas el 10% de esa cifra global.

- c. La última corriente se estableció después de 1990. aunque las condiciones políticas de Nicaragua han cambiado desde ese año, la emigración pareciera estar vinculada tanto a razones económicas, como políticas y ambientales¹⁰. Por esta razón, no es fácil atribuir a la emigración razones exclusivamente económicas; en el caso de Nicaragua, continúan presentándose todavía una yuxtaposición entre la dimensión política y la economía de los factores que obligan a la emigración.

Atendiendo a la descripción que se ha hecho, puede verse con claridad que han sido dos las razones de fondo que motivan que muchos nicaragüenses vengán a Costa Rica, a saber razones de orden político y razones de orden laboral. De orden político en tanto han tenido como sustrato la confrontación ideológica y militar que dio como consecuencia el desplazamiento de muchos hombres y mujeres. Esta dinámica se da en medio de la guerra fría y se enmarca dentro de los años setenta y ochenta.

De orden laboral por cuanto a partir de la aplicación de programas de ajuste estructural (que en muchos casos ha significado la disminución de los gastos sociales del Estado), de eventos naturales y de la crisis económica del país, se ha impuesto como una necesidad ampliar los horizontes geográficos para acceder a

¹⁰ En los últimos cinco años, el evento natural más significativo fue el Huracán Mitch. Como consecuencia de ello, el 9 de diciembre de 1998 el Gobierno de Costa Rica emitió un decreto por medio del cual se daba la posibilidad a las personas no documentadas centroamericanas que vivían en Costa Rica, que regularizaran su situación migratoria. A este hecho se le conoció como amnistía migratoria.

un trabajo que permita cubrir sus necesidades básicas. Dentro de la identificación que propone Morales y Castro, me interesa el último momento: el flujo migratorio que llega a Costa Rica, después de 1990 pues es el más numeroso.

En este contexto es interesante rescatar la relación planteada por Carlos Sandoval¹¹ en cómo los sandinistas se convirtieron en nicas. Sandoval afirma que en algunos sectores costarricenses, durante los años ochenta hubo una oposición al régimen sandinista. Esta oposición, de grupos conservadores, se manifestaba entre otras cosas a través de la dicotomía "democracia y comunismo". Evidentemente democracia se vinculaba con lo bueno, con el orden, en última instancia con Costa Rica. Comunismo era asociado con lo malo, con desorden... con Nicaragua. No hace falta mucho esfuerzo para observar la carga ideológica que está detrás. A finales de los años ochenta algunos graffitis decían "*fuera sandinistas, fuera comunistas, fuera rusos*". A finales de los años noventa en muchas paredes es común encontrar las frases "*fuera nicas*". Como bien afirma Sandoval «la política racializada se ha constituido en parte de la vida cotidiana».

Algunos elementos a tomar en cuenta para entender este flujo migratorio.

Es razonable pensar que el desgaste que un conflicto produce al interior de una sociedad va minando poco a poco sus estructuras productivas y ello afecta directamente a los miembros de esa sociedad. Después del desgaste producido por la revolución sandinista y luego el embargo económico de Estados Unidos a Nicaragua durante los años ochenta, el país enfrentó un proceso de recesión que incidió en los diversos sectores productivos. El sector agrícola ha sido uno de ellos.

Estos aspectos nos ayudan a reforzar la idea que el éxodo reciente de nicaragüenses a Costa Rica es un proceso que tiene sus orígenes en los años

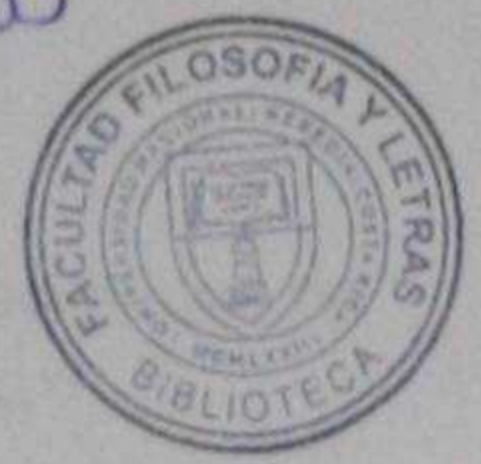
¹¹ Sandoval García Carlos, **Otros Amenazantes, Los Nicaragüenses y la Formación de identidades Nacionales en Costa Rica**. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José 2002.

ochenta. Cuatro aspectos que son señalados por Morales y que vale la pena rescatar son los siguientes:

- a. El régimen sandinista impuso una rígida política de mercadeo agrícola y controles de precios, esto fue percibido por los productores rurales como mecanismos de control estatal sobre la cultura del campesinado, esto en muchos casos actuó como desestimulante de la iniciativa productiva de ese sector.
- b. Nicaragua no fue ajena a la introducción de severos ajustes económicos que afectaron la principal estructura productiva de generación de empleo, que descansaba en el sector público, después de la derrota sandinista en 1990, la reducción del tamaño y la reconfiguración de la acción del Estado se mantuvo y aceleró y, en vista de ello, también se avanzó más en la reducción del número de puestos de trabajo en ese sector.
- c. La movilización de fuerza de trabajo desde el Estado provocó un masivo desplazamiento de esa mano de obra hacia el sector informal, el que ya para entonces había encontrado límites para continuar con las expansiones manifestadas durante las dos décadas precedentes. Después de 1990, el mecanismo mediante el cual las empresas hicieron frente a la situación de estancamiento recesivo, y a las repercusiones del ajuste, fue la reducción de planillas del personal, y agravaron, con ello, la situación de desempleo preexistente y profundizada, también por los recortes de planilla en el Estado.
- d. Al quedar limitadas las posibilidades de engrosar las filas del sector informal, así como por las dificultades para acceder a tierras de frontera agrícola, un importante grupo de personas se sintieron forzadas a buscar opciones de empleo y supervivencia en otros entornos geográficos.

7013
5179

F18165



Cuadro 2

Índice de Desarrollo Humano Comparado Costa Rica-Nicaragua

	Esperanza de vida al nacer	Tasa de alfabetización de adultos (% edad 15 y superior)	PIB per capita (en dólares)
Costa Rica	76,2	95,3	5,987
Nicaragua	68,1	67,9	2,142

FUENTE: Elaboración propia con datos del Informe sobre Desarrollo Humano, PNUD, 2,000

¿Cuál es la razón por la que hoy emigran los nicaragüenses a Costa Rica?

A partir de lo que se ha señalado en las páginas anteriores, se pueden identificar una serie de causas que producen la emigración y que confluyen en una misma razón vital. La recesión económica, la situación política, eventos naturales y la caída de sectores productivos pueden identificarse como causas que favorecen la emigración de nicaragüenses. Es decir, los aspectos señalados empujan sistemáticamente a las personas o las colocan en una situación tal, que ellas se ven limitadas e impedidas a vivir dignamente y con sus necesidades satisfechas. Muchas de esas necesidades no están satisfechas porque se carece de empleo o porque teniendo empleo, éste no es capaz de retribuir lo que una persona o familia necesita. Sin pretender ser reduccionistas, podemos afirmar que la razón vital por la que los nicaragüenses llegan a Costa Rica es la de obtener un empleo que dé la posibilidad de satisfacer las necesidades básicas que una persona tiene. Todo ello orientado hacia la búsqueda de alcanzar mejores condiciones de vida. Creemos que las personas que emigran no lo hacen simplemente como una estrategia de sobrevivencia, en ese caso se quedarían en su lugar de origen sin asumir los riesgos que la experiencia migratoria supone. Esa razón vital, obtener un empleo, está vinculado a un anhelo y esperanza por

vivir mejor cada día, es una ambición y un deseo humano de superación que no desaparece aunque sean precarias las condiciones en las que se vivan¹².

Así pues, si Nicaragua no posee un mercado laboral con capacidad para incorporar la mano de obra que tiene el país, esta mano de obra se desplaza hacia donde pueda insertarse satisfactoriamente. «El objetivo fundamental por el cual se produce movilización... es la falta de empleo en sus lugares de origen, frente a una demanda estacional de mano de obra agrícola en las regiones dedicadas a los cultivos de exportación de Costa Rica. También una buena parte de la fuerza laboral nicaragüense que se moviliza a Costa Rica se integra dentro de las actividades como la construcción, el empleo doméstico en el caso de las mujeres, los servicios de vigilancia y seguridad privada, el comercio y la pequeña empresa industrial¹³». Este desplazamiento que se da, si bien puede satisfacer necesidades materiales, crea una serie de dificultades cuyos costos no necesariamente son pagados por los ingresos económicos¹⁴.

Unido a todos los problemas que el país ha vivido, debe sumarse un aparato de Estado desgastado y una clase política muy desacreditada. Ejemplo de ello podría ser el paso de Arnoldo Alemán como Presidente de la República. Durante su gobierno, las estructuras gubernamentales estuvieron prácticamente al servicio de su partido político. Fue también durante su gobierno que el país fue afectado por el Huracán Mitch. A partir de ese acontecimiento que movió mucha

¹² Según el Informe sobre Desarrollo Humano del año 2000 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, una persona mejora su calidad de vida cuando hay condiciones y circunstancias que permiten un avance en el desarrollo humano: esto se logra entre otras cosas con atención en salud, educación, protección contra las calamidades y sobre todo con trabajo decente.

¹³ Morales Abelardo y Castro Carlos, **Redes Transfronterizas, Sociedad, Empleo y Migración entre Nicaragua y Costa Rica**. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, San José 2002, Pág. 160.

¹⁴ Piénsese por ejemplo en las transformaciones que sufren las familias en donde hay miembros que emigran, mientras los hijos están en Nicaragua, los padres están en Costa Rica. Morales (2002, Pág. 140) citando a Marta I. Cranshaw recoge la siguiente anécdota: «lo impresionante de su casita es que todo está en su santísimo lugar, en orden, limpiecito, arreglado, bonito. Con fotos de sus hijos, con tejidos sobre la TV. Pintadita la casa, ni una hoja en el patio, la letrina limpiecísima. No se observa el caos... nadie diría de la desgracia de la crisis. La razón para ella es que, aunque la situación está dura nunca vista en veintiún años porque no rinde el dinero, todo se lo guarda. La gente piensa que yo estoy bien, porque tengo a mis hijos allá (en Costa Rica), yo no digo nada, los dejo que piensen así... y estallo en llanto».

solidaridad internacional, se le empezó a señalar por el mal manejo de ayudas y donaciones que llegaron a Nicaragua. Dentro de un marco más amplio, puede afirmarse que Nicaragua ha tenido gobiernos que no han sido eficaces (por las razones que sean) en solucionar problemas de fondo que mantienen al país con altos índices de pobreza y poco desarrollo.

Si bien nuestro trabajo tiene un interés especial por la migración de orden laboral-económico, reconocemos que la migración es una "puerta abierta" que abre muchas posibilidades para las personas que la ven como una opción. Dentro del fenómeno migratorio que se da entre Nicaragua y Costa Rica podríamos encontrar que hay personas que migran por otras razones (reunificación familiar, personas que huyen de sus parejas, por razones emocionales), reconocemos que éstos también son motivos para migrar, sin embargo, dentro de la mayoría de personas que emigran pueden no ser tan numerosos como causas para emigrar. Por otra parte, dentro de las migraciones se dan movimientos con carácter cíclico, algunas estacionales y otras transfronterizas. Sabemos de la existencia de estos fenómenos pero no ha sido nuestra intención incursionar en ellos como motivo de nuestra reflexión.

Los nicaragüenses en Costa Rica: su incorporación al mercado laboral.

Por las características de la población nicaragüense en Costa Rica que es mayoritariamente joven (hacia 1999 el grupo de población de 20 a 29 años constituía aproximadamente el 30,9 por ciento del total de nicaragüenses) y con disponibilidad al trabajo, pareciera que hay tendencias definidas en cuanto a su incorporación al mercado laboral. En efecto, de acuerdo a investigaciones realizadas, la integración de los nicaragüenses al mercado laboral tiende hacia dos sectores: agricultura y servicios (domésticos, seguridad privada y construcción).



Cuadro 3**Costa Rica, población ocupada por nacionalidad**

Sector y Rama de Actividad	Costarricenses		Nicaragüenses	
	1997	1999	1997	1999
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Sector primario (agricultura)	20,7	19,9	21,0	23,6
Sector secundario (explotación de minas, industria manufacturera, construcción)	22,5	21,8	24,6	29,6
Sector terciario (electricidad y agua, comercio, transporte, establecimientos financieros, servicios)	56,2	57,8	53,5	46,6

Fuente: Encuesta de Hogares 2000, tabulados sobre emigrantes

Cuadro 4**Costa Rica, población ocupada masculina por nacionalidad**

Sector y Rama de Actividad	Costarricenses		Nicaragüenses	
	1997	1999	1997	1999
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Sector primario (agricultura)	27,0	26,9	31,1	33,4
Sector secundario (explotación de minas, industria manufacturera, construcción)	24,8	23,9	33,2	35,7
Sector terciario (electricidad y agua, comercio, transporte, establecimientos financieros, servicios)	47,5	48,6	34,8	30,8

Fuente: Encuesta de Hogares 2000, tabulados sobre emigrantes

Cuadro 5

Costa Rica, población ocupada femenina por nacionalidad

Sector y Rama de Actividad	Costarricenses		Nicaragüenses	
	1997	1999	1997	1999
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Sector primario (agricultura)	6,1	4,8	4,4	5,4
Sector secundario (explotación de minas, industria manufacturera, construcción)	17,1	17,2	10,5	18,2
Sector terciario (electricidad y agua, comercio, transporte, establecimientos financieros, servicios)	76,1	77,5	84,5	75,9

Fuente: Encuesta de Hogares 2000, tabulados sobre emigrantes

Los cuadros 3, 4 y 5 nos permiten tener una referencia informativa de la incorporación de la población inmigrante nicaragüense al mercado laboral costarricense. El cuadro No. 4 muestra porcentualmente la ocupación de la población masculina por nacionalidad. A partir de la información que nos proporciona el cuadro señalado, podemos observar que la suma de la participación masculina en el sector primario (agricultura) 33,4% a la participación en el sector secundario (explotación de minas, industria manufacturera y construcción) 35,7% nos da un agregado parcial de 69,1% de la población ocupada. Tanto las actividades del sector primario como las actividades del sector secundario de la economía (como actividades productivas) son fundamentalmente intensivas en el uso de mano de obra y extensas en la duración de las jornadas de trabajo. En el caso de los trabajadores inmigrantes podemos hablar entonces de una segmentación del mercado laboral.

En el caso de la inserción de las mujeres inmigrantes nicaragüenses a las actividades productivas, el cuadro No. 5 señala con claridad una mayor orientación a la participación en el sector terciario de la economía (electricidad y agua,

comercio, transporte, establecimientos financieros y servicios) 75,9%. Como sabemos, muchas de las mujeres inmigrantes nicaragüenses trabajan en Costa Rica como empleadas domésticas.

Morales¹⁵ a partir de la inserción laboral nicaragüense en un mercado segmentado hace las siguientes consideraciones:

- a. Las actividades de la construcción, presentan una serie de características que facilitan la creciente presencia de trabajadores nicaragüenses pues genera empleo para personas no calificadas en condiciones que implican una movilidad constante, no sólo por la duración de las obras y las distintas formas de subcontratación laboral existentes, sino también por las fluctuaciones anuales en el valor de la construcción y el área construida, que generan alternativamente fuertes procesos de atracción y de expulsión de mano de obra.
- b. El empleo doméstico es una vía de acceso al mercado laboral para mujeres con un nivel educativo bajo y con pocas destrezas para insertarse en otras actividades, lo cual se facilita por ser un trabajo que presenta una continuidad con los roles tradicionales de género en la familia.
- c. La expansión de la actividad bananera desde mediados de los años ochenta requirió de una gran cantidad de fuerza de trabajo, lo cual incentivó la emigración de trabajadores nicaragüenses, principalmente de jóvenes no calificados, en condiciones de aportar un alto rendimiento laboral.

Otros dos sectores agrícolas beneficiados de la mano de obra nicaragüense son la cañafutura y la caña de azúcar. En estos dos sectores a mediados de los años noventa ya había un predominio de la mano de obra nicaragüense, incluso «estos inmigrantes estaban dispuestos a integrarse a cualquier tipo de actividad

¹⁵ Morales Abelardo, **Inmigración Laboral Nicaragüense en Costa Rica**. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, San José 1999.

productiva y a aceptar incluso condiciones laborales más desventajosas que la de los nacionales¹⁶».

La realidad no es siempre como la pintan.

Con frecuencia escuchamos en pláticas de personas, expresiones poco gratas referidas a los nicaragüenses que viven en Costa Rica. En cartas de lectores a los periódicos de circulación nacional se hacen comentarios sobre la presencia "negativa" de "extranjeros" en el país. La prestación de servicios como salud, vivienda y educación a los nicaragüenses se convierten en argumentos para afirmar que de ello depende el debilitamiento en la calidad de los servicios, ya que aquellos se aprovechan y saturan los mismos y, en última instancia, ello afecta el acceso de los nacionales a esos servicios.

Muchas de esas afirmaciones se hacen sin fundamento, circulan a través de diversos medios y al ser pocas veces desmentidos adquieren el estatuto de "verdad", «sin embargo, el declive de los servicios públicos y la amenaza enfrentada por los estratos bajos de las clases medias costarricenses, no puede ser explicada como una consecuencia de la migración»¹⁷. Al respecto veamos tres ejemplos.

- a. El servicio estatal de salud ha sufrido un descenso en el aporte gubernamental que recibe. Entre 1980 y 1992 la inversión tuvo una reducción del 50 por ciento¹⁸. Esto en términos prácticos se tradujo en una disminución en el número de camas por mil habitantes, pasó de 2,9 a 1,7.

¹⁶ *Op. cit.*, Pág. 26.

¹⁷ *Op. cit.*, Pág. 298.

¹⁸ *Op. cit.*, Pág. 293.

Este dato, aunado a una práctica sistemática de comprar servicios médicos a la empresa privada por parte del Estado, revela que el deterioro en los servicios de salud no se debe a la saturación de parte de los emigrantes, sino más bien a la ausencia de inversión del Estado para con este sector, el resultado es la disminución real de la calidad del servicio que se ofrece.

- b. Se calcula que cada año en el sector vivienda el déficit aumenta en 25,000 viviendas, número que al Estado le es difícil solucionar. Las ofertas que el mercado de la construcción ofrece están muy lejanas de ser accesibles para la gran mayoría de la población. En consecuencia, afirmar que el acceso a la vivienda se dificulta por la presencia de población inmigrante en el país, es falso por cuanto la respuesta a este problema debe buscarse en lo que origina que muchas familias no califiquen como sujetos de crédito para vivienda y sean excluidos a la vez, de recibir un bono de vivienda. Sería una especie de población flotante sin vivienda propia.
- c. En el servicio de educación, señala Sandoval, la inversión pública decreció del 6,9 por ciento del PIB en 1980 a 5,8 por ciento del PIB en 1997. Este autor ejemplifica las consecuencias de la disminución en el gasto público con lo siguiente: en 1999 el déficit de aulas fue estimado en 4,623. Si cada grupo reúne a 30 estudiantes y cada aula es empleada por dos grupos diariamente: uno trabaja durante la mañana y otro durante la tarde. Si el número de estudiantes nicaragüenses fuera de aproximadamente 20,000, como las autoridades han declarado, se requeriría alrededor de 333 nuevas aulas por parte de estudiantes nicaragüenses. Sin embargo, el déficit es de 4,623, como se mencionó antes. Es decir, la demanda de aulas por parte de estudiantes nicaragüenses es de cerca del 14 por ciento del total requerido. El restante porcentaje solo es explicable por la crónica falta de inversión en educación.

Como vemos, los comentarios poco gratos que a veces se hacen de los nicaragüenses y las afirmaciones que se hacen de ellos en torno a que su

presencia debilita la calidad de los mismos, muchas veces no son fundamentadas. Ello unido a la tendencia de exagerar el número de emigrantes puede esconder el temor velado a considerar al nicaragüense como una amenaza a una identidad idealizada, perenne y homogénea, donde todos son igualitarios, donde no hay cambios. Como se señaló, el debilitamiento en la calidad de los servicios públicos puede entenderse más bien como el resultado de la reducción de la inversión pública en estos servicios que lleva como consecuencia la disminución en la calidad y cobertura. Al respecto, la Defensoría de los Habitantes ha manifestado «en la actualidad, el país enfrenta obstáculos que inciden en su labor de promoción y protección de los derechos humanos de las personas migrantes; como lo es la falta de sensibilización en los funcionarios públicos encargados de la prestación de servicios, el manejo inapropiado de la temática migratoria por parte de algunos medios de comunicación que refuerzan actitudes y manifestaciones discriminatorias de la población, dificultades presupuestarias para la continuidad y sostenibilidad de programas de desarrollo social, falta de registros certeros y fehacientes del total de la población extranjera en el país, así como la falta de una legislación adaptada a los lineamientos internacionales en la materia que respondan a la realidad actual»¹⁹.



El papel de la solidaridad entre los inmigrantes.

La realidad concreta de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica les ubica en medio de contextos sociales nuevos y muchas veces adversos. Esa realidad de suyo ya exigente, impulsa la creación de mecanismos de supervivencia que hagan más fácil la vida dentro de una nueva situación. A partir de ello, pareciera que la solidaridad adquiere un valor práctico muy importante dentro de las relaciones que los nicaragüenses establecen cotidianamente. Se afirma que cuando los individuos logran compartir sus recursos, que pueden ser escasos e intermitentes, con otros que tengan idéntica situación, las personas

¹⁹ Defensoría de los Habitantes, **Informe de Labores 2002-2003**. San José, Costa Rica, Mayo 2003, Pág. 250.

logran imponerse en grupo a circunstancias que seguramente de manera individual no habrían logrado superar. «En situaciones concretas como la de la población migrante, sobrevivir en un nuevo contexto social tiene un significado que no puede ser reducido a la simple reproducción biológica: implica un proceso complejo de reconstrucción de su vida cotidiana en un nuevo orden social y simbólico, el cual está lejos de ser una adaptación mecánica a la sociedad receptora²⁰».

En la práctica, la solidaridad es quizá una de las actitudes más practicadas. Hemos tenido la experiencia en diferentes lugares del país de preguntar a grupos de inmigrantes nicaragüenses sobre ¿cuáles son los rasgos característicos que más los identifican como nicaragüenses en Costa Rica? Entre otras respuestas han mencionado: que son trabajadores, luchadores, valientes, creativos, machistas y solidarios. Esta última característica es una constante en las respuestas que como afirmamos, no solo se confirma a nivel discursivo sino sobre todo práctico.

Particularmente nos interesa rescatar la solidaridad por dos razones que retomaremos más adelante:

- a. La solidaridad puede ser un paso previo para la organización comunitaria.
- b. La solidaridad como práctica ética entre los recién llegados.

Desafíos que enfrenta el Estado costarricense dentro del actual escenario migratorio.

A lo largo de este capítulo nos hemos acercado a una descripción de las características del fenómeno migratorio de nicaragüenses en Costa Rica. A partir de esta realidad me gustaría identificar algunos desafíos que el tema supone para el

²⁰ Marín Herrera Maritza, Monge Cordero Allan, Olivares Ferreto Edith, **Tejedores de Supervivencia: Redes de Solidaridad de Familias Nicaragüenses en Costa Rica: el Caso de "La Carpio"**. Cuaderno de Ciencias Social, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, San José 2001, Pág. 19.

Estado costarricense. Algunos de los aspectos que a continuación planteamos, serán de utilidad para nuestra lectura teológica.

Legislación migratoria acorde a las características del fenómeno en el país.

De acuerdo a la realidad migratoria que vive Costa Rica, que lo convierte en un país más receptor que expulsor, debe visualizarse una legislación que sea incluyente y no excluyente. Actualmente se discute en la Asamblea Legislativa el texto sustitutivo "Ley General de Migración y Extranjería" (Expediente No. 14,269). El texto en mención favorece una política migratoria selectiva y excluyente. Este documento será el que marcará la política migratoria del país en los próximos quince o veinte años. De nuestra parte, creemos que debe tener algunos matices:

- ❖ No debe criminalizar a las personas migrantes no documentadas. La propuesta que se encuentra en discusión sanciona y penaliza a quienes faciliten alojamiento a personas que se encuentren no documentadas o en condición irregular. En la práctica pareciera que se pretende fomentar un rechazo a quienes se encuentren en esta situación, castigándose a quienes por razones humanitarias o de solidaridad les acogen y auxilian.
- ❖ No debe convertirse en un instrumento selectivo que aliente el ingreso de extranjeros con buena condición económica. En la propuesta actual para este tipo de extranjero, pareciera que existen restricción mínimas para impedir su ingreso. Por otra parte, las restricciones para el ingreso de migrantes por razones económicas son numerosas, altamente burocráticas y consideradas bajo principios de seguridad nacional.
- ❖ Debe atender de manera concreta la realidad de las mujeres migrantes. No hay un enfoque que permita atender a la diferencia entre hombres y mujeres migrantes, las necesidades que cada uno tiene y la manera en cómo se incorporan a un ambiente diferente del que dejaron no son abordadas en ningún momento.

- ❖ No debe permitir que se aprehenda a las personas migrantes no documentadas en centros de detención común. Cuando ello se realiza se fortalece la estigmatización de la persona migrante como delincuente.

Definición de políticas públicas acordes con el nuevo contexto migratorio.

Como país receptor la atención que debe dársele al fenómeno migratorio va más allá de la adopción de leyes migratorias restrictivas. Una atención integral pasa por la discusión, elaboración, ejecución y evaluación de políticas públicas que integren la variable migratoria. Es conocido que la sociedad costarricense y las instituciones sociales del Estado no estaban preparadas para afrontar todas las consecuencias del fenómeno migratorio. Ello se ha traducido en la limitada capacidad para medir el impacto de la población migrante y en la ausencia de políticas específicas de atención a la población migrante.

La definición y el establecimiento de políticas públicas urgen un proceso de diálogo en el que se involucren el Estado, sus instituciones y diferentes sectores ciudadanos que hagan posible la definición de criterios comunes y reales en la atención al fenómeno migratorio.

Incorporación de las variables de composición de población en el país.

A partir de los datos arrojados por el Censo de Población del año 2,000 se han proyectado los escenarios posibles de la demografía de Costa Rica para el siglo XXI. Según cálculos del Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, la tasa global de fecundidad (promedio de hijos por mujer en edad fértil) bajó un 34,7 por ciento en el país. Esta tendencia que se orienta a la reducción se aceleró inesperadamente en el año 2,002, cuando se alcanzó la cifra de 2,1 hijos por mujer. Esa cifra, es llamada "fecundidad de reemplazo" y garantiza mínimamente un número suficiente de hijos para reemplazar a los padres cuando mueran.

Cuadro No. 6

Nacimientos por nacionalidad de la madre

Nacionalidad	2001	2002	Tasa de crecimiento
Costarricense	64,130	58,474	-9,2
Extranjera	12,271	12,670	3,2

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Tomado de **La Nación**, 21 de mayo de 2003, Pág. 6A

Puede verse en el cuadro de arriba una baja en la tasa de crecimiento de los nacimientos de madre costarricense. De su parte los nacimientos de madre extranjera tienen un leve aumento. De continuar esta tendencia, en algunos años podría considerarse como escenario para el reemplazo necesario de la población la integración de población nacida de padres extranjeros o población nacida en el extranjero adecuadamente incorporada al país.

Apuesta por una política migratoria binacional con Nicaragua.

Dentro de la compleja dinámica migratoria que se da entre Nicaragua y Costa Rica debe ponerse especial atención en un tratamiento binacional del tema. Tenemos la impresión que el Estado nicaragüense poco hace por crear y garantizar las condiciones para que sus ciudadanos no tengan que abandonar su país. Esto es especialmente doloroso cuando las consecuencias de esta poca atención se traducen en la ruptura, desintegración y abandono de las familias por la búsqueda de mejores condiciones de vida en Costa Rica. El Estado nicaragüense debe poner especial atención en crear adecuadas condiciones para el retorno de sus ciudadanos, a la vez, para los que van camino a Costa Rica, debe implementar campañas informativas que hagan ver el riesgo al que se exponen.

De su parte el énfasis que el Estado costarricense ha dado al tratamiento del tema migratorio ha sido marcadamente económico, en donde su preocupación central ha sido medir los efectos económicos sobre las finanzas de las instituciones.

Esa orientación ha sido complementada con fuertes prácticas de control fronterizo para impedir el ingreso de población no documentada.

Nos parece que uno de los urgentes desafíos que se plantean al interior del país es un diálogo nacional que integre al Estado, sus instituciones y diferentes sectores ciudadanos que tenga como objetivo la construcción de una política migratoria integral que logre la inclusión social, económica y cultural de la población migrante en el país. Este esfuerzo creemos que debe ser complementado con un diálogo binacional entre Costa Rica y Nicaragua para el abordaje de acciones comunes y no unilaterales. Las consecuencias que el flujo migratorio tiene afectan a las dos naciones. De cierta forma, ese flujo constante y permanente se convierte a través de la historia en una vena que une a dos pueblos a través de lo más importante que tienen: las personas.

A lo largo de este Capítulo I presentamos una fotografía de un fenómeno que es cambiante: la migración de nicaragüenses hacia Costa Rica. Por una parte nos hemos acercado a la realidad a través de cifras y datos para tener una idea del impacto que tiene el fenómeno. Por otra parte, hemos identificado causas que originan este movimiento constante de personas y características de quienes lo experimentan. En el próximo capítulo haremos un acercamiento al fenómeno desde la experiencia humana que viven las personas, ello nos permitirá poco a poco adentrarnos en el fenómeno de tal manera que podamos intuir y precisar puntos fundamentales para una lectura teológica del fenómeno.

CAPÍTULO 2 EL ROSTRO HUMANO DE LA MIGRACIÓN

A lo largo del Capítulo I buscamos describir el fenómeno migratorio de nicaragüenses hacia Costa Rica en su carácter estructural. Nos parece conveniente ahora, descubrir los rostros que el fenómeno tiene por cuanto es a las personas mismas a quienes afecta. Con frecuencia se cae en la tentación de leer la migración desde las grandes cifras: cantidades de personas que se movilizan, cantidad de personas deportadas, cantidad de remesas enviadas y recibidas; ello no deja de ser importante, sin embargo, a nuestro juicio, con frecuencia invisibiliza las historias de vida que tienen las personas. De alguna manera ello favorece la anulación de lo humano y real: la individualidad en beneficio de lo que es tratamiento, estructural y formal.

En el Capítulo anterior nos preguntamos cuál es la razón por la que hoy emigran los nicaragüenses a Costa Rica. Al respecto, afirmamos que la razón vital por la que los nicaragüenses llegan a Costa Rica es la de obtener un empleo que dé la posibilidad de satisfacer las necesidades que una persona tiene. En otras palabras, como veremos por medio de las entrevistas, la migración como actividad no es un fin en sí misma, está orientada hacia el alcance de una aspiración humana: tener calidad de vida.

Nos proponemos en este Capítulo II conocer algunas experiencias de vida de nicaragüenses que han llegado a Costa Rica. El medio que hemos escogido para conocer esas experiencias ha sido la entrevista personal abierta. Las entrevistas realizadas transmiten un discurso, el cual nos ofrece una determinada interpretación de la realidad de acuerdo a quien la realiza. Vega Sánchez siguiendo a Bourdieu concibe el discurso como «práctica social, portadora de sentido para el sujeto social y vehículo de significaciones axiológicas e ideológica, histórica y socialmente ubicada»²¹. Tomando como referencia esta definición nos

²¹ Vega Sánchez, Álvaro, **Conflicto Sociopolítico y Discurso Religioso. Un Análisis del Mensaje del Papa Juan Pablo II en Centroamérica**. Tesis para optar al Grado de Magister Litterarum. Universidad Nacional, Heredia, 1999, Pág. 32.

acercaremos al discurso de las personas entrevistadas como portadoras de sentido y experiencia vital a partir de su historia migratoria.

Para el presente trabajo, realicé un total de catorce entrevistas. De las personas entrevistadas ocho eran mujeres y seis hombres. Todas las personas entrevistadas son residentes permanentes en Costa Rica.

El presente capítulo girará en torno a tres momentos: el primero dará cuenta de la estructura identificada en las entrevistas, Este paso permitirá precisar las situaciones, circunstancias y acontecimientos más significativos en la experiencia migratoria de las personas entrevistadas. El segundo momento buscará describir aspectos que puedan ser de utilidad para una lectura teológica del fenómeno migratorio. El tercer momento consistirá en una valoración personal de los retos teológico-pastorales que pueden dibujarse a estas alturas del trabajo.

Estructura de las entrevistas²².

Cada relato captado por medio de la entrevista deja ver una estructura que, aunque sencilla, articula las diferentes circunstancias que se han vivido en la experiencia migratoria. Se trata de la estructura común a todo relato.

- a. Las personas nicaragüenses que migran hacia Costa Rica buscan mejorar su calidad de vida (es el objeto de búsqueda).
- b. A lo largo de esta experiencia hay factores que ayudan a alcanzar el objetivo deseado (adyuvantes) y hay otros factores que hacen difícil lograr lo planteado (opponentes).

²² La estructura de las entrevistas nos ofrecen una estructura narrativa a través del relato que transmiten. De alguna forma se suceden en el tiempo con períodos que reflejan la experiencia migratoria: salida, camino (recorrido), llegada. Las entrevistas dejan ver un relato que no necesariamente recoge toda la historia de vida.

- c. Hay un desenlace que orienta definitivamente el rumbo que ha de seguir la persona migrante.

Dentro de esta estructura es importante también descubrir la manera en cómo se perciben como extranjeros.

- a. **Las personas nicaragüenses que migran hacia Costa Rica buscan mejorar su calidad de vida.**

Como ya hemos afirmado, hay razones que originan los movimientos migratorios, éstas pueden tener su origen en factores económicos²³, laborales, de reunificación familiar o temor fundado de que la vida corre peligro. Este último caso es abordado en la figura jurídica de refugio.

Con base en ello, en las entrevistas realizadas y numerosos estudios leídos, podemos afirmar que la migración no surge como acción espontánea o nacida de la inquietud de vivir una experiencia novedosa. Surge en la mayoría de los casos como la consecuencia de un proceso en el que la persona se ve empujada sistemáticamente a migrar. Esta afirmación no quiere sin embargo, victimizar a la persona, es decir, de colocarle en la posición de víctima de una serie de circunstancias ajenas a ella pero que le afectan.

Creemos más bien que la persona migrante se convierte en tal, como consecuencia de la incapacidad del Estado y sus instituciones por asegurar y proporcionar a la persona las condiciones para un óptimo desarrollo. Desde esta perspectiva consideramos a la persona sujeto clave de desarrollo. Veamos lo que nos transmiten las entrevistas.

De las catorce personas entrevistadas diez afirmaron que la razón principal por la que llegaron a Costa Rica fue la de buscar un trabajo que les permitieran

²³ Rocha, José Luis, hace una reseña de siete teorías que explican la dinámica migratoria que se vive en el mundo, cada una de las teorías está vinculada a razones de tipo económico, laboral, cultural y de desarrollo. **¿Por qué se van? La onda migratoria y las teorías que las explican.** En **Revista Envío**, Universidad Centroamericana (UCA), Managua, Nicaragua, Año 22, Número 256, Julio 2003, Págs. 30-43.



mejorar su condición de vida. Es notable como, dentro de las personas entrevistadas se asocia con claridad tener trabajo con el mejoramiento de la calidad de vida. Ello por una parte nos ubica dentro de una realidad procesual por medio de la cual, calidad de vida se alcanza a través de un proceso de trabajo. En ese proceso, la persona es pieza fundamental: su trabajo es fuente que crea las condiciones para una vida mejor. Por otra parte, esta aseveración ayuda a comprender por qué la mayoría de personas nicaragüenses que vienen al país lo hacen en edad económicamente activa.

La relación migración-trabajo que vemos en las entrevistas es clave. Estos aspectos no son fin en sí mismos, son medios o instrumentos para alcanzar calidad de vida. Entendemos por calidad de vida el conjunto de condiciones con las que una persona cuenta (capacidades y oportunidades) que le permiten satisfacer demandas como educación, salud, vivienda, seguridad, recreación entre otras. En consecuencia, si ellas no están resueltas en el país de origen, lo más probable es que se busque dónde alcanzarlas.

Al respecto Marta Mejía una de las personas entrevistadas nos dice «Yo trabajé como maestra en Nicaragua, pero no tenía trabajo fijo, mi esposo había veces que no encontraba trabajo, así es que nos decidimos a venir los dos a trabajar. Dejamos a tres hijos allá y nos trajimos al más pequeño. La verdad es que nos venimos por el trabajo, para poder ganar algo y mandarlo a Nicaragua».

Otra de las personas entrevistadas Candy Salinas nos cuenta que llegó muy joven a Costa Rica: llegó cuando tenía 18 años. La expectativa que tenía al venir era mejorar su situación económica buscando trabajo. Cuando salió de su país la situación económica de su familia era difícil. La posibilidad de migrar a Costa Rica se presentó como una alternativa frente a la crítica situación que se vivía. Sus primeros años en Costa Rica fueron difíciles: «porque no tuve mis papeles y solo trabajaba en los lugares tres meses y me despedían. Hice de todo: cortar naranjas, ser empleada doméstica, cuidar niños...» Puede verse que el anhelo por optar y alcanzar calidad de vida impulsa a personas como Candy a migrar aunque los costos sean altos, en el caso de ella, la opción implicó realizar

tareas agrícolas. Hoy después de más de quince años de estar en Costa Rica siente que el trabajo ha valido la pena, con el ahorro de muchos años de trabajo logró comprar una casa en Nicaragua a la cual desea volver y ya no volver a migrar.

Antonio Saborio tiene 2 años de haber llegado a Costa Rica. Para él, dejar su natal Rama en el Atlántico nicaragüense no fue fácil. Toda su vida transcurrió en la tranquilidad de su comunidad hasta que la situación económica fue empeorando y le hizo buscar alternativas en otras latitudes. Nos dice: «vivía en Rama donde hay mucha tierra para trabajar pero cuesta sacar los productos y los pagan mal, allá se oía que la situación en Costa Rica estaba mejor, por eso me vine, por mejorar la situación económica».

Antonio ahorró durante un tiempo para reunir el dinero suficiente para adquirir su pasaporte y venir "legalmente" a Costa Rica. Después de un tiempo y con los ahorros que ha hecho de sus trabajos en el país ha buscado y conseguido traer a su familia, en este momento le acompañan su esposa y dos de sus hijos.

Es importante notar que muchos de los nicaragüenses que llegan lo hacen en edad económicamente activa²⁴. Martín Guadamuz llegó hace 10 años, cuando tenía 20. Ha realizado diferentes labores, pero se desenvuelve con seguridad como fileteador de pescado y soldador. Martín explica así el motivo de su llegada a Costa Rica: «quería buscar trabajo porque en Nicaragua la cosa estaba difícil. Tenía ganas de ganar dinero para montar un negocio propio y ayudarle a mi papá en la finca». Martín ejemplifica la situación de muchos jóvenes nicaragüenses que llegaron al país con la intención de trabajar, ahorrar y volver a su país. A pesar de que este deseo está presente aún, la realidad y lo vivido durante estos años ha transformado el deseo de alcanzar un mejor nivel de vida y lo ha convertido en la costumbre de vivir acá aunque no se haya alcanzado la meta.

²⁴ El Ministerio de Salud y la Organización Panamericana de la Salud estiman que la mayoría de los inmigrantes nicaragüenses que llegan al país se ubican en el rango de edad entre 20-39 años lo que hace que tengan una elevada participación en el mercado laboral. **Migración y Salud en Costa Rica: Elementos para su Análisis**. San José, 2003, Pág. 12

Mercedes García presenta una situación particular: tenía dificultades económicas, se separó de su esposo y tenía la responsabilidad de sus hijos. Nos narra: «al paso del tiempo me separé de mi esposo... pero se me complicó la vida porque allá es muy difícil vivir, no hay trabajo y cuando hay es mal pagado, entonces me sentía mal, porque había muchas necesidades y yo tengo una familia bastante grande, entonces no me quedó otra opción que irme para Costa Rica». La situación que nos plantea Mercedes nos hace ver que la aspiración para alcanzar calidad de vida es compartida por hombres y mujeres en donde ellas de manera valiente, asumen la experiencia migratoria como posibilidad de mejorar su situación de vida.

A estas alturas podríamos preguntarnos ¿alcanzar calidad de vida es suficiente compensación a la experiencia migratoria? En primer lugar hemos de decir que no todos los que migran alcanzan lo que soñaron. Muchos de los esfuerzos y sacrificios implícitos en la experiencia migratoria no son ni siquiera mínimamente compensados por los bienes materiales que se puedan tener, alcanzar o poseer. A ello agreguemos: muchos de los migrantes viven en viviendas deplorables, según el Ministerio de Salud y la Organización Panamericana de la Salud en un estudio realizado se identificó 15,014 tugurios con 64,070 habitantes, de los cuales cerca de un 30% son habitados por familias con jefe nicaragüense (2003;22).

La mayoría de los nicaragüenses para tener los mismos ingresos que los nacionales deben trabajar más horas en iguales trabajos que los costarricenses. Ello muestra disparidades en el tema laboral. Los costos psicosociales como desarraigo, desintegración familiar, soledad o frustración son aspectos no tomados en cuenta como factores en los que se repare o costos que deban medirse. Los elementos señalados anteriormente nos indican que los costos de la experiencia migratoria son altos y no siempre compensan lo que la experiencia implica. Veremos a continuación los factores que ayudan o se oponen a alcanzar lo planeado.

b. Factores que ayudan o que se oponen al alcance de lo que se busca.

La iniciativa asumida por la persona migrante se ubica en una dimensión real con factores que ayudan y factores que se oponen al alcance de lo que se desea: mejorar la calidad de vida. Desde ya podemos afirmar que los factores que ayudan, facilitan colocar a la persona en una situación de menor vulnerabilidad. En otras palabras, estos factores, permiten reducir el peligro y los impactos que la experiencia migratoria lleva implícitos, por ejemplo, evitar el riesgo de caer en las redes de tráfico de personas. Por otra parte, evidencian que la experiencia migratoria puede propiciar la solidaridad y el establecimiento de redes de apoyo para acoger a los recién llegados. Los factores que se oponen hacen más difícil la experiencia migratoria y con frecuencia ubican a la persona en una situación de mayor vulnerabilidad.

Factores que ayudan.

Viajar en grupo o con algún familiar. Podemos afirmar por sentido común que viajar sólo en un recorrido que no se conoce o se conoce muy poco puede aumentar el riesgo de peligro. De las catorce personas entrevistadas, cuatro afirmaron que realizaron el viaje en grupo o en compañía de algún familiar. La historia que nos narra Mercedes Ocón puede ejemplificarnos como, un factor de ayuda puede ser clave en la experiencia migratoria y puede establecerse en ellos, casi como un código ético.

Mercedes nos narró lo siguiente: «venimos de Nicaragua escapando del sistema sandinista, veníamos en un grupo de más de quince personas, yo venía con mi esposo. Al llegar acá fuimos recibidos por unos hermanos de la Iglesia en la que estábamos». La experiencia de Mercedes no necesariamente es la de muchos migrantes que en el trayecto del viaje se exponen a situaciones de peligro. Seguramente la diferencia se establece al confrontar la manera en que se hizo el recorrido, que viene a ser el mismo: viajar en grupo y viajar solo. Para un mismo recorrido realizarlo en grupo puede favorecer la confianza, la seguridad, la tranquilidad.

En el caso de Mercedes esa experiencia fue complementada con la recepción que tuvieron en Costa Rica por miembros de la Iglesia a la que pertenecían en Nicaragua. Quienes los recibieron les facilitaron alojamiento y alimentación mientras se establecían. Fuera de la entrevista, Mercedes nos manifestó que esa experiencia de recibimiento le marcó profundamente. Después de casi 20 años de vivir en Costa Rica, con trabajo y una casa propia, ésta, se ha convertido en muchas ocasiones en lugar de alojamiento para nicaragüenses que han llegado por primera vez al país y que han necesitado un techo y alimentación. Ella y su esposo acondicionaron durante varios años un espacio dentro de su propiedad para recibir a personas que lo necesitaran.

Candy Salinas otra de las personas entrevistadas nos narró que cuando salió de Nicaragua lo hizo sola. Sin embargo, en el camino tuvo la suerte de encontrarse a personas que le ayudaron, algunas de estas personas tenían la experiencia de haber venido ya a Costa Rica. Ella nos cuenta: «venía sola a Costa Rica, pero en el camino encontré gente que venía para acá, unos ya habían venido. Cuando llegamos a San Carlos yo no conocía a nadie, ellos me ayudaron a conseguir trabajo en las fincas de naranja». La oportunidad que tuvo Candy de encontrar compañeros de viaje le redujo los riesgos que ello representaba. Por otra parte, contar con compañeros de viaje se convirtió en un factor positivo para su primera inserción en el mercado laboral. Podemos pensar que los contactos que establecen muchos migrantes favorece la creación de redes de solidaridad que facilitan por ejemplo, ubicar a los recién llegados en puestos de trabajo.

Alguien recibe a los recién llegados. Otro de los factores que hacen menos dura la experiencia del que migra es que alguien les reciba en el lugar de llegada. Como hemos afirmado, la situación de pobreza es común para muchos migrantes y desde esa realidad o condición, la solidaridad es una característica que distingue a las personas con igual situación de pobreza. A partir de lo escuchado en las entrevistas veremos como, la recepción de las personas que llegan, pasa de ser un gesto solidario para convertirse en factor clave en la inserción a la comunidad o país receptor.

Amalia López una mujer jefa de familia, que sostiene a sus hijos trabajando en la limpieza de casas, nos cuenta el apoyo que recibió desde el momento mismo de llegar a Costa Rica: «yo entré normal por la frontera de Peñas Blancas en bus, de hecho en esa época no se podía entrar porque uno tenía que tener en la mano 300 dólares para entrar como turista. Mi hermano vivía aquí y la esposa me fue a encontrar a la frontera, ella me prestó el dinero para poder entrar al país...». Su relato es significativo pues nos muestra que alguien fue a su encuentro a la frontera. En términos prácticos, ello le facilitó el ingreso al país con el préstamo de dinero.

Previamente el hermano de Amalia le había alentado a venir a Costa Rica, él ya estaba establecido en el país. Con esa motivación Amalia emigró y su hermano, del cual no nos dio su nombre le ayudó a establecerse y ubicarse en San José. El apoyo y la ayuda que el hermano dio a Amalia fue clave para ella. Posteriormente, la muerte de él fue un duro golpe para Amalia: « lo más duro para mí, durante este tiempo creo yo, fue enfrentar lo que pasamos con la muerte de mi hermano, él estuvo internado en el hospital varias veces...». Lo que para Amalia significó este acontecimiento podríamos pretenciosamente leerlo desde el vínculo filial de ambos y desde el apoyo dado por aquel a Amalia cuando ella llegó de Nicaragua.

La experiencia de Carlos Zavala puede ser la de muchos jóvenes nicaragüenses que hoy viven en Costa Rica. Nos dice: «primero vino mi papá y luego mandó a traer a mi mamá, ellos estuvieron trabajando durante un tiempo y luego nos fueron a traer a nosotros, por ellos es que tengo mis papeles de migración». A partir de lo que Carlos nos cuenta, identificamos una cadena de migraciones: primero viene el padre, se establece y trabaja; luego llega la madre (que es recibida por el esposo) luego van y traen a los hijos que se quedaron en Nicaragua. La familia que inicialmente se había desmembrado, logra reunificarse. Carlos reconoce que el inicio fue duro para su padre, nadie lo conocía y él no conocía a nadie. Poco a poco, el padre ya establecido, creó las condiciones para que su familia llegara. Este proceso hizo que para Carlos la experiencia

migratoria no fuese tan dura y traumática como si puede ser para muchos, en su caso hubo alguien que le recibiera.

Mención aparte merece el hecho de venir al país indocumentado. Carlos no lo dijo explícitamente pero llegó al país indocumentado. Sus padres aprovecharon la amnistía decretada en 1999 para documentarlo y documentarse ellos también. Este aspecto fue favorecido porque hubo quien le recibiera.

En ambos casos, el de Amalia y el de Carlos la posibilidad de contar con alguien que les recibiera fue vital para favorecer una más fácil ubicación. Ciertamente ello se facilitó porque en los dos casos hubo vínculo familiar. El proceso posterior de adaptación a la sociedad receptora que no es nada fácil, pudo quizá ser mejor enfrentado en ambos casos, lo que sin duda reduce la vulnerabilidad en el nuevo entorno. Para muchos, este proceso es más costoso, lento y desafiante, «en situaciones concretas como la de una población migrante, sobrevivir en un nuevo contexto social tiene un significado que no puede ser reducido a la simple reproducción biológica: implica un proceso complejo de reconstrucción de su vida cotidiana en un nuevo orden social y simbólico, el cual está lejos de ser una adaptación mecánica a la sociedad receptora»²⁵.

Factores que se oponen.

De la misma forma en que encontramos factores positivos, la experiencia migratoria también incluye factores que se oponen al alcance de la meta trazada por el migrante. A partir de las entrevistas realizadas pudimos evidenciar al menos tres factores que hacen más difícil la experiencia de migrar.

Venir indocumentado. Una persona viene indocumentada cuando ingresa al país sin pasaporte o por lugares no autorizados o habilitados para el ingreso de personas. Una persona nicaragüense que ingresa de manera documentada debe contar con pasaporte y visa de ingreso al país. De antemano podemos afirmar

²⁵ *Op. cit.*, Pág. 19.

que migrar de manera indocumentada es un factor de alta vulnerabilidad por cuanto la persona es más propensa a que se le violen los derechos humanos.

De las catorce personas entrevistadas seis ingresaron al país de manera indocumentada. De esas seis personas, a la fecha, tres se encuentran ya documentadas.

Analizando las entrevistas realizadas nos llama la atención que la referencia que los entrevistados hacen al tema de la documentación es marginal o apenas señalado. Esto podría indicar que no hay plena conciencia entre ellos de la significación e importancia que puede tener el estar o no documentado. Este dato podría entenderse mejor cuando se tiene en cuenta que la motivación principal para migrar está vinculada directamente a mejorar la calidad de vida. Esa motivación y las precarias condiciones de salida pueden hacer a la persona no considerar o asignar poca importancia al tema de viajar indocumentada. Así tenemos que de las catorce personas entrevistadas, diez dijeron que su principal motivación para migrar era mejorar su calidad de vida.

En talleres de pastoral con migrantes y agentes de pastoral, realizados en distintos lugares del país, en los cuales participamos, muchas personas afirmaron que culturalmente el nicaragüense no tiene costumbre de portar sus documentos de identificación personal. A nivel general no se cuentan con datos que permitan tener aproximaciones exactas al número de nicaragüenses que viven de manera indocumentada en el país.

El problema de la documentación de las personas nicaragüenses cobra mayor importancia cuando se vincula a otras esferas de la realidad; por ejemplo, una persona indocumentada no puede acceder (salvo casos de emergencia) a los servicios de salud; los hijos de personas indocumentadas no pueden tener certificaciones de la educación recibida; limita la captación de tributos que pueden favorecer directamente al Estado costarricense. Al respecto el Ministerio de Salud, en el Documento de Trabajo: Lineamientos de Política y Estrategias para la Atención de la Población Migrante (2002) advirtió: «la condición de indocumentados principalmente, ubica a los migrantes en una situación de

desventaja, que los hace víctimas del abuso de las autoridades de policía y migración, de empleadores y funcionarios públicos, intermediarios en el tránsito de un país a otro e incluso en trato discriminatorio por la población costarricense, que tiende a atribuirle problemas de desempleo, salud, delincuencia, aumento de la pobreza y deterioro de los servicios sociales».

Con base en lo anterior, consideramos fundamental poner atención a este tema que podría ser clave en la reducción de la vulnerabilidad del migrante.

No conocer a nadie. Líneas arriba señalábamos la importancia que tiene ser recibidos por alguien; ese factor influye positivamente en la inserción a la comunidad receptora. No conocer a nadie implica la dificultad de enfrentar lo desconocido, de saberse ajeno a un país nuevo, de asumir riesgos en cada decisión.

Antonio García llegó desde Somotillo acompañado por su esposa. Nos cuenta: «Cuando llegamos a Costa Rica no conocíamos a nadie. Primero nos fuimos a Alajuela porque escuchábamos que ahí había trabajo. Es bien duro cuando uno no conoce a nadie. Vivíamos en una casa alquilada donde vivían otros nicaragüenses y es feo vivir así cuando uno no tiene costumbre... cuando uno no está en su tierra a veces uno se siente triste porque no está en la familia, ni con los amigos, ni con su pueblo y con sus costumbres».

Lo expresado por Antonio nos conduce a aspectos centrales de la experiencia migratoria, muchas veces olvidados o no abordados. Él tenía claro que venía a Costa Rica, una vez acá y sin conocer a nadie debe atender dos preguntas y realidades vitales ¿Dónde me ubico con mi esposa? ¿Qué hago para subsistir? La complejidad de la experiencia migratoria no está reducida únicamente al viaje, está unida al desafío de la inserción.

Antonio viajó desde Somotillo, una zona rural muy pobre al occidente de Nicaragua. Llegó a San José sin conocerlo y sin conocer a nadie; probablemente lo primero que experimentó fue temor e incertidumbre, realidades que no se miden ni se cuantifican en las investigaciones. Una vez superado el primer impacto, decide ir con su esposa a Alajuela pues escuchó que ahí había trabajo. Se

instala en una casa con otros nicaragüenses y busca trabajo. La situación de desventaja y riesgo de la experiencia vivida por Antonio es clara, sin embargo, tuvo el valor de enfrentarla y vencerla. Por ser tan cotidiana esa experiencia podría perderse, sin embargo, refleja la lucha por la vida y la esperanza de una persona no resignada a dejarse morir, dispuesta a enfrentarse a los retos que la realidad ponga por delante aunque eso implique dejar su tierra.

Antonio Saborío nos transmite un relato similar al anterior: «llegué a Costa Rica sin conocer a nadie, quería mejorar la situación económica buscando trabajo. Aquí hay mucha desconfianza hacia los nicaragüenses. Al principio me costó mucho, dormí hasta en la calle y me costaba encontrar trabajo. A veces trabajaba unos días y pasaba dos o tres semanas sin trabajo». Lo expuesto por Antonio puede hacer gráfico lo que ya hemos señalado: la vulnerabilidad del migrante que llega sin conocer a nadie. En su caso identificamos tres situaciones opuestas a que lograra su objetivo, a saber: sentía desconfianza de los costarricenses hacia él; no tenía un lugar adecuado para vivir, tuvo que dormir en la calle y la dificultad para encontrar trabajo.

La expectativa de encontrar trabajo para mejorar su condición de vida tuvo que superar adversidades que posiblemente él no había previsto. Aunque no indagamos sobre esto, en otras circunstancias podríamos preguntar lo que ello implica para la persona en términos de autoestima, frustración, tristeza, aspectos que afectan a la persona. No es difícil pensar que en este escenario la persona experimente desesperación y angustia, que se autodenigre al compararse con otras personas.

No ser recibido por alguien, no conocer el entorno y llegar de manera precaria a este país son también factores que dificultan la inserción y la realización del sueño migratorio.

Rechazo por ser extranjero. Un factor que con mucha frecuencia está vinculado al fenómeno migratorio es el de la xenofobia o rechazo al extranjero. Para muchos, la presencia de extranjeros en el país es señal de alarma, de invasión que hay que rechazar, de peligro a la soberanía nacional, de crisis que

hay que evitar. Sin duda alguna, el rechazo al extranjero tiene diversas facetas, desde las más grotescas hasta las más elaboradas que no saltan a primera vista. Este rechazo es percibido por los migrantes quienes muchas veces lo aceptan como si fuera el precio a pagar por llegar a este país. De las catorce entrevistas realizadas, al menos nueve personas manifestaron sentir algún tipo de rechazo, el cual puede ser expresado por medio de comentarios denigrantes, chistes que hacían referencia a la nacionalidad, desconfianza o desprecio.

El más joven de las personas entrevistadas Carlos Zavala indicó: «Me gusta vivir en Costa Rica aunque algunas veces me he sentido rechazado por los ticos. Ellos como que se sienten a veces que les venimos a invadir y nos miran de menos». Carlos ha percibido el rechazo, el cual muestra con dos ejemplos: *sienten que los venimos a invadir y nos miran de menos*. El primer aspecto señalado por Carlos asocia migración con invasión. El migrante es visto como el que invade y de alguna manera nos amenaza, por lo tanto hay que evitarlo y rechazarlo. El segundo aspecto *nos miran de menos* podría entenderse desde la óptica que ve en el extranjero/migrante a una persona de segunda categoría que viene en busca de algo que yo le puedo ofrecer. Pareciera que en este esquema algunos son más iguales que otros.

Este *ver de menos* al nicaragüense podría ser un factor que puede explicar entres otras razones, como el mercado laboral se segmenta y lleva a los migrantes nicaragüenses a realizar las tareas más difíciles y pesadas. Cuando nos referimos a la expresión *ver de menos* al nicaragüense estamos reconociendo el gesto despectivo y despersonalizante hacia la persona nicaragüense. La expresión señalada por Carlos Zavala podría ser la expresión que resume el valor que muchos nacionales dan a las personas extranjeras nicaragüenses. Si como nacional asigno a la otra persona –inmigrante extranjero- un “valor menor” al que pienso que poseo, no tengo ningún reparo en que ese otro al que he dado un valor menor, realice tareas o trabajos que yo pienso que no debo realizarlos en virtud del valor que creo que poseo y que es mayor que el de la otra persona. Esto puede internalizarse socialmente de tal forma que se vea como normal que el

extranjero inmigrante realice los trabajos más pesados en nuestro país: en última instancia "para eso vino".

Antonio García llegó a Costa Rica junto con su esposa. Tanto él como ella han sentido el rechazo que se ha traducido en humillación y burla a causa de su nacionalidad. Nos dice Antonio: «para mí es difícil estar aquí, mi doña creo que ya se ha ido acostumbrando porque ella tiene ahora la compañía del niño que es costarricense. Al principio ella iba a buscar trabajo a las casas, pero trabajando en las casas les pagan muy mal y como las humillan por ser nicaragüenses. Yo veo que muchos de aquí no quieren a los nicaragüenses. Por ejemplo, en mi trabajo, yo trabajo en un taller, tengo compañeros costarricenses que se burlan mucho de nosotros los nicas porque dicen que hablamos muy feo y que somos un pueblo que no tiene cultura porque hemos pasado peleando mucho tiempo. Eso lo dicen porque no conocen que no todos pasamos peleando».

Es evidente el desconocimiento que hay sobre la cultura e historia nicaragüense. Ello se combina con prejuicios que afirman que *el nica no tiene cultura o sólo peleando han vivido*. El aspecto del rechazo como oponente en la experiencia migratoria es sin duda uno de los aspectos importantes que tomaremos en cuenta para la lectura teológica del fenómeno migratorio.

c. Desenlace de la experiencia migratoria.

Una característica humana es la posibilidad de experimentar esperanza, ésta es capaz de movernos, de ilusionarnos, de animarnos, de conducirnos y de llevarnos a tomar las decisiones necesarias para alcanzar aquello que nos hemos propuesto. Las historias de vida que hemos analizado son historias de esperanza, de hombres y mujeres que no se han resignado a morir de abandono, que han descubierto en la migración una posibilidad para mejorar sus condiciones de vida, no solo para ellos sino también para sus familias.

La experiencia de camino y de éxodo tan significativas y configuradoras de la tradición judeocristiana son hoy experiencias de esperanza y de vida para



muchos hombres y mujeres centroamericanos pobres que sueñan con vivir dignamente.

Los desenlaces que la experiencia migratoria tiene son diversos e impredecibles. Muchos alcanzan el sueño de vivir mejor en otro país, otros se quedan e incluso mueren en el intento. Algunos consiguen ahorrar el dinero suficiente para volver a su país de origen, otros van construyendo vínculos en el país que los recibe, guardando sin embargo, lazos con la tierra que los vio partir.

Las entrevistas que realizamos nos hicieron ver que los desenlaces de las experiencias migratorias son diversos, sin embargo, están íntima y profundamente vinculados a los nexos y lazos que los nicaragüenses han establecido en Costa Rica. En varios casos, aunque el deseo de las personas es volver, el establecimiento de la familia y la posibilidad de tener un trabajo, impiden que el deseo se haga realidad.

De las catorce personas entrevistadas, ocho dijeron que no piensan volver a Nicaragua. Antonio Saborío explicó: «no, más bien poco a poco estoy trayendo a mi familia, primero a mi esposa y luego a mis hijas, allá se vive con mucha pobreza, sin comida, sin ropa y sin medicinas cuando uno se enferma. Ni luz teníamos y cuando se vienen los huracanes hasta da miedo».

En la mayoría de los casos, hay una orientación a buscar vínculos en Costa Rica, sean estos familiares o laborales. Numan Corea y Enrique de la O, en las entrevistas coincidieron en afirmar que han hecho su vida aquí y que en Nicaragua, encontrar trabajo les sería muy difícil.

Martín Guadamuz y otras tres personas entrevistadas desean volver a Nicaragua, sin embargo, no pueden porque sus vínculos acá se los impiden; estos vínculos son también familiares y laborales.

Únicamente dos personas dijeron que sí volverán a Nicaragua. Una de ellas es Candy Salinas quien con los ahorros de más de quince años de trabajo, logró construirse una casa en su país.

A partir de las experiencias encontradas, podemos decir que en las personas que migran se da un proceso que parte de la esperanza por buscar una

vida mejor. Ese proceso, al que se enfrenta el migrante, es sumamente complejo y le exige confrontar expectativas y realidades, es decir, los sueños que desea alcanzar y las realidades que se encuentra, las cuales en muchos casos como hemos visto son adversas.

Sea cual sea el desenlace, quedarse a vivir permanentemente en Costa Rica o "estar mientras tanto", no se anula la posibilidad de mantener los vínculos con aquellos que se quedaron. Ese desenlace tampoco escapa al sueño de traerse a toda la familia acá como lo expresa Mercedes García: «con tantos años creo que sí me voy a quedar aquí, yo creo que me voy a morir aquí porque todos mis hijos nacieron aquí. Mi sueño es algún día lograr tener una casita y poder traérmelos a todos y que todos vivan conmigo, se eduquen aquí a como es la gente aquí».

Elementos a tomar en cuenta dentro del discurso de las personas entrevistadas.

a. El migrante como ser vulnerable²⁶.

Quizá una de las principales características de la migración por razones económicas es la vulnerabilidad. En el caso que nos ocupa, el drama migratorio de la mayoría de nicaragüenses que vienen a Costa Rica inicia en Nicaragua. Como lo muestra el cuadro No. 2 del Capítulo I, las diferencias entre la calidad de vida entre ambos países es grande (Esperanza de vida al nacer en Nicaragua: 68, 1 años; en Costa Rica 76,2 años; PIB per capita en dólares Nicaragua 2,142; en Costa Rica 5,987). Esto en términos prácticos revela un escenario adverso para los nicaragüenses en el que muchas de sus necesidades no están satisfechas y la migración a Costa Rica se convierte en alternativa.

²⁶ Entendemos la vulnerabilidad como una realidad en la que la persona está sujeta a diversas formas de inseguridad (económica, social, jurídica o ambiental). Esta inseguridad conduce a que por sí misma la persona tenga menor capacidad de respuesta ante acontecimientos externos. Dentro de la *gestión del riesgo* la vulnerabilidad es entendida como la condición en virtud de la cual una población está expuesta o en peligro de resultar afectada por un fenómeno de origen humano o natural llamado amenaza. Agradecemos al profesor Alberto Rojas Rojas de la Escuela EcuMénica de Ciencias de la Religión el aporte en este y otros puntos del presente trabajo.

Dentro de lo que nos transmiten las entrevistas realizadas, podemos identificar que la vulnerabilidad de los migrantes que han venido a Costa Rica se evidencia al momento de salir de su país, al momento de llegar a Costa Rica y durante su inserción a la sociedad costarricense.

Vulnerabilidad al momento de salir de Nicaragua. Carlos Zavala que es menor de edad, llegó a Costa Rica cuando tenía ocho años de edad. Cuenta que sus padres viajaron por barco: «y luego en una pequeña lancha, después pasaron varios puestos y llegaron a San José». De acuerdo a la descripción que ofrece Carlos, lo más probable es que sus padres llegaran a San José vía Los Chiles, provincia de Alajuela. Los Chiles es un punto fronterizo con Nicaragua al cual se accede, del lado de aquel país vía San Carlos de Nicaragua, recorriendo una parte del Río San Juan, para llegar luego a Río Frío y este a su vez conduce a Los Chiles. Esta ruta es utilizada por muchos nicaragüenses de escasos recursos en su viaje a Costa Rica²⁷. Aunque no lo afirma explícitamente Carlos, podemos intuir la situación económica de su familia que los obligó a emigrar a este país.

Antonio García, otro de los entrevistados, sí evidencia la vulnerabilidad al momento de salir de su país: «me vine en parte porque la situación de Nicaragua está muy difícil. En la zona en la que vivía la gente la pasa muy mal. Casi no hay trabajo, la mayoría de la gente trabaja en el campo como campesinos y jornaleros y le pagan muy mal a uno si trabaja en el campo». Más adelante Antonio confirma que su situación no era tan buena en su país y saber que coterráneos suyos habían venido a Costa Rica le hizo tomar la decisión: «alguna gente de Somotillo se ha venido a Costa Rica. Ellos no contaban que es difícil conseguir trabajo aquí o que a uno lo discriminaran. Como estábamos mal yo decidí venirme a vivir a Costa Rica, la idea de uno siempre es buscar un nuevo ambiente de vida y buscar trabajo para superarse».

²⁷ Personalmente viajé a San Carlos de Nicaragua para realizar el recorrido que efectúan muchos nicaragüenses al venir a Costa Rica. San Carlos de Nicaragua es un pequeño puerto a orillas del Lago de Nicaragua cercano a la frontera con Costa Rica. Es uno de los puntos de los que parten diariamente una buena cantidad de personas hacia este país. Desde San Carlos de Nicaragua se toma una embarcación que en aproximadamente cuarenta y cinco minutos lo ubica a uno en los Chiles, frontera de Costa Rica.

Como se ha visto, la situación de vulnerabilidad se manifiesta en los relatos como factor común al momento de salir. Las noticias que transmiten los medios de comunicación nos pueden ayudar a confirmar estas afirmaciones. Por ejemplo, el periódico La Nación publicó la siguiente nota: «Hambre empuja a ilegales nicas al país» (07.07.2003). La misma amplía: "las ratas arrasaron con el maíz, el arroz, la yuca y el tiquizque que Juan Bautista Espinoza un agricultor de Los Chiles de Río San Juan sembró en abril. De paso acabaron con sus esperanzas de obtener una nueva cosecha que le garantice la comida de su familia para el resto del año. Se quedó sin dinero para comprar el diario. Tampoco tiene posibilidad de trabajar como peón agrícola pues en su comunidad cada día hay menos empleo. Afirma que empujados por el hambre, dos de sus hijos menores decidieron emigrar la semana pasada a Costa Rica en busca de un trabajo temporal y que otros dos quieren seguirlo: No se si me duele más la falta de comida en casa o la partida de mis muchachos, dijo a La Nación».

La vulnerabilidad al momento de llegar al país. Un segundo momento donde se manifiesta la vulnerabilidad en el movimiento migratorio es al llegar al país. Carlos Zavala nos informó la manera en que llegaron sus padres a San José: "sin conocer a nadie". Nos dice: «yo creo que ha de ser difícil llegar a un lugar donde uno no conoce a nadie. Mi papá cuenta que estuvo un mes sin trabajar porque nadie le quería dar trabajo». La situación descrita por Carlos evidencia claramente las dificultades que tiene una persona al llegar por primera vez al país.

Antonio García narra una situación muy parecida: «cuando llegamos a Costa Rica no conocíamos a nadie. Primero fuimos para Alajuela porque escuchamos que ahí había trabajo. Es bien duro cuando uno no conoce a nadie». En ambos casos, la vulnerabilidad se manifiesta como incertidumbre e inseguridad ante situaciones y contextos nuevos. Estos dos aspectos consideramos que son claves para entender el drama humano de la migración.

Vulnerabilidad en la inserción a la sociedad costarricense. Antes y durante el tiempo en que realizamos el presente trabajo, hemos podido observar

que uno de los principales desafíos que enfrenta un migrante es la inserción a la sociedad receptora. Carlos Zavala nos expresa: «ahí donde vivo hay mucha pobreza, porque la mayoría de los que trabajan yo creo que no les pagan mucho. En el barrio hay albañiles, muchos que son guardas o trabajan vendiendo. Yo hace tiempo estuve vendiendo estuches y cosas para celulares en una rotonda pero no me iba muy bien. Había que estar parado todo el día, a veces lloviendo y a veces con mucho sol y aguantando hambre hasta que llegaba de regreso a mi casa». En la descripción que nos ofrece Carlos puede observarse la situación de pobreza que viven muchos nicaragüenses.

Mercedes García muestra en su relato, las dificultades que ha tenido en sus trabajos: «sufrí muchos abusos por parte de mis patronos pero yo siempre andaba de una casa a otra en busca de mejores condiciones. En todas las casas, en algunas me trataban bien, en otras me violaban mis derechos». Mercedes nos introduce a un tema frecuentemente denunciado: las violaciones a los derechos laborales de parte de empleadores o patronos de extranjeros. Esto se manifiesta por ejemplo en el descuento que hacen los patronos al salario para el pago de la seguridad social al Estado. Este dinero no siempre llega a la Caja Costarricense del Seguro Social. También es común el pago de salarios inferiores a los estipulados por la ley, las extensas e intensas jornadas de trabajo. Estos factores convierten muchas veces a los trabajadores nicaragüenses en personas con mucha vulnerabilidad ante patronos explotadores.

b. Los migrantes: sujetos de derecho.

Una de las relaciones más estrechas que tiene el tema migratorio está vinculada con los marcos de derecho adoptados por los diferentes países y con los tratados y convenios de carácter internacional. En los ámbitos nacionales cada Estado ha elaborado un conjunto de normas que rigen lo referente al tema migratorio: los movimientos, las categorías, permisos migratorios, visas y requisitos.



Una persona migrante sea cual sea su situación en el país es sujeto de derecho, ello implica que tiene obligaciones y derechos que observar. Ahora bien, las dificultades para ser sujetos de derecho (estar documentados en el país) inician al momento mismo de partir. «La urgente necesidad de la población pobre de salir de sus países en búsqueda de mejores niveles de vida, hace que ellos frecuentemente migren sin tomar medidas precautorias necesarias. En la mayoría de los casos, la información requerida sobre el proceso migratorio regular es desconocida por las poblaciones migrantes (o potenciales migrantes). De esta forma, ellos migran a través de canales irregulares, sin la documentación o la información apropiada. Esta circunstancia los hace vulnerables al riesgo de ser engañados o abusados. Otro riesgo enfrentado por los migrantes que salen indocumentados es la trata de personas que representa uno de los abusos más preocupantes en Centroamérica en el contexto de los derechos humanos de los migrantes»²⁸.

A las dificultades ya señaladas hay que sumar otros aspectos menos visibles pero que interfieren de igual forma en la aceptación plena del migrante como sujeto de derecho. En virtud de la presente investigación leímos la actual "Ley General de Migración y Extranjería" aprobada en 1,987. Esta ley es el referente jurídico primero que una persona extranjera debe observar al vivir en Costa Rica.

Después de realizada la lectura nos llamó la atención que esta ley todavía se refiera al migrante no documentado con el término de "ilegal" (Cfr. Art. 7, inciso 4; Art. 42; Art. 51, inciso d; Art. 93). Este término (ilegal) lleva todo un peso ideológico, que denigra al migrante no documentado, de alguna forma lo criminaliza. Ayuda a consolidar esta idea de criminalización el hecho de que exista sanción para quien aloje, encubra o esconda a una persona no documentada.

²⁸ Centro Internacional para los Derechos Humanos de los Migrantes, **Derechos Humanos de los Migrantes en Centroamérica: Prevención del Tráfico de Migrantes y la Trata de Personas**. CIDEHUM, San José, 2003, Págs. 10-11.

Ser sujeto de derecho es “estar legal en el país”.

Carlos Zavala dentro de la entrevista mencionó el tema de la documentación y así dice que «gracias a Dios estoy documentado, durante la amnistía nos sacaron a todos los papeles y por eso los tengo». Él reconoce que “sus papeles” los tiene gracias al trabajo de sus padres. Lo extenso y la burocracia de los procesos de documentación, son elementos que causan dificultad para realizarlos por las personas migrantes. Ante ello Carlos cree que «la Iglesia debería ayudar a los inmigrantes especialmente a los nicaragüenses, les debería de dar orientaciones, darles bastante atención y podría ayudarles en sus trámites para que saquen su cédula aquí y no les cueste mucho a ellos».

Sobre el tema de los procesos de documentación y sobre la información de los deberes y derechos de la población migrante en el país, Mercedes García cree que es muy importante que existan organizaciones que les ayuden y orienten en estos procesos, no solo a empleadas domésticas como ella sino «a todos los migrantes, hombres y mujeres, niños, jóvenes, adultos, viejitos, los que sean y que nos enseñen lo que son los deberes, los derechos, a hacer nuestros propios cálculos de aguinaldo, de vacaciones, que nos enseñen la cultura tica, porque nosotros en Nicaragua es un país que por ejemplo, no estamos acostumbrados a andar cargando documentos y aquí si se exigen». En la exhortación que hace Mercedes encontramos la preocupación por incorporarse plenamente a una sociedad en donde ello supone conocer los derechos y respetar deberes que rigen la vida en el país.

El estar de manera regular en el país es un factor que reduce la vulnerabilidad de las personas y les ubica de mejor manera dentro de un Estado de derecho. En este primer paso, ser sujeto de derecho se ha identificado con “estar a derecho”.

Ser sujeto de derecho no es sólo estar documentado.

Ser sujeto de derecho no es únicamente "estar documentado" en el país. Ser sujeto de derecho implica también el respeto de los derechos y la individualidad de las personas como tales, sin distingo de su nacionalidad, creencia o filiación política.

La Constitución Política de la República de Costa Rica establece en su artículo 19: «Los extranjeros tienen los mismos deberes y derechos individuales y sociales que los costarricenses, con las excepciones y limitaciones que esta Constitución y las leyes establecen». En otras palabras, Costa Rica reconoce que los no nacidos en el país tienen las mismas posibilidades de desarrollo brindadas por el derecho y las mismas responsabilidades fijadas por los deberes que un nacional.

A nivel internacional encontramos que «todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros», (Declaración Universal de los Derechos Humanos, No. 1). Tal como lo consigna la Declaración Universal todas las personas tienen el derecho de ejercer la libertad y vivir en igualdad. De estas afirmaciones se desprende el respeto que las personas han de tener entre sí mismas sea cual sea su procedencia o condición.

El ideal de igualdad de nacionales con extranjeros y respeto a la dignidad de las personas no siempre es asumido en la práctica. Las personas entrevistadas dejan ver el rechazo que muchas veces experimentan por su condición de extranjeros.

c. Los migrantes: fuerza que nos enriquece.

La dinámica producida por la migración favorece un mutuo enriquecimiento en el que se benefician los que llegan y los que acogen. Mucha de la historia costarricense ha estado escrita por extranjeros que con buena voluntad y diferentes razones llegaron al país. Ese mutuo enriquecimiento quizá no logra

repcionarse en toda su dimensión, ello va más allá del aporte que se hace al ámbito laboral o a la estructura productiva, veamos algunos aportes.

Los migrantes se han mostrado dispuestos a trabajar en ocupaciones que no interesan a los nacionales, mientras las cosas se mejoran en Nicaragua, sin embargo, esa "espera de mejores condiciones en Nicaragua" de lenta se transforma en eterna.

Para el que llega, poco a poco se va dando una transformación de la cual no siempre hay conciencia. El migrante gradualmente va transformando su estilo de vida: en muchos casos pasa de vivir de un mundo rural a uno más urbano. Pasa de realizar tareas agrícolas a realizar tareas de servicio como guardas, obreros de construcción y misceláneos. Pasa de vivir en casas amplias en el campo a vivir hacinado en viviendas estrechas de las zonas marginales en Costa Rica.

Estas transformaciones no borran sin embargo, una serie de características que le imprimen al migrante y al fenómeno migratorio una fuerza que enriquece.

Un rasgo que acentúa la riqueza del papel de los migrantes en la vida del país es el espíritu de lucha y trabajo constante. Amalia López nos cuenta: «las personas con las que he trabajado me han tratado muy bien... por esa forma de trabajar mía me decían: mire usted puede sacar a sus hijos adelante». De lo apuntado por Amalia se ve un trabajo constante el cual le ha valido comentarios positivos. Su trabajo lo realiza para sacar a sus hijos adelante, ello delata una actitud de vida, de superación y desarrollo constante. El fin de migrar por lo tanto se ubica en la dimensión de superación que se puede lograr a través de ella. Esta experiencia ha sido valorada por Amalia quien reconoce que así como ella, sus hijos «han ido cambiando, en actitudes, en su forma de vivir, uno ve que el cambio de vida es diferente». A pesar de las transformaciones que en la vida de ella y de sus hijos se han ido dando, lo más importante para ella es la unidad de la familia, como señala en la entrevista, esa unidad es la principal razón por la que no volvería a su país.

La integración de las personas migrantes a su nuevo entorno es también fuerza que enriquece. Carlos Zavala menciona dos veces que se ha ido

acostumbrando al nuevo estilo de vida en Costa Rica, en cierta medida ya se siente más de aquí que de Nicaragua. Señal de ello es que no le gusta tanto el béisbol como el fútbol: «me reúno frecuentemente con mis amigos nicaragüenses, en el barrio donde vivo hay muchos nicaragüenses y nos reunimos a platicar. No me gusta el béisbol, pero en el barrio hay muchos a los que les gusta el béisbol. Más bien me gusta el fútbol, porque prácticamente me crié aquí, entonces sólo es el fútbol el que practico».

A lo largo del tiempo se van estableciendo nexos fuertes de los migrantes nicaragüenses con esta tierra: se forman familias, se procrean hijos... Cada vez las razones para vivir aquí son más fuertes. Antonio García da fe de ello cuando afirma: «Yo no quería quedarme tanto tiempo pero ya han pasado varios años desde que nos venimos y ni siquiera he podido regresar a Somotillo. Cada vez es más difícil, porque ahora ya tengo un hijo que es costarricense». Esa fuerza que ata a Antonio a quedarse acá es la de un hijo que tiene una nacionalidad diferente de la del padre y que será relevo generacional en el país cuando el padre ya no esté.

La fuerza que imprime la migración a la sociedad receptora puede verse más plenamente cuando señalamos de manera directa aspectos que tímidamente van surgiendo: el valor de la familia entre los migrantes, el valor asignado al trabajo y el relevo generacional que se da con los hijos de los migrantes y que se manifestará plenamente en unos años.

Un aspecto que es de particular relevancia es la forma en que la presencia de la población nicaragüense y de otras nacionalidades exige progresivamente que Costa Rica se vea asimismo como un país plural y heterogéneo. La Costa Rica de hoy es sin duda alguna diferente a la de cuarenta o cincuenta años atrás, la presencia de la población extranjera ha demandado una apertura del país, de su mentalidad y también de sus estructuras. Por otra parte hay que señalar que el aporte que da la población nicaragüense al país trasciende lo cuantificable para ubicarse también en lo cualitativo. En este sentido podemos afirmar que la construcción de la identidad nacional toma en cuenta el referente "otro" para



definirse y verse a sí misma. A nivel de las relaciones cotidianas entre las personas esta presencia supone también una exigencia que no está del todo realizada: una convivencia marcada por el respeto a las diferencias y la tolerancia.

Quizá por la tentación de ver siempre en números el fenómeno migratorio dejamos de lado el aporte importante a la construcción de la sociedad que da el fenómeno migratorio. Ahora bien, de esa relación que hace posible la migración hay un mutuo aprovechamiento, también quienes llegan encuentran valores que les enriquecen. Dentro de las entrevistas realizadas, algunas de las personas reconocieron que en Costa Rica han aprendido elementos que les sirven para su vida: el gusto por el estudio, la formación y capacitación, el respeto y protección por los niños, el depositar la basura en su lugar, el hacer fila para subirse al autobús entre otros aspectos.

De ese mutuo enriquecimiento surge la posibilidad de descubrir a la persona migrante como gestora de cambio. En el país que la recibe por sus aportes a las actividades productivas y a la construcción de la sociedad, para su país de origen por el aporte permanente a través de los recursos que envía.

Los migrantes y sus prácticas religiosas. A excepción de Mercedes García, los entrevistados expresaron que son creyentes y que participan en diferentes Iglesias. Amalia López fue quien expresó de manera más clara el papel que juega en su vida, la Iglesia a la que asiste: «yo soy estudiante de los testigos de Jehová, entre nosotros no debe haber racismo, en nuestra organización Jehová nos ha enseñado que somos todos iguales y que tiene un pueblo en la tierra y que de toda raza y nación dice que es su pueblo... Lo que más me gusta de mi religión es que hay una disciplina muy severa, porque sabemos que Dios quiere una persona limpia tanto en sentido espiritual como en sentido material... lo que está en juego es mi alma y mi espíritu».

De la entrevista hecha a Amalia se desprende que ella es una persona muy vinculada a su religión y con convicciones sólidas en su creencia. El papel que ha

jugado la religión en la vida de ella es la de brindar seguridad y confianza en la adversidad.

En el caso de Carlos Zavala, la religión, en este caso católica también es un referente que da confianza y puede ser un auxilio en situaciones concretas. Cree que la «Iglesia debería ayudar a los migrantes especialmente a los nicaragüenses, les debería dar orientaciones, darles bastante atención y podría ayudarles en sus trámites».

Para Antonio, la Iglesia también es un referente importante por cuanto los pastores dan mensajes que confortan especialmente «cuando uno no está en su tierra a veces uno se siente como triste porque no está en la familia, ni con los amigos, ni con su pueblo y con sus costumbres».

Aunque las religiones que practican estas tres personas son diferentes, la filiación que tienen con las mismas es lo que nos interesa. A través de esa filiación se transmite una religiosidad que da confianza, fortaleza y anima en momentos de dificultad.

De manera global, creemos que las entrevistas realizadas nos han permitido descubrir la riqueza que surge del intercambio cultural propiciado por el fenómeno migratorio. Esto nos permite afirmar lo dinámico de la migración y la posibilidad que ofrece, de germinar permanentemente cambios al interior de la sociedad para que ésta se desarrolle.

¿Por qué una lectura teológica de la migración?

Hoy día pareciera generalizable la falta de sentido de muchas cosas, notamos una inclinación a considerar al mundo como la única realidad significativa. La pregunta ¿qué puede aportar la teología al fenómeno migratorio? Nos recuerda la interrogante planteada por Eduardo Schillebeeckx: «¿no nos aleja, más bien la teología de las realidades vitales de nuestro existir, para conducirnos a un mundo extraño que linda tan solo de un modo irreal con este

mundo nuestro?»²⁹. Parece contradictorio que en un mundo en el que lo real se reduce a lo fáctico y esto sea visto como única realidad significativa, la teología pueda ayudarnos a buscar algún referente que intente ir más allá, a dar sentido a la experiencia humana y acercarse a lo íntimo de la persona. Recordemos que los que migran son personas que tienen proyectos y en función de ellos orientan su vida, ¿tiene la teología algo que ofrecer o qué decir a esta experiencia?

Para introducir nuestra respuesta queremos partir de una afirmación: la teología supone la fe. Desde una perspectiva tradicional podríamos decir que la teología procede a partir de la palabra de Dios y se esfuerza por poner de relieve su contenido y su riqueza, para iluminar desde ella la totalidad de la existencia humana. Siguiendo a Schillebeeckx diríamos que la teología que presupone la fe: «ha de ser una comprensión creyente de nuestro propio vivir concreto, y de ahí se pretende despejar el campo para dilucidar la comprensibilidad de Dios y de nuestro hablar acerca de Dios»³⁰.

Por sí misma la migración no tiene ningún valor teológico, sin embargo, puede convertirse en objeto de estudio de la teología cuando partimos de la densidad humana que adquiere por medio de aquellos que la experimentan. Esa densidad humana, reflejada en historias concretas, implica también conceptos como desarraigo, éxodo, camino, proyecto, apertura a la trascendencia.

En un mundo que da poco sentido a las cosas, la teología nos da la posibilidad, por medio de la reflexión de la experiencia migratoria, de comprenderla y abrirla a la trascendencia, de elaborar un discurso en el que descubrimos la acción de Dios, intentando comprenderle y sobre todo intuyendo la manera en que nos habla y se interesa por esa situación concreta. Al respecto Schillebeeckx nos dirá que el Dios de la salvación nos habla en un diálogo interhumano por el que Dios se da a entender y como tal, está condicionado esencialmente por la situación, tiene un *Stiz im Leben*, un contexto histórico vital propio. De alguna manera, la migración es el lugar teológico desde el cual

²⁹ *Dios futuro del hombre*. Sígueme, Salamanca, 1971, Pág. 12.

³⁰ *Op. cit.*, Pág. 12.

descubrimos la acción de Dios, es a la vez posibilidad de esperanza, utopía, resurrección.

Aquí nos parece descubrir por qué puede hacerse una lectura teológica de la migración. Desde la experiencia cotidiana de muchos hombres y mujeres se abre la posibilidad de una apertura a algo más grande, a una realidad significativa que va más allá de lo fáctico, eso es la trascendencia. Esa realidad está presente en la experiencia de los migrantes por medio de la esperanza, de la utopía, del proyecto propio. En la cotidianidad no es tan fácil advertirla, creemos que es papel de la teología descubrir esos valores que están ahí, evidenciarlos como forma de dar sentido: ir de la experiencia concreta a la apertura a la trascendencia. A través de nuestro trabajo queremos descubrir en la migración lo que puede representar para la persona como realidad significativa. Este paso es lo que Schillebeeckx ha llamado un *momento transhistórico*: «nuestra historicidad no es pura temporalidad vivida, sino también, simultáneamente, conciencia del tiempo. Esta conciencia del tiempo, que es por esencia tematizable, significa en cierto sentido un salir de la temporalidad, al menos de la temporalidad vivida... lo que esto significa es que en nuestro ser temporal surge una apertura verdadera, algo así como un "momento transhistórico"»³¹. Con el desarrollo de nuestro trabajo queremos reafirmar que la teología más que alejarnos de las realidades vitales de nuestro existir puede ser un medio para acercarnos a esas realidades desde una forma particular: un acercamiento que nos permita descubrir el sentido de lo que hacemos, la trascendencia de las acciones humanas, la forma como Dios se manifiesta en ellas y la manera en que intentamos comprenderle.

Desde esa experiencia, nuestro discurso teológico parte del reconocimiento que hacemos de la historia de las personas migrantes: su experiencia es algo más que camino, desarraigo, sufrimiento y anhelo de mejores condiciones de vida. Hay algo que empuja, que mueve, que da esperanza, que da utopía: esa experiencia es más que vida vivida, es posibilidad de trascender a

³¹ *Op. cit.*, Pág 51.

través del proyecto propio que ya no será solo para mí sino también para otros, quizá la familia que se dejó en Nicaragua.

La perspectiva de trascendencia que existe en la migración se coloca entonces como proyecto por realizar, como utopía a partir de la realidad que se vive. Una aspiración a vivir en condiciones que todavía no se tienen, es conciencia de que no es humano vivir miserablemente, la perspectiva de trascendencia es una fuerza que me impulsa a ir adelante, quizá a un horizonte que no tengo claro pero que sé que existe y que es alcanzable. Para llegar a él, el punto de partida será la comprensión de mi vivir concreto, es decir, de mi historia.

Algunos retos para una lectura teológica del fenómeno y una acción pastoral.

Señalamos líneas arriba que la experiencia migratoria tiene costos que no necesariamente se compensan con los ingresos materiales que se obtienen de ella. El desarraigo, la desintegración familiar, la soledad o la frustración son aspectos no tomados en cuenta como factores en los que se repare o costos que deban medirse. Si bien la atención profesional adecuada que se puede dar a estos temas no es tarea propia de la teología, una acción pastoral de ella originada debe buscar la complementariedad de un trabajo interdisciplinario y ecuménico. Esto nos lleva a afirmar que si bien, la teología nos da la posibilidad de elaborar una lectura desde este saber, no puede arrogarse el derecho de tratar de encontrar respuestas únicas a este tema de estudio.

Un reto que ya intuimos es la necesidad de articular en el trabajo con población migrante un esfuerzo interdisciplinario en donde se pueda integrar la sociología, la psicología social, el trabajo social, la pedagogía y la teología entre otros campos de conocimiento y estudio.

Ese reto puede complementar lo que haga la teología con el aporte de las ciencias sociales y traducirlo en acciones concretas que puedan atender las necesidades que tiene la población migrante. Sabemos que para un migrante es vital tener trabajo, estar documentado, tener vivienda, pero también debe ser

importante un trabajo de acompañamiento que haga posible la integración real de la persona en la comunidad receptora.

Señalamos el alto grado de vulnerabilidad de los migrantes nicaragüenses al llegar a Costa Rica. También indicamos lo necesario de realizar un trabajo interdisciplinario y ecuménico. Consideramos fundamental para reducir la vulnerabilidad de los migrantes y complementar el trabajo que diferentes profesionales puedan hacer en el acompañamiento a esta población, que una adecuada acción pastoral pueda orientarse a la construcción de capacidades en las comunidades migrantes nicaragüenses. Un medio que puede ayudar a esta acción es la organización comunitaria. Para ello creemos prioritario que la acción pastoral parta del reconocimiento del migrante como sujeto primero de un proceso de promoción humana; en el cual, éste se descubre capaz de construir alternativas y respuestas a su realidad. Un proceso pastoral que apunte a la construcción de capacidades y organización comunitaria puede reducir la vulnerabilidad de los migrantes, favorecer la inserción en la comunidad receptora, complementar el trabajo de quienes acompañan y subir la autoestima de los involucrados en este proceso.

Nos llama la atención que los entrevistados, no hayan mencionado dificultades en su inserción cultural o dificultades para su inserción en comunidades religiosas. En la integración cultural es reconocido el aporte a la música, la comida y el arte ya existente en Costa Rica que hace la comunidad nicaragüense sin embargo, la integración no acaba ahí. La construcción de la cultura se da a partir de las relaciones cotidianas entre las personas, de su manera de ver el mundo, de encarar los retos diarios y asumir la vida. Desde este punto, nos parece que el tema es reflexionado poco dentro de la población migrante nicaragüense, en parte, ello pueda deberse a la necesidad urgente de resolver problemas vitales que el día a día lanza.

La inserción plena a las comunidades religiosas parece también estar ausente. ¿Será suficiente para un nicaragüense que vive en Costa Rica asistir y repetir semanalmente un conjunto dogmas que su religión le ofrece? Hechas

algunas consultas a sacerdotes, pastores, agentes de pastoral y migrantes, se puede afirmar que las Iglesias han hecho pocos esfuerzos por la integración plena de las personas migrantes a sus comunidades de fe. La integración pasa por el reconocimiento a la realidad y características de la población migrante y no se agota con auxiliarlos en sus necesidades cotidianas. Implica una búsqueda constante por adaptar el mensaje cristiano a las exigencias de su realidad, que favorezca la esperanza y el reconocimiento absoluto de que el migrante es persona. Un reto que surge aquí es el abordaje de este tema.

Un aspecto señalado por la mayoría de los entrevistados es el rechazo que sienten por ser extranjeros. En algunos casos el migrante interioriza el rechazo a tal punto que lo asume como normal. Esta práctica podría llevar al migrante a considerarse menos persona que el nacional. Un reto dibujado aquí para la reflexión teológica que quiere orientar una adecuada acción pastoral deberá preguntarse: ¿cómo construir unas relaciones basadas en el respeto mutuo como personas valorando las diferencias de cada cual? Hoy día no cabe lugar para el racismo, la xenofobia y otras formas de discriminación. Desde la reflexión teológica que parte del reconocimiento de la persona como imagen de Dios para darle su dignidad y grandeza³², no puede proclamarse otro mensaje que no sea el de reconocer a cada uno diferente pero con igual dignidad, derechos, deberes y oportunidades. Ahora bien, debe tenerse claro que ese reconocimiento de la dignidad del otro parte primero de saber que ese "otro" es persona, con una dignidad e identidad inviolables, de manera complementaria, como creyentes le reconocemos como imagen y semejanza de Dios. Desde una perspectiva creyente la dignidad de la persona le viene dada por ser imagen y semejanza de Dios, desde una perspectiva más amplia, su dignidad le viene dada por el hecho

³² La teología que intentamos hacer no es tanto una teología sobre Dios como discurso que le busca inteligir y definir las imágenes que se crean sobre Dios. Éstas imágenes como nos ha señalado el profesor Alberto Rojas pueden ser creaciones culturales mediadas por el poder. Nuestra teología es más una teología del fenómeno en la cual, la experiencia migratoria enriquece el concepto de Dios. Desde esta perspectiva para quienes alcanzan a verla, se abre una posibilidad para transformar la relación con los otros.

mismo de ser persona. Un reto anexo es el de pasar de la reflexión teológica a una práctica pastoral cotidiana que haga concretos los planteamientos teóricos.

CAPÍTULO 3

LA DIMENSIÓN TEOLÓGICA DE LA MIGRACIÓN

Los capítulos anteriores nos han permitido ubicar el fenómeno migratorio como hecho social y como experiencia humana. Desde este último aspecto, la densidad humana del fenómeno vemos posible elaborar una reflexión teológica que nos ayude a una comprensión creyente de nuestra historia y facilitarnos una mejor comprensión de Dios, de lo que decimos de Él y de la manera en que intuimos, se manifiesta en el hecho migratorio. Qué punto de partida tendrá esa reflexión teológica, qué la caracterizará y cómo la acercamos a nuestras realidades vitales, serán aspectos que desarrollaremos en el presente capítulo.

Antes de abordar lo señalado, queremos introducir nuestra reflexión haciendo una breve referencia a las Sagradas Escrituras. Nos interesa ver la percepción que, en la tradición bíblica, se tiene de la figura del extranjero. La referencia nos preparará el camino para elaborar la reflexión teológica.

El Extranjero como figura en el Antiguo Testamento.

Nos acercaremos a algunos textos del Antiguo Testamento que pueden facilitarnos una mejor comprensión de la figura del extranjero³³. Por una parte encontramos textos en los que el extranjero, junto al huérfano y la viuda se les debe una atención particular, atendiendo a su condición de vulnerabilidad³⁴. Por

³³ En el Antiguo Testamento y en las lenguas bíblicas se encuentran diferentes términos para referirse al extranjero. Ejemplo de ello son los términos *nocri* que aparece 46 veces y que significa extranjero, forastero y advenedizo; *zar* que se utiliza 81 veces y que se refiere al extraño y extranjero; *ben nekar* que se encuentra 19 veces y que referido al hombre significa también extranjero; *ger* se utiliza 92 veces, significando forastero, peregrino, emigrante, huésped, foráneo y designa al extranjero residente. Referencias encontradas en Cervantes Gabarrón, José. **Legislación bíblica sobre el inmigrante**. Instituto Teológico San Fulgencio, Murcia, España. 2003. Página 319.

³⁴ Dentro de las reflexiones bíblico-teológicas sobre el tema migratorio que conocemos, el énfasis se coloca en el análisis de los términos que hacen referencia al extranjero en los textos bíblicos. A partir de ahí, se derivan los planteamientos que invitan a asumir actitudes de acogida y hospitalidad frente al desarraigo que sufre el inmigrante. Conociendo estos enfoques, nuestro trabajo pretende evidenciar la tensión que sobre la figura del inmigrante se establece en algunos textos bíblicos. Agradecemos los aportes y comentarios expresados por el profesor Franciso Mena Oreamuno sobre este y otros temas del presente trabajo.

otra parte, encontramos textos en los que el extranjero debe ser destruido como nación. Estas dos situaciones ofrecen perspectivas y concepciones diferentes sobre el extranjero. Concretamente hemos seleccionado los libros del Deuteronomio, Josué y Jueces, aunque haremos referencias a otros textos³⁵. Como se sabe, estos tres libros, junto a 1-2 de Samuel y 1-2 de Reyes constituyen lo que se ha llamado "historia deuteronomista". En estos escritos el tema de la tierra es fundamental, particularmente para el Deuteronomio, hay un énfasis en el acontecimiento de la posesión de la tierra. Así tenemos que «los mandamientos deuteronomícos, no se proponen otro objetivo que el de establecer las bases de un nuevo estilo de vida, tanto en el área religiosa como en la profana, a partir del cambio radical que va a suponer el establecimiento en la tierra: cuando entres en la tierra que Yahvé tu Dios te da, cuida...»³⁶. Antes de analizar los textos haremos dos referencias a temas ligados a nuestro objeto de estudio, a saber la formación del pueblo de Israel y al Éxodo como experiencia fundante de ese mismo pueblo que a la vez apunta hacia la esperanza de construir un hogar, para poder asentarse en una tierra donde mana leche y miel.

La Formación del Pueblo de Israel.

Precisar el origen de un pueblo es una tarea compleja. Rastrear el origen del pueblo de Israel, su formación y constitución implica conocer el itinerario de las tribus que le dieron forma e identidad. Para lo que nos interesa, identificaremos algunos aspectos en la formación del pueblo de Israel que nos serán de utilidad.

En primer lugar es importante afirmar que no es posible entender cómo se forjó el "sistema de las doce tribus" ni cómo se formó el pueblo de Israel, si no se tienen en cuenta la prehistoria entera de Israel y la continuidad histórica entre las tradiciones patriarcales y las referentes a la salida de Egipto, el asentamiento en Canaán y el período de los Jueces. Todo este conjunto de acontecimientos es el

³⁵ La conquista militar propuesta por el libro de Josué es un relato épico no histórico que se construye desde la ausencia de libertad que solo es posible dentro de la tierra prometida.

³⁶ González Lamadrid, Antonio, **La Fuerza de la Tierra, Geografía, Historia y Teología de Palestina**. Sígueme, Salamanca, 1981, Pág. 139.



que permite identificar un pueblo que se construye en movimiento. Roland de Vaux (1975) señala lo siguiente:

- ❖ Respecto a la prehistoria del pueblo de Israel, la presencia de algunos grupos seminómadas antepasados de los israelitas, se remonta a las grandes migraciones del II milenio a.C. No se sabe que nombres tenían esos grupos pues solo se cuenta con las historias familiares de los tres grandes antepasados que recuerda la tradición: Abraham, Isaac y Jacob.
- ❖ Sobre la salida de Egipto, de Vaux afirma que no todos los grupos o tribus fueron a Egipto, ello se complementa con la constatación de que hubo varios ingresos y salidas de Egipto. «En efecto el Éxodo se presenta bajo dos formas diversas, como una expulsión y como una huida a las que corresponden dos itinerarios distintos, uno hacia el norte y otro hacia el este y el sudeste»³⁷.
- ❖ El asentamiento en Canaán se realiza por etapas, poco a poco la tierra prometida se va poblando con las tribus, incluso con aquellos que no fueron a Egipto (los grupos de Aser, Neftalí, Gad, Zabulón e Isacar).
- ❖ En el período de los Jueces, las tribus se afirmaron en la posesión de los territorios (Jue 13-20) y empiezan a adquirir su identidad definitiva.

Dentro de este marco de acontecimientos ¿cuáles son los factores que contribuyen a la unión de estos grupos? De Vaux identifica los siguientes:

1. El sentimiento de pertenecer a un mismo tronco étnico, de poseer por tanto un origen común que se traducía en la práctica en términos de parentesco.
2. Había también una fe común en el mismo Dios, esta era un vínculo muy eficaz pues aislaba a estos grupos del medio en el que vivían. De alguna manera, las tribus cobran conciencia de que la experiencia de Dios que cada grupo ha tenido es común y gira en torno a un solo Dios: Yahvé el que hizo salir al pueblo de Egipto (Dt 4,20; Jos 9,9; Jue 2,12; 6,8).

³⁷ De Vaux Roland, *Historia Antigua de Israel*, Tomo II. Cristiandad, Madrid, 1975, Pág. 254.

Ahora bien, la razón fundamental que unió a las tribus surgió de un aspecto práctico, de «la necesidad en que se vieron todas la tribus de unirse para defenderse frente a los enemigos comunes. Bajo la presión de esta necesidad la unión se realizó finalmente a fin de librarse de la amenaza de los filisteos, y esto en dos etapas, bajo Saúl y bajo David»³⁸.

Concluyendo podemos decir que el sistema de las doce tribus en que éstas aparecen unidas es «la construcción ideal, en tiempos de David, de un “gran Israel” que jamás existió como unidad política. Sin embargo, Judá profesaba también la fe en el Dios de Israel; será precisamente con esa connotación religiosa como se utilizará el término hasta el final del Antiguo Testamento y, desde entonces hasta nuestros días»³⁹.

El Éxodo como Experiencia Fundante.

Según nos narra el libro del Éxodo, después de la muerte de José, los israelitas que vivían en Egipto se convirtieron en un grupo fuerte y numeroso (Ex 1,9). Dentro de la estructura social de Egipto ocupaban los últimos lugares, signo de ello eran los trabajos que realizaban «rudos trabajos de arcilla y ladrillo, labores del campo y toda clase de servidumbre que se les imponía con crueldad» (Ex 1,14).

En medio de esas circunstancias emerge la figura de Moisés que comprueba la situación de opresión de los Israelitas (Ex 2,11) y a quien Yahvé da una misión: sacar al pueblo de Israel de Egipto (Ex 3,7-12).

Nos llama la atención que Yahvé, después de dar a Moisés una misión, se nombra con un nombre particular y simbólico: «Yo soy el que estaré» (Ex 3,14). La definición por sí misma evoca la figura de alguien que se moverá, que caminará, que se desplazará. Adquiere un significado más revelador cuando se constata que Yahvé acompañará a Israel hasta la posesión de la tierra a través de un largo caminar.

³⁸ *Op. cit.*, Pág. 255.

³⁹ *Op. cit.*, Pág. 257.

El Éxodo como acontecimiento es un evento revelatorio para el pueblo «la salida o éxodo de Egipto, no es en la historia de Israel un evento cualquiera. Es el evento fundante del pueblo de Israel. A partir del éxodo, Israel conocerá a Dios como Yahvé, el Dios que lo sacó de la esclavitud: "Yo Yahvé, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre" (Ex 20,2; Os 11,1; 12,10;13,4; Dt 6,12; 13,6; Jue 2,1)»⁴⁰.

Si se observa el acontecimiento de la salida de los Israelitas de Egipto podríamos señalar dos aspectos. Uno primero sería el descontento de los israelitas por el trato que se les daba y las labores que se les asignaban. Dos, el anhelo de mayor autonomía como pueblo pues estaban sometidos a la esclavitud (Ex 3,7-9).

¿Quiénes son los que salen de Egipto? Pixley en su texto citado los describe así: «"hebreos" no es otra cosa que los "apiru" que se conocían en Canaán como el nombre que se le daba a los grupos rebeldes que no se sometían a las leyes de los reyes. En el evento histórico quienes salieron de la servidumbre no eran una gran familia sino un sector de la clase social que componía la base de la sociedad egipcia, el campesinado. Eran "hebreos" porque se revelaron contra las faenas de construcción que le impuso el rey Ramsés II».

En suma, la experiencia de movilidad y de camino son fundamentales para los israelitas. A través de ellas y de la necesidad práctica de ser un solo pueblo, van adquiriendo identidad, misma que se fortalece con la experiencia común de la fe en un solo Dios.

La figura del Extranjero. Como ya hemos afirmado, la experiencia de ser extranjero y de éxodo que el pueblo de Israel vivió, le ayudó a construir su identidad de pueblo de Dios. Esa experiencia hace que se desarrolle una particular sensibilidad hacia el extranjero, especialmente el residente dentro del

⁴⁰ Pixley Jorge, **Historia Sagrada Historia Popular**. Departamento Ecuménico de Investigaciones, II Edición, San José, 1991, Pág. 11.

pueblo, a partir de lo que los israelitas vivieron en Egipto. Es importante destacar que los israelitas también consideran sujetos de atención, cuidado y justicia a las viudas y los huérfanos, por cuanto estos personajes se pueden encontrar en condiciones de vulnerabilidad. A continuación rescataremos algunos textos bíblicos que dan atención especial a los personajes que hemos mencionado.

La justicia para la viuda, el huérfano y el forastero.

La palabra justicia evocaba para los israelitas significados que hacían manifiesta la presencia de Yahvé en la historia. Por una parte la justicia podía referirse a la virtud moral de observar integralmente todos los mandamientos divinos, pero concebida siempre como un título que se puede hacer valer en justicia delante de Dios. «Correlativamente, Dios se muestra justo en cuanto que es modelo de integridad, primero en la función judicial de conducir al pueblo y a los individuos, luego como Dios de la retribución, que castiga y recompensa según las obras»⁴¹. Por otra parte la justicia tenía un sentido más amplio y un valor más inmediatamente religioso. «La integridad del hombre no es más que el eco y el fruto de la justeza, soberana de Dios, de la maravillosa delicadeza con que conduce el universo y colma a sus criaturas. Esta justicia de Dios, que el hombre alcanza por la fe, coincide finalmente con su misericordia y designa como ella unas veces un atributo divino, otras los dones concretos de la salvación que derrama esta generosidad»⁴².

Como puede verse, hay una conciencia de que el hombre no puede conquistar el favor divino con su propia justicia pues la fe tiene un gran valor ante los ojos de Yahvé. A pesar de ello, hay acciones concretas de justicia que son agradables a Yahvé.

Deuteronomio 10,18-19 hablando de justicia recuerda al pueblo la experiencia de ser extranjero que tuvieron: «Yahvé hace justicia al huérfano y a la viuda y ama al forastero, a quien da pan y vestido. Amen al forastero porque

⁴¹ León Dufour, Xavier, *Vocabulario de Teología Bíblica*. Herder, Barcelona, 1967, Pág. 400.

⁴² *Op. cit.*, Pág. 401.

forasteros fueron ustedes en el país de Egipto». Más adelante leemos: «No torcerás el derecho del forastero, ni del huérfano, ni tomarás en prenda el vestido de la viuda. Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto» (24,17). La fuerza con la que se acentúa la justicia para con los extranjeros puede verse en Dt 27,19: «Maldito quien fuerza el derecho del forastero, el huérfano y la viuda».

Encontramos referencias a la justicia con estos personajes no solo en el libro del Deuteronomio. En el Salmo 146,9 vemos que Yahvé protege y sostiene al forastero, la viuda y el huérfano. Jer 22,3 afirma con claridad: «Así dice Yahvé, practiquen el derecho y la justicia, libren al oprimido de las manos del opresor, y al forastero, al huérfano y a la viuda no los atropellen; no hagan violencia ni derramen sangre inocente en este lugar». Zacarías de su parte exhorta a que «no se oprima a la viuda, el huérfano, al forastero, ni al pobre, y no maquinen mal uno contra otro en su corazón» (7,10).

A pesar de las exhortaciones hechas, no faltaron quienes no atendían a lo que se pedía, sino que hacían lo contrario. Ezequiel denuncia que: «Ahí están dentro de ti los príncipes de Israel, cada uno según su poder, solo ocupados en derramar sangre. En ti se desprecia al padre y a la madre, en ti se maltrata al forastero residente, en ti se oprime al huérfano y a la viuda. El pueblo de la tierra ha hecho violencia y cometido pillaje, ha oprimido al pobre y al indigente, ha maltratado al forastero sin ningún derecho» (22,6-7.29).

De manera global puede verse una preocupación para que se trate con justicia y se respete el derecho de la viuda, el huérfano y el extranjero. Hacer justicia en la cotidianidad se convierte en una extensión de la acción de Yahvé en la historia y para quienes la realizan es una manera de hacerse agradables a los ojos de Dios.

Cuidado y atención para la viuda, el huérfano y el forastero.

El libro del Deuteronomio da indicaciones para la posesión de la tierra. Entre las indicaciones que da, invita a los israelitas a no olvidar a la viuda, al huérfano y al forastero. Por ejemplo, cuando se promete bonanza a los hijos de

Israel también se incluye a nuestros personajes: «vendrán así el levita, el forastero, el huérfano y la viuda que viven en tus ciudades y comerán hasta hartarse» (Dt 14,29).

Siendo la agricultura una de las actividades principales que realizaban los israelitas en la tierra dada por Yahvé, encontramos indicaciones concretas para esta actividad. «Cuando siegues la mies de tu campo, si dejas en él olvidada una gavilla, no volverás a buscarla. Será para el forastero, el huérfano y la viuda, a fin de que Yahvé te bendiga en todas tus obras» (Dt 24, 19-20).

El diezmo era no solo para el templo como indica Dt 26,12-13: «el tercer año, el año del diezmo, cuando hayas acabado de apartar el diezmo de toda tu cosecha y se lo hayas dado al levita, al forastero, la viuda y el huérfano, para que coman ellos en tus ciudades hasta saciarse, dirás en presencia de Yahvé tu Dios: he retirado de mi casa lo que era sagrado: se lo he dado al levita, al forastero, la viuda y el huérfano, según todos los mandamientos que me has dado sin traspasar ninguno de tus mandamientos ni olvidarlos».

Como se ve, en medio del pueblo de Israel hay conciencia de que tanto la viuda, el huérfano y el forastero requieren cuidado y atención especial. En el caso del forastero o extranjero la atención que se le tenga no es solo un signo de lástima, sino es la expresión de la sensibilidad de saberse nacidos de padres inmigrantes: «mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y residió allí como inmigrante siendo pocos aún, pero se hizo una nación grande, fuerte y numerosa» (Dt 26,5).

La justicia, el cuidado y la atención para el forastero o extranjero forman parte de la manera en que se percibe la figura del extranjero. Desde esta percepción, observamos hacia él, una actitud de solidaridad, no se le ve como un enemigo o amenaza. Hay una orientación a verle como ser vulnerable, pobre y con necesidad de protección: «No explotarás al jornalero humilde y pobre, ya sea uno de tus hermanos o un forastero» Dt 24,14). Adelante veremos cómo, el extranjero visto como nación se convierte en enemigo al que hay que exterminar.

El Extranjero-Nación como amenaza y enemigo.

Es conocida que una de las debilidades que tuvo el pueblo de Israel en su relación con Yahvé fue la infidelidad. Moisés, Josué y la mayoría de profetas del Antiguo Testamento con frecuencia recuerdan al pueblo que la fidelidad a Yahvé es la garantía de estabilidad, de la prosperidad y de la paz. Es conocido también que Yahvé entrega en las manos de Israel a otros reyes y pueblos, fundamentalmente porque adoran a otros dioses diferentes a Yahvé. Los reyes que son derrotados por los israelitas son despojados de sus tierras y posesionadas éstas por los descendientes de Moisés. El capítulo 12 de Josué, menciona treinta y tres reyes vencidos y despojados de su tierra que adoraban a otros dioses. Desde aquí, puede observarse que, desde otra perspectiva, el extranjero no es visto como individuo sino como colectivo o nación que representa amenaza para el pueblo de Israel en tanto lo puede desviar para que adore otros dioses diferentes de Yahvé.

La manera como se entiende al extranjero aquí es como enemigo que debe ser destruido. No cabe realizar alianzas con pueblos extranjeros: «otras naciones (hititas, guirgasitas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas y jebuseos) deberían ser derrotados y consagrados al anatema, no cabe hacer alianzas con ellos ni se pueden emparentar con ellos, de no seguir esas normas, se apartarán del camino de Yahvé y serán destruidos» (Dt 7,1-6). La destrucción de las otras naciones extranjeras debe ser total, principalmente de todo aquello que tenga que ver con los cultos a otros dioses: «esto es lo que harán con ellos: demolerán sus altares, romperán sus estelas, cortarán sus cipos y prenderán fuego a sus ídolos» (Dt 7,5).

Más adelante en el mismo libro del Deuteronomio leemos: «en cuanto a las ciudades de estos pueblos que Yahvé tu Dios te da en herencia, no dejarás nada con vida, sino que lo consagrarás al anatema: a hititas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas y jebuseos, como te ha mandado Yahvé tu Dios» (20, 16-17). La soberanía de Yahvé y de su pueblo sobre otros dioses y naciones extranjeras se manifiesta también con la figura del vasallaje: «en cuanto sacaron a los reyes Josué llamó a todos los hombres de Israel y dijo a los capitanes de tropa que le



habían acompañado: acérquense y pongan sus pies sobre la nuca de esos reyes. Ellos se acercaron y pusieron los pies sobre las nuca. No tengan miedo les dijo Josué, ni se desanimen, sean valientes y decididos, porque así hará Yahvé con todos los enemigos con quien tengan que combatir» (Jos 10,24-25).

El capítulo 23 del libro de Josué dedica una buena parte a señalar la manera en que se debe de proceder en medio de las poblaciones extranjeras. Primero se le recuerda al pueblo los prodigios que Yahvé ha hecho en la historia de Israel, luego se le indica lo que no debe hacer: no mezclarse con esos pueblos, no recordar el nombre de sus dioses, ni jurar en nombre de ellos, no servirle ni postrarse frente a esos dioses, no emparentarse, ni hacer tratos con ellos (23,6-8.12-13). Las consecuencias de fallar ante esas normas son duras para Israel: «si quiebran la alianza que Yahvé su Dios les ha impuesto, si se van a servir a otros dioses, si se postran ante ellos, la ira de Yahvé se encenderá contra ustedes y desaparecerán rápidamente de la espléndida tierra que se les ha dado... si abandonan a Yahvé para servir a los dioses del extranjero, él a su vez, traerá el mal sobre ustedes después de haberles hecho tanto bien» (Jos 23,16; 24,20).

Como es visible, la relación con otros extranjeros o naciones, está marcada por el peligro de caer en la infidelidad a Yahvé. La relación que se establece con los otros es entonces de rechazo absoluto. Pocos pueblos no son considerados enemigos o abominables: «no tendrás por abominable al idumeo, porque es tu hermano, tampoco al egipcio tendrás por abominable porque fuiste forastero en su país» (Dt 23,8).

Podemos afirmar con certeza que la situación de rechazo hacia los extranjeros de parte de los israelitas, no se manifestaba hacia las personas extranjeras que vivían en medio de Israel: «no comerán ninguna bestia muerta. Se la darás al extranjero que vive en tus ciudades para que él la coma, o bien véndesela a un extranjero». Dt 14,21). El rechazo hacia los extranjeros se manifiesta cuando forman parte de naciones que adoran a otros dioses diferentes a Yahvé. El rechazo llega a tal nivel que las otras naciones deben ser destruidas porque son potencialmente amenazas: «Yahvé desalojará delante de ustedes a

todas las naciones y ustedes desalojarán a naciones numerosas y fuertes» Dt 11,23).

La tensión que se da en algunos textos del Antiguo Testamento en torno de la figura del extranjero o inmigrante tiene que ver con la historia y la vida concreta del pueblo de Israel. La justicia, el cuidado y la atención que se le da al inmigrante junto a la viuda y el huérfano, nacen de la sensibilidad que el pueblo debe tener a partir de su propia experiencia como inmigrantes. La experiencia del Éxodo como punto fundamental en la constitución del pueblo es otro aspecto que explica la sensibilidad hacia el extranjero o inmigrante, pues el éxodo supone camino, peregrinar y movilidad. Por otra parte el rechazo hacia el extranjero como nación surge como alternativa para no entrar en contacto con pueblos paganos que lleven a Israel a adorar otros dioses. Esta realidad de fidelidad e infidelidad será una constante en el pueblo de Israel durante mucho tiempo.

Lo apuntado hasta ahora, nos ha permitido ver dos percepciones que se tienen en torno a la figura del migrante en la tradición bíblica. No necesariamente son las únicas visiones que existen. En nuestro caso, las hemos tomado por su evidencia y porque nos permiten ilustrar puntos de vista diferentes en torno a un mismo tema. Ahora bien, esas percepciones responden a una cultura y época diferente a la nuestra, en consecuencia, los criterios que nos ofrecen para una fundamentación bíblica de nuestro tema de estudio puede ser aplicables en unos casos y no serlo en otros. Hoy día, el análisis de nuestra realidad demanda una fundamentación bíblico teológica que en sí misma tenga la capacidad de hacernos descubrir lo vital de las realidades en las que nos desenvolvemos. Por tanto, hoy no podríamos seguir una fundamentación que haga del extranjero un enemigo o amenaza, ello quizá podría llevarnos a adquirir una actitud xenofóbica. Si podríamos profundizar en el criterio de solidaridad hacia el extranjero. Siguiendo este camino, nos acercamos más al espíritu veterotestamentario que hace del "otro" alguien fundamental para el reconocimiento del Hijo: «cuanto hicieron con alguno de estos más pequeños que son mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40).

La migración como ejercicio de libertad.

¿Desde dónde leer la decisión a migrar? Cuando se piensa en la migración como algo, se piensa en cambio de vida. Recordemos que de las personas entrevistadas, la mayoría identificaba como su principal motivación para migrar, mejorar sus condiciones de vida. La persona migrante no deja su comunidad para sufrir, para perder su familia y su cultura. Sale para cambiar o transformar su situación actual (que en muchos casos es de sufrimiento) en una situación mejor, es decir, en una situación diferente.

Para poder acceder a esta forma diferente de vida, hay algo que mueve, que motiva, que impulsa: es un ejercicio fundamental de libertad, arriesgo todo por la decisión que tomo. Es una decisión fundamental, una opción de vida, es no resignarse a morir. Es no perder la esperanza y jugarse la última carta, quizá la de mayor riesgo. Para entender la migración hay que tomar en cuenta que es la decisión de una persona que ejerce su libertad que no se deja vencer.

En otras palabras, la migración es un medio para realizar el sueño de una vida diferente que en la situación actual no es posible: una vida con calidad. Con estabilidad, con trabajo con un futuro mejor para los hijos. Es una vida nueva que viene ofrecida por los medios de comunicación y por los relatos de quienes, aunque pocos, han logrado realizar el sueño.

De fondo descubrimos lo que *Populorum progressio* llama una vocación al desarrollo, en donde cada persona está llamada a promover su propio desarrollo. Ese desarrollo sin embargo, no se percibe desde una óptica individual sino comunitaria, que le hace pleno y que exige por lo tanto corresponsabilidad.

La migración, desde esta perspectiva, se convierte en un instrumento para pasar de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas. En esto consiste, dice *Populorum progressio* (No. 20) el verdadero desarrollo, no un desarrollo solo para mí sino para todos. Si la realidad me ubica en un contexto menos humano, con carencias que me privan del minimum vital, con estructuras opresoras y explotadoras (*Populorum progressio* No. 21), tengo el imperativo ético de remontar esa miseria, de hacer más humana esa realidad y

eso lo logro con la opción de la migración. La migración no es entonces huída o evasión, es respuesta última a un anhelo humano: vivir con dignidad.

La dimensión teológica de la migración.

Líneas arriba vimos la vinculación que existe entre la migración (como camino y éxodo), la historia de un pueblo y la presencia de un Dios que está y caminará con ese pueblo (Ex 3,14). El Dios que se revela a Israel es un Dios que se interesa por la historia de ese pueblo y se manifiesta en ella. Hoy día, creemos que Dios se sigue manifestando y nos invita a construir con Él la historia.

En el capítulo anterior afirmamos que desde la experiencia migratoria, vivida diariamente por muchos hombres y mujeres, se abre la posibilidad de apertura a una realidad significativa: la trascendencia. Esa realidad significativa que no niega lo humano, ni lo concreto, ni lo histórico sino lo asume y le da un sentido más pleno: el de la complementariedad; nos ubica a las personas en una perspectiva por la cual nos vemos como lo que de verdad somos: personas históricas en apertura a la trascendencia.

Ahora bien, para captar la dimensión teológica de la migración nuestro concepto de teología debe vincular lo histórico con lo trascendente. Aquí nos parece pertinente volver a la conceptualización y operativización que del concepto de teología nos propone Schillebeeckx para quien aquella «ha de ser una comprensión creyente de nuestro propio vivir concreto, y de ahí se pretende despejar el campo para dilucidar la comprensibilidad de Dios y de nuestro hablar acerca de Dios». En otras palabras, para acercarnos a comprender lo que Dios es y articular un discurso sobre Él, hemos de partir de buscar comprender lo que somos como personas, nuestra historia, nuestro camino, nuestro proyecto, es decir, nuestro vivir concreto, para desde ahí, abrir nuestra razón a Dios. Al intentar comprenderle, nos vamos descifrando a nosotros mismos.

A estas alturas se nos podría preguntar: ¿es legítimo señalar una dimensión teológica en el fenómeno de la migración de nicaragüenses a Costa Rica? Nuestra respuesta es sí. Al realizar las entrevistas a las personas nicaragüenses

descubríamos detrás de cada una, historias, proyectos, esperanzas, anhelos y posibilidades hacia el futuro. La búsqueda inmediata de alcanzar mejores condiciones de vida se convierte en instrumento de un deseo mediato: realizarse como persona. Ese proceso se da en medio de un contexto histórico vital en donde descubrimos a Dios capaz de dar esperanza y que se abre en diálogo. Ese Dios dialogante es un Dios de la historia. ¿Qué punto de partida ha de tener la reflexión teológica que se haga sobre el fenómeno?

El punto de partida y a la vez, punto central es la persona, en nuestro caso la persona migrante. Desde la historicidad y experiencia de él, descubrimos la presencia y actuar de Dios que como en el éxodo, acompaña y camina con cada persona. Desde la comprensión creyente de esa experiencia, preparamos el camino para intentar comprender lo que es Dios y lo que decimos de Él.

Si la práctica cotidiana de relación hacia los migrantes nicaragüenses evidencia un rechazo, si les considera una amenaza o peligro, la reflexión teológica debe ir en sentido contrario. La reflexión teológica debe ayudar a descubrir en el otro, posibilidades nuevas, de construcción, de futuro, de esperanza; ahí el papel de la teología, más que llevarnos lejos de las realidades vitales de nuestro existir, será de acercarnos a lo humano, es decir, a las personas.

La negación del otro es la negación de nosotros mismos.

Uno de los rasgos negativos que caracterizan la relación entre los costarricenses y los nicaragüenses que viven en Costa Rica, es el rechazo de los primeros hacia los segundos. En algunos casos, el rechazo se convierte en xenofobia que es la aversión o miedo a los extranjeros que se expresa de diferentes maneras.

Nueve de las catorce personas que entrevistamos mencionaron haber sentido algún rechazo por su nacionalidad. Ese rechazo no pocas veces se traduce en una negación de la persona como otro. Carlos Sandoval analizando el sentido de la nacionalidad a través de la articulación de diversas formas de

enunciación a propósito de referentes específicos, en este caso, el otro nicaragüense, señala que los inmigrantes nicaragüenses han perdido su individualidad y se han convertido en una ola: «al considerar a los nicaragüenses como una "ola", parece movilizar dos significados. Primero, esta comparación "racionaliza" el sentido de amenaza, asociándolo con los conocidos riesgos del mar y, en segundo lugar, esta metáfora "cosifica" a los nicaragüenses de tal forma que medidas fuertes contra ellos, no implican ningún sentido de "culpa", pues los "ilegales" han dejado de ser personas y ahora son una "ola"»⁴³.

Al negar lo que la otra persona es y convertirla en objeto o cosa, me niego a mí mismo una posibilidad de construirme como persona. Más aún, al negar al otro, cierro la posibilidad a construir un proyecto común. Desde esta óptica y yendo hacia un proyecto cristiano: cerrarme en el reconocimiento del otro, es negarme la posibilidad de construir el Reino. La kénosis, experiencia humana y comunitaria, significativa del espíritu cristiano, es anulada desde esta opción. El gozo y la celebración del encuentro de personas, signo que transparencia un nuevo orden, de naturaleza escatológica y que nos muestra la posibilidad del Reino, es negado y rechazado a través de la negación del otro, que es imagen y semejanza del Creador.

El otro como posibilidad de construirme.

Es posible afirmar que uno no se construye plenamente a sí mismo desde sí. En otras palabras, como personas situadas histórica y socialmente construimos y configuramos nuestra identidad a partir de las relaciones que establecemos con otras personas. Con el marco del fenómeno migratorio de nicaragüenses que llegan a Costa Rica, indagaremos cómo "el otro" nos ayuda a entendernos a nosotros mismos, a distinguirnos y a afirmarnos como individuos con una identidad.

⁴³ Sandoval García Carlos, **Otros Amenazantes, Los Nicaragüenses y la Formación de identidades Nacionales en Costa Rica**. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José 2002. Pág. 60.

Para lograr lo señalado en el párrafo anterior hemos querido acercarnos al pensamiento del filósofo francés de origen lituano Emmanuel Levinas (1906-1995)⁴⁴. Dentro del itinerario intelectual de Levinas puede verse una fuerte vinculación a la corriente fenomenológica, en buena parte debido a la influencia de Edmundo Husserl y Martín Heidegger. Sin embargo se distancia de ellos al llevar la fenomenología al campo de la ética.

¿Cuál es la lectura de "ser persona" que propone Levinas? Según éste, la persona no es solamente el pastor del ser, ni alguien que deba hallar el sentido del ser por la tradición histórica, sino alguien cuyo sentido solamente puede ser hallado en su relación con "el otro". En otras palabras, para nuestro autor la presencia "del otro" es fundamental, por lo tanto, se le debe respetar pues sin "el otro", el yo tampoco puede ser sí mismo y sin su presencia no puede existir significado alguno.

¿Quién es "el otro" para Levinas? «El otro no es un yo situado en la otra orilla, sino que se presenta siempre a distinto nivel. Es por una parte, el huérfano, la viuda y el extranjero indefenso y necesitado, ante el cual soy rico, o es el Altísimo ante quien me siento indigno. Mejor dicho, es las dos cosas al mismo tiempo. Nunca hay similitud en la posición. La relación no parte del sujeto hacia el otro, decidida desde mi libertad, sino que siempre viene inicialmente hacia mí»⁴⁵. Constatamos que Levinas saca a la filosofía de un "yo puedo" o de un "yo pienso" para situarla en la pasividad de quien sufre un acontecimiento inesperado.

La afirmación levinasiana que nos dice que la relación no parte del sujeto hacia el otro, definida desde sí mismo, desde mi espacio, sino que viene hacia mí a partir del otro, supone un giro en la manera de afirmarse uno mismo como

⁴⁴ Nació en Lituania pero marchó a los 17 años a Francia. Estudió filosofía en Estrasburgo, luego en Friburgo (donde fue influido por Husserl y Heidegger), posteriormente se estableció en París donde enseñó. Vinculado a la corriente fenomenológica, orientó su interés intelectual al terreno de la ética. Algunas de sus obras son: Teoría de la Intuición en la Fenomenología de Husserl (1930), De la Existencia al Existente (1947), El Tiempo y el Otro (1947), Totalidad e Infinito (1961), Descubriendo la Existencia con Husserl y Heidegger (1967), Humanismo del Otro Hombre, de Otro Modo de Ser (1974).

⁴⁵ Levinas Emmanuel, **Totalidad e Infinito, Ensayo sobre la Exterioridad. Sígueme**. III Edición. Salamanca, 1995, Pág. 37.

persona y de relacionarse con los "otros". Para Levinas no estamos ubicados "solos" en un espacio, de alguna manera estamos y existimos por los "otros" dentro de un marco de corresponsabilidad.

Nos llama la atención como Levinas al referirse al "otro", en varios momentos recoge a tres personajes particulares del Antiguo Testamento: el huérfano, la viuda y el extranjero. Como se sabe, estos personajes encarnaban el rostro de la indefección, de la vulnerabilidad, de la necesidad. De hecho, dentro de las recomendaciones que se les da a los judíos para su convivencia, hay siempre un llamado a la atención especial que hay que dar al huérfano, la viuda y el extranjero. Algunas referencias veterotestamentarias las podremos encontrar en: Dt 14,28-29; 10,17-19; 24,17-22; 26,12-13;27,19; Sal 94,6; 146,9; Jer 22,3; Ez 22,6-7; Zac 7,10.

Para Levinas una característica humana es el deseo que intenta satisfacerse con la posesión de lo deseable, sea esto una cosa o una persona. En relación a las personas, uno de los intentos por poseerlas se hace a través del discurso y, poseer a otra persona no es sino el deseo de dominarla, de tener poder sobre ella. Para nuestro autor el modo por el cual se presenta "el otro" que supera la idea de lo otro en mí, es lo que llama el rostro. ¿Qué es el rostro según Levinas? La noción del rostro «nos conduce hacia una noción de sentido anterior a mí y, así, independiente de mi iniciativa y de mi poder. Significa la anterioridad filosófica del ente sobre el ser, una exterioridad que no recurre al poder ni a la posesión, una exterioridad que no se reduce, como en Platón, a la interioridad del recuerdo y que sin embargo, salvaguarda al yo que la recibe. Permite descubrir finalmente la noción de lo inmediato. La filosofía de lo inmediato no se realiza ni en el idealismo de Berkeley, ni en la ontología moderna. Decir que el ente solo se revela en la apertura del ser, es decir, que no estamos jamás con el ente como tal, directamente. Lo inmediato es la interpelación y, si se puede decir, lo imperativo del lenguaje. La idea del contacto no representa el modo

original de lo inmediato. El contacto es ya tematización y referencia a un horizonte, lo inmediato es el cara a cara»⁴⁶.

La propuesta levinasiana como es evidente, es una protesta contra el deseo humano de posesión total sobre los demás. El rostro (el otro) es así anterior e independiente de mi iniciativa y de mi poder.

Si graficáramos las relaciones que Levinas propone lo tendríamos que hacer de manera horizontal donde yo no poseo al otro, ni el otro a mí, pero si me ayuda a construirme como persona. De alguna manera se establece un clima de respeto, de solidaridad y corresponsabilidad. Frente al otro tengo una tarea ética. Esa tarea ética me exige no intentar poseer al otro pues éste «permanece infinitamente trascendente, infinitamente extranjero, pero su rostro, en el que se produce su epifanía y que me llama, rompe con el mundo que puede sernos común y cuyas virtualidades se inscriben en nuestra naturaleza y que desarrollamos también por nuestra existencia»⁴⁷.

Como vemos, nuestro autor reafirma el imperativo de no posesión sobre el otro que a la vez se niega a la posesión, a mis poderes. «La expresión que el rostro introduce en el mundo no desafía la debilidad de mis poderes, sino mi poder de poder. El rostro, aún entre otras cosas, perfora la forma que, sin embargo, lo delimita. Lo que quiere decir concretamente: el rostro me habla y por ello me invita a una relación sin paralelo, con un poder que se ejerce, ya sea gozo o conocimiento»⁴⁸.

Los planteamientos que hace Emmanuel Levinas manifiestan que nosotros no nos damos solo por sí mismos, el sentido de sí mismos, ni nos construimos sin tener referencias a los otros. Por el contrario, la referencia al otro que no es poseído por nosotros, sino que viene libremente hacia nosotros, es el que da significado a nuestro ser.

⁴⁶ *Op. cit.*, Pág. 76.

⁴⁷ *Op. cit.*, Pág. 208.

⁴⁸ *Op. cit.*, Pág. 211.



En el campo de las relaciones personales, ello se convierte o debe convertirse en un llamado al respeto, a la tolerancia, a la solidaridad. En nuestro contexto, el inmigrante, ese otro que parece diferente, al que se quiere dominar y poseer, debe convertirse en el otro de Levinas, el que nos confronta con nosotros mismos y nos permite vernos cual somos, ello pasa por el reconocimiento pleno del otro como persona.

Por otra parte nos hace ver que hacia el otro hay una responsabilidad y tarea ética. A través del otro se presenta el desvalido, el sufriente, el vulnerable, el pobre. Si como hemos visto, el otro juega un papel importante en la configuración de lo que somos, su situación no nos puede ser indiferente, nos debe mover a solidarizarnos con él. Sin una relación con lo religioso, Levinas en referencia a esta tarea ética, apela a la madurez humana, que no desoye el dolor o sufrimiento ajeno, sino que busca atenderlo y librarlo.

Visto lo anterior, no cabe tomar otro camino en nuestra reflexión teológica que tener como punto de partida a la persona. Sin embargo, cuando hablamos de persona no lo hacemos en primera persona sino en segunda y tercera: tú, él, el otro. Ese otro de nuestra reflexión es el inmigrante extranjero que me ayuda a construirme como persona. Desde ese horizonte de relación, la reflexión teológica no puede concebirse como un discurso abstracto, sino como un discurso sobre la vida, sobre la experiencia humana de migrar, sobre el gozo, la esperanza pero también sobre la pobreza, la tristeza y la desesperanza. Es también un discurso sobre las relaciones humanas y sobre la historia. Intentando comprendernos mejor, descubrimos que no somos solo temporalidad vivida, que no somos únicamente finitud y paso fugaz. Nuestra naturaleza nos abre como posibilidad de futuro, de construir, de tener esperanza, también de reconocernos en una "apertura verdadera" a la trascendencia, a Dios para quienes creemos en él.

Hoy, acercarse a la comprensión de Dios, supone acercarse a la realidad y a la historia. Si a lo largo del Éxodo, el pueblo de Israel desarrolló la capacidad de descubrir a Dios en su peregrinar, hoy el desafío sigue presente. ¿Cómo

encontrar a Dios en nuestras historias, en nuestros caminos? La teología puede ayudarnos a eso, a orientarnos en la búsqueda de trascender la propia finitud. Esto como hemos visto, no es un proceso individual, aislado o alejado de los otros, lo hago junto a otros en contextos concretos.

Nuestra apuesta es hacia una teología que tome en cuenta la realidad y que vuelva a ella. Que favorezca una práctica pastoral "hacia el otro". No en un sentido en el que yo me muestro dando y el otro recibiendo, sino creando un marco para una relación dialogal en el que ambos se dan y se benefician. El otro es así, no un sujeto pasivo sino activo en este proceso. Siguiendo a Levinas diríamos que estamos y existimos por los otros, el otro no desafía la debilidad de mis poderes sino mi poder de poder.

El nicaragüense como "el otro".

Pareciera que es difícil pensar en el nicaragüense como "el otro" que nos propone Levinas. Es difícil en tanto lo hemos desdibujado como persona o como ser humano. Es fácil ubicarlo en las páginas rojas de los periódicos, en los sucesos de los noticiarios, la referencia a la nacionalidad nicaragüense la encontramos pintada en las paredes que exigen: "fuera nicas" o la escuchamos en conversaciones de muchas personas que dicen: "para qué están aquí, deberían estar en Nicaragua". Cualquiera puede pensar ¿qué puede aportarme "el nica" como "otro"? La pregunta, de suyo implica un prejuicio y una preocupación de lo que es ser nicaragüense.

¿Quién es "el otro" nicaragüense? El "otro" nicaragüense es persona, es el hombre y la mujer en perspectiva histórica con un pasado, un presente y un futuro realizable. La persona migrante es pues, ser histórico, social, político y cultural, en otras palabras un sujeto real y como tal, persona en todo el sentido de la palabra. Desde la perspectiva que nos interesa, no es solamente un sujeto abstracto sobre el cual se reflexiona.

Tomando como punto de partida que el migrante es un sujeto real, descubrimos que él, como "el otro", es alguien que no se ha resignado a perder la

esperanza a vivir y hacerlo con calidad. Amalia, Marta, Candy, Antonio y muchas otras personas no emigraron por puro gusto. Les asiste el derecho a buscar mejor calidad de vida para ellos y para sus familias, no importa si para ello deben de marchar a Costa Rica, Estados Unidos y otro país. De hecho cuando indagamos sobre las causas más íntimas que han motivado asumir esa experiencia, vemos que hay una esperanza por vivir mejor. Esto forma parte de un proyecto de vida que da sentido, organiza y motiva las acciones que se realizan. En ese proceso, aunque las dificultades parezcan obstáculos invencibles, el proyecto de vida los supera lentamente.

Normalmente estamos habituados a acercarnos al migrante desde una perspectiva marcadamente económica. Ello, aunque es importante no es el único ángulo de análisis, pensar y analizar la migración en términos estrictamente económicos nos hace renunciar a ver el fenómeno desde otras perspectivas que le pueden ubicar en su justa dimensión. Para el caso que nos interesa, muchas veces al asociar la migración únicamente a factores económicos convertimos el fenómeno en una situación límite que pareciera que sólo afecta a nuestro país. Esto no pocas veces se traduce en rechazo hacia el fenómeno y nos empuja a realizar lecturas parciales. Al respecto, recientemente se escribió: «Costa Rica no es el único país de la región que experimenta el fenómeno de la migración en alguna de sus expresiones. Según el Banco Interamericano de Desarrollo, en el año 2002 los países de América Latina recibieron alrededor de \$ 30,000 millones de dólares por concepto de remesas familiares. La migración es la forma más generalizada de la inserción (de abajo hacia arriba) de esta región en la globalización. Ninguno de los programas de ajuste logró un ahorro equivalente, ni un efecto paliativo similar sobre la pobreza. Lo paradójico es que fueron los desplazados por el ajuste los que obtuvieron ese resultado, y quizá, si hemos gozado de estabilidad política en la región, ha sido por su sacrificio»⁴⁹.

⁴⁹ Morales, Abelardo, **La migración como espejo**. En La Nación 08 de febrero del 2004, Pág. 16 A.

El texto que recogemos de Abelardo Morales, partiendo del fenómeno migratorio como actividad económica nos sitúa frente al tema de la globalización. ¿Qué entendemos por globalización? «Un fenómeno reciente y acelerado, de cambios radicales, caracterizado principalmente por una integración más estrecha entre los países y los pueblos del mundo que ha trastocado la economía y el trabajo, el comercio y las finanzas internacionales, las comunicaciones y las culturas del orbe. Este fenómeno tiene como causa –entre otras- los avances de la tecnología y, en especial, de la informática, de la telemática, de la red de enlaces mundiales (satélites e internet) y del mercado libre, de decisiones políticas y de los centros de poder. La globalización es parte de un auténtico “cambios de época”»⁵⁰.

Una vez definida la globalización vemos que los migrantes son empujados a ella sin estar preparados para enfrentarla. Los valores, prácticas y costumbres a los que estaban habituado, de pronto se enfrentan a un rompimiento que los devalúa. Aquí la pregunta ¿qué puede aportarme el nica como “otro”? puede ser respondida. Para la mayoría, no aportarán nada pues sus valores, prácticas y costumbres no están a tono con la globalización, con el cambio y la innovación. El cambio de época no opera para los migrantes pero ha sido él, quien los ha convertido en tales. Tristemente la forma más común en la que se conjugan la migración y los nuevos cambios es a través de lo que los migrantes producen: remesas.

Ver hoy la migración en los diferentes espacios: mundial, regional o nacional pasa por el reconocimiento de que el migrante, sujeto de la migración es más que productor de remesas. Es portador de rasgos y valores que en sí mismos poseen riquezas y que al ponerse en común dentro de una sociedad ajena la enriquecen. Asimismo, su figura pasa de ser la de productor de remesas a la de gestor de un cambio para sí y para los suyos. Las nuevas sociedades y los escenarios futuros no pueden ni deben imaginarse como puros, su construcción se

⁵⁰ Consejo Episcopal Latinoamericano, **Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe**. Bogotá, 2003, Pág. 12.

realiza con el concurso positivo de todas las personas, vengan de donde vengan. Dentro de una perspectiva de camino, avanzamos hacia la construcción de comunidades plurales.

¿Qué es entonces lo que nos aportan los migrantes? Desde su propia historia nos enseñan a no perder la esperanza. En un ambiente de desesperanza, la experiencia de ellos parece ser signo de contradicción pues aunque las condiciones en las que viven muchos de ellos no dan espacio de espera, ellos con paciencia construyen la esperanza. Cuando pensamos en esperanza, pensamos en futuro y en un proyecto para llegar a él. Los migrantes nos enseñan a ir hilvanando cada acción dentro de un proyecto de vida; no como quien pega varias acciones y luego las suma para obtener algo, sino como proyecto ya definido con un norte y una estrategia para llegar a él. El migrante con su experiencia me invita a renovar mi esperanza por la vida.

Asimismo, enseñándome desde su realidad a buscar sentido a la vida, me invita a que ésta sea de calidad. Esto no implica como sabemos que ellos ya la posean, pero en su proyecto es una búsqueda constante. Cuando comprendo que "el otro", el nicaragüense puede darme, ofrecerme y enseñarme algo, puede asumirme real y verdaderamente como "otro" en sentido levinasiano, es decir, desde la posibilidad de ayudarme a construirme como persona. En otras palabras, su aporte es clave porque me configura en lo que por naturaleza soy: persona.

CAPÍTULO 4

DE LA REFLEXIÓN TEOLÓGICA HACIA UNA ACCIÓN PASTORAL

Al plantear el objetivo de nuestro trabajo: "conocer el fenómeno de la migración de nicaragüenses a Costa Rica como un fenómeno que por su naturaleza humana, social, cultural y religiosa demanda ser conocido como objeto desde el cual puede elaborarse una reflexión teológica que a su vez plantea retos y desafíos pastorales...", suponíamos de previo que el fenómeno a analizar tenía características que lo hacían teologizable. Efectivamente, el trabajo nos ha permitido concluir que cabe hacer una lectura teológica de la migración, particularmente de la que se da entre Nicaragua y Costa Rica.

En el presente capítulo señalaremos y desarrollaremos algunos aspectos para una acción pastoral con migrantes nicaragüenses. Sabemos que hay trabajos que se realizan actualmente, ello sin embargo, no cierra la posibilidad de ir más allá. Desde una perspectiva muy general y en atención al fenómeno de manera global, la Doctrina Social de la Iglesia de la Iglesia Católica, ha reflexionado y dado aportes sobre el tema migratorio. Un punto que también será incluido en el presente capítulo es la referencia a aportes que la Doctrina Social de la Iglesia ha hecho al tema. Esto nos permitirá identificar por dónde ha transitado la labor de la Iglesia Católica. Esta doctrina por su naturaleza práctica y pastoral nos introducirá de mejor manera a nuestra propuesta, misma que no renuncia a señalar que en la mejor línea de aquella, se puede ir más allá. Por el carácter de nuestro trabajo, a saber teológico y pastoral, introduciremos este primer capítulo con una breve lectura teológica de elementos surgidos de los capítulos anteriores.

Migración y Teología: algunas líneas a desarrollar.

En el Capítulo II nos preguntábamos ¿qué puede aportar la teología al fenómeno migratorio? A ello respondíamos que puede ayudar a develar la densidad humana del fenómeno puesta de manifiesto en las experiencias e historias de cada persona que vive la migración. Al acercarnos a esa densidad

humana, podemos tener una mejor comprensión de nuestro propio vivir y despejamos, como afirma Schillebeeckx, el campo para dilucidar la comprensibilidad de Dios y de nuestro hablar acerca de Él. En otras palabras, el análisis de la relación entre teología y migración nos permite elaborar un discurso en el que descubrimos la acción de Dios presente en la historia humana y en la experiencia de cada persona. En ambos casos, la acción de Dios como experiencia de fe, se abre la posibilidad de apertura a una realidad significativa que va más allá de lo fáctico: la esperanza, la utopía, Dios mismo.

Queremos en las líneas siguientes, ir un poco más allá de los planteamientos desarrollados en el capítulo anterior, de tal manera que con más elementos teológicos sean más consistentes nuestros aportes para la acción pastoral. Desde el enfoque de nuestro trabajo, la teología no puede constituirse en un discurso que nos aleje de las realidades concretas o vitales. Si es capaz de abrirnos a la trascendencia, también es capaz de abrirnos a lo humano. Aquí vemos dos aspectos que nos llaman la atención:

- a. La teología como posibilitadora de sentido para la existencia humana. La teología puede ayudarnos a acercarnos a las realidades vitales de manera que descubrimos el sentido de lo que hacemos. Ello supone saber quiénes somos. No somos porque hacemos, sino hacemos porque somos, con un proyecto de vida y con un ideal de camino. Este acercamiento que hace posible la teología no solo descubre el sentido de las acciones humanas sino las ubica en perspectiva de trascendencia, somos entonces más que temporalidad vivida.
- b. La teología como reconocimiento de Dios en el otro. Gn 1,27 nos recuerda que cada persona ha sido creada a imagen de Dios. La antropología cristiana y la doctrina social de la Iglesia reconocen que la dignidad y grandeza de la persona le vienen dadas por ser imagen y obra de Dios. El reconocimiento de Dios en el otro no opera en abstracto o en la pura aceptación conceptual. Requiere asumir al otro como persona, con corporeidad orientada a la vida. En América Latina según José Ignacio González Faus se ha dado más bien «la

humillación de las alteridades despreciadas»⁵¹. Esto no es sino la negación histórica de la identidad y dignidad humana, a los indígenas, a los negros, a las mujeres, a los pobres y hoy diríamos a los migrantes. La teología como reconocimiento de Dios en el otro demanda la apertura propia hacia el otro, aceptando que sin el otro no soy plenamente persona, con el otro me hago persona.

La lectura que nos propone para ello Levinas ha sido importante: no somos seres aislados, ser persona significa ser pastor del ser, no nos damos el sentido del ser por la tradición histórica. Somos seres que nos damos sentido en nuestra relación con los otros. Desde aquí podemos comprender que si la teología abre la posibilidad para dar sentido a la existencia, el camino es el otro, es decir, el proceso de búsqueda de sentido y de alcanzar la trascendencia no se da en una esfera personal o individual sino en relación con los otros, de alguna manera, supone un espacio comunitario.

Dentro del tema que estamos analizando, las dos ideas que hemos apuntado, la teología como posibilitadora de sentido de la existencia humana y la teología como reconocimiento de Dios en el otro, pueden ayudarnos a vincularnos con los implicados en la experiencia migratoria.

¿Cuál es el sentido de la experiencia de migrar? Si el fin identificado por las personas que han emigrado es alcanzar mejores condiciones de vida para ellos y para sus familias trabajando en lo que se pueda, el sentido de la experiencia va más allá. Éste puede ubicarse en la realización de un proyecto de vida. Con mucha probabilidad, en la práctica no se tenga claridad de ello, quizá ni se piense en proyecto como tal, ni se tenga planeado un proceso para alcanzarlo. Sin embargo, la aspiración humana a trascender va colocando cada una de las acciones que se toman y se realizan dentro de un horizonte que tiene como meta ese proyecto que posiblemente ni se piensa pero que existe. La búsqueda de ese

⁵¹ Concepto que es desarrollado en: Antropología, Persona y Comunidad en **Mysterium Liberationis, Conceptos Fundamentales de Teología de la Liberación**. UCA, Editores, San Salvador, 1991, Págs. 66-70.

sentido puede no ser fácil, más aún cuando, quien la tiene que hacer no encuentra estímulos para realizarla.

¿Es posible que una persona migrante se pregunte por el sentido que tiene su experiencia migratoria? Para muchos hombres y mujeres migrantes las intensas y extensas jornadas de trabajo poco tiempo y fuerzas dejan para pensar en cosas que no sean o estén vinculadas a lo cotidiano. En virtud de ello, es importante que se piense, entre quienes acompañan o trabajan con población migrante en cómo favorecer en ellos, una reflexión sobre lo que ha significado para sí, la experiencia migratoria.

Desde fuera intuimos que parte del sentido que tiene la experiencia migratoria está ligada a la búsqueda y reconocimiento de sí mismo, de la dignidad e identidad negada en su lugar de origen. Si a la persona migrante se le ha privado en su comunidad de origen, de las condiciones mínimas para que viva y se desarrolle como persona, ese hecho ha sido también una negación de lo que es como persona: dignidad e identidad. La experiencia de migrar puede ser entonces una lucha por el reestablecimiento de lo más sagrado que tiene: su dignidad. De alguna manera podemos decir entonces que el sentido más profundo de la experiencia migratoria de los nicaragüenses que vienen a Costa Rica se encuentra en la búsqueda de la dignidad que ha sido negada, a la que sin embargo, no se renuncia porque no se deja de ser persona. Esa búsqueda es también un profundo ejercicio de libertad y de resistencia no dejarse morir.

Hemos anotado líneas arriba que el reconocimiento de Dios no opera en abstracto, el interlocutor es el otro. Ahora bien, para que ese otro sea verdaderamente tal, debe convertirse en mi prójimo ante quien no soy más, ante quien tengo una tarea ética, ante quien reconozco la grandeza de Dios. Ese otro que ahora es mi prójimo no puede ser poseído por mis deseos, por mis intereses, por mi egoísmo, o puede ser sujeto de mi caridad e instrumento para hacerme más cristiano. Ese otro que es mi prójimo, es reconocido desde el primer momento como persona con una identidad y dignidad inviolables.

El otro, el migrante que ahora es mi prójimo no es una amenaza para mi identidad. Esto supone asumir la identidad propia y comunitaria como algo que cambia y se transforma. El migrante no es por lo tanto destructor o amenaza de identidades, en un mundo que continuamente se transforma, el migrante nos ayuda creativamente a reelaborar nuestras identidades. Como una visión amplia, diremos que el migrante es también constructor de cultura.

El otro, el migrante que ahora es mi prójimo desafía mi individualismo. Si uno de los valores del mundo contemporáneo es el individualismo, que no pocas veces lleva al egoísmo, el migrante me desafía a verlo como otro, no como ser inerte, sino como aquel que en el diálogo me ayuda a construirme como persona. Siguiendo a Levinas, diríamos que el otro no desafía la debilidad de mis poderes, sino mi poder de poder.

Desde sí, el tema migratorio ofrece posibilidades de análisis para distintas disciplinas, entre éstas la teología. La Iglesia Católica, desde la Doctrina Social de la Iglesia también ha reflexionado sobre la migración y desde ahí ha ofrecido algunas orientaciones para la acción. Queremos a continuación recoger algunos textos de esta doctrina en relación a nuestro tema de estudio, preparando así la incorporación de algunos aportes para la acción pastoral que se desprenden de nuestro trabajo

Migración y Doctrina Social de la Iglesia.

Partimos de la definición de Doctrina Social de la Iglesia ofrecida por el Papa Juan Pablo II en *Sollicitudo Rei Socialis* que la concibe como «la cuidadosa formulación del resultado de una atenta tarea de reflexión sobre las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial. Su objetivo principal es interpretar esas realidades, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena y, a la vez, trascendente, para orientar en consecuencia la conducta cristiana».

Con frecuencia se dice que los antecedentes formales de la Doctrina Social de la Iglesia se remontan a la publicación de la encíclica *Rerum novarum* el 15 de mayo de 1891. A partir de la publicación de este documento se da inicio a un sistemático y ordenado análisis de las diferentes realidades que afectan la vida del ser humano y de la sociedad en general. ¿Por qué la referencia a la Doctrina Social de la Iglesia? Porque nos ayuda a «comprender de manera esperanzada las luces y las sombras que forman parte de las dimensiones ética, sociales, políticas, económicas y culturales de las migraciones de nuestros pueblos. Ayudan también a comprender las causas que están detrás de los movimientos humanos y a valorar sus consecuencias... nos ayuda a recibir la llamada del Espíritu en los signos de los tiempos y nos urge a responder teologalmente a sus desafíos»⁵².

Dentro del interés que tenemos por el tema migratorio, nuestra atención se centrará en rescatar elementos del magisterio social de la Iglesia de la segunda parte del Siglo XX hacia el presente. Hacemos la aclaración que sólo rescatamos algunos elementos de una gran cantidad de textos existentes. Con ellos visualizaremos las inquietudes y preocupaciones del magisterio social sobre el tema migratorio.

El Papa Juan XXIII en su carta encíclica *Pacem in terris* del 11 de abril de 1963, reconoce que «Todo hombre tiene derecho a la libertad de movimiento y de residencia dentro de la comunidad política de la cual es ciudadano; y también tiene derecho a emigrar a otras comunidades políticas y a establecerse en ellas cuando así lo aconsejen legítimos intereses. El hecho de pertenecer a una determinada comunidad política, no impide de ninguna manera el ser miembro de la familia humana y permanecer en calidad de ciudadano a la comunidad mundial» (No. 25).

⁵² Consejo Episcopal Latinoamericano, *La Movilidad Humana en América Latina y el Caribe, Guía Pastoral*. CELAM, Bogotá, 2003, Pág. 28.

Otro documento que hace referencia al fenómeno migratorio, en este caso el que se produce cuando los campesinos dejan el campo para ir a la ciudad es la encíclica *Mater et magistra*. En el No. 123 señala: «este éxodo rural, por verificarse en casi todos los países y adquirir a veces proporciones multitudinarias, crea problemas de difícil solución porque toca al nivel de la vida digna de los ciudadanos».

Si bien el Concilio Vaticano II no redactó ningún documento sobre el fenómeno de la migración, encontramos algunas alusiones al fenómeno como las siguientes: la constitución pastoral *Gaudium et spes* señala que: «no se debe minimizar la importancia del fenómeno que obliga a tantos hombres, por variados motivos, a emigrar y a cambiar modos de vida» (No. 6). En virtud de esta realidad, los cristianos deben tener una actitud de respeto hacia los que sufren a causa de la migración, por ello: «en nuestros días, sobre todo, urge la obligación de hacernos nosotros prójimo de cualquier hombre y de servirle activamente cuando lo requiera, ya sea el anciano de todos abandonado, ya sea el extranjero injustamente menospreciado, sea el exiliado» (GS No. 27).

Más adelante sigue: «Evítese cuidadosamente toda discriminación en cuanto a las condiciones de salario y de trabajo con los obreros que, oriundos de otra nación o región, contribuyen activamente a la promoción económica de un pueblo o provincia. Todos además, y en primer término las autoridades, no los consideren como meros instrumentos de producción, sino como personas, y deben ayudarlos para que puedan traer junto a sí a sus familias y procurarse una vivienda conveniente, favoreciendo su inserción en la vida social del pueblo o región que los recibe. Pero, en cuanto sea posible, hay que crear en la propia región fuentes de trabajo» (GS No. 66)

En 1969 se emite la instrucción *De pastoralis migratorum cura*, promulgada por la Sagrada Congregación para los Obispos. Es el primer documento dedicado exclusivamente a dar orientaciones para la atención pastoral al fenómeno migratorio. En ella después del enunciado de los principios generales que rigen el mundo migratorio, tales como el deber de los gobiernos de crear

fuentes de trabajo, la reafirmación del derecho a la emigración y al mantenimiento de la unidad de la familia y la propia cultura, se revisa la estructura central de la Iglesia en atención a los migrantes. Algunas orientaciones que ofrece son las siguientes:

- ❖ «En las naciones donde van en mayor número los emigrantes, las Conferencias Episcopales deben constituir una Comisión Episcopal especial para las migraciones» (No. 22).
- ❖ «Si es necesario, también en las diócesis de inmigración habrá en la curia episcopal una oficina especial para los emigrantes, dirigida por un vicario episcopal u otro sacerdote idóneo» (No. 29).
- ❖ «Acoger a los emigrantes como hermanos y reconocerlos no como simples instrumentos de producción, sino como seres dotados de dignidad humana y constructores de una más amplia convivencia humana» (No. 57).

Quizá el pontífice que más ha tocado el tema migratorio en sus mensajes ha sido Juan Pablo II. Recién iniciando su pontificado, en su visita a México en 1979 ofreció un discurso a los trabajadores en el cual tocó algunos puntos sensibles que tienen que ver con el trabajo de muchos migrantes: «No podemos cerrar los ojos a la situación de millones de personas que en su búsqueda de trabajo y del propio pan, han de abandonar su patria y muchas veces la familia, afrontando las dificultades de un ambiente nuevo no siempre agradable y acogedor, una lengua desconocida y condiciones generales, que les sumen en la soledad y a veces en la marginación a ellos, a sus mujeres y a sus hijos cuando no se llega a aprovechar esas circunstancias para ofrecer salarios más bajos, recortar los beneficios de la seguridad social y asistencial, a dar condiciones de vivienda indigna de seres humanos. Hay ocasiones, en que el criterio puesto en práctica es el de procurar, el máximo rendimiento del trabajador migrante, sin mirar a la persona»⁵³.

⁵³ Citado por: Hermanas Misiones de San Carlos de Borromeo Scalabrinianas, **Doctrina Social de la Iglesia y Migraciones en América Latina**. Bogotá, 1996, Pág. 40.

Unos años más tarde, el mismo Juan Pablo II en su visita a Brasil (1991) nos describe en un discurso lo que podría ser una radiografía de la situación de muchos hombres y mujeres que se han visto obligados a migrar: «el problema del migrante, en cualquier lugar es el del hombre que llega en búsqueda de mejores condiciones de vida y de trabajo para sí y para su familia. Sueña generalmente con una parcela de tierra donde establecerse, ya sea en el campo, ya en la ciudad. Pero es muy difícil que la encuentre. O porque el migrante no posee condiciones técnicas o financieras para comenzar una nueva vida; o porque los grandes latifundios a veces improductivos, no le permiten tener acceso a la tierra para trabajarla. Así el migrante entra en un círculo vicioso de difícil solución»⁵⁴.

Más recientemente en la Exhortación Apostólica *Ecclesia in América* se precisa lo que ha de ser la tarea de la Iglesia en América respecto de la población migrante: «ser la abogada vigilante que proteja contra todas las restricciones injustas el derecho natural de cada persona a moverse libremente dentro de su propia nación y de una nación a otra... Con respecto a los inmigrantes, es necesaria una acción hospitalaria y acogedora que los aliente a integrarse en la vida eclesial, salvaguardando siempre su libertad y su peculiar identidad cultural» (EA No. 65).

La Migración en el Magisterio Social Latinoamericano.

En el magisterio social latinoamericano, la atención dada al tema migratorio ha implicado un proceso en donde cada vez más se le reconoce como un desafío pastoral urgente.

En la Conferencia General del Episcopado realizada en Medellín (1968) la atención al tema migratorio está centrada en las personas que dejan América para viajar a otros continentes: «teniendo en cuenta el hecho de que miles de jóvenes latinoamericanos estudian en Europa y América del Norte, el CELAM procurará, de acuerdo con la jerarquía de estos países, promover la debida atención pastoral de los mismos» (DM No. 7,18).

⁵⁴ *Op. Cit.*,. Pág. 42.

En 1979 se efectuó la Tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla. En los documentos finales vemos un análisis más profundo de las causas que producen la migración. En sus reflexiones el Episcopado Latinoamericano menciona la pobreza y el desempleo como factores muy vinculados a la migración: «comprobamos pues, como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresadas por ejemplo en... falta de vivienda adecuada... salarios de hambre... inestabilidad laboral, migraciones masivas, forzadas y desamparadas...» (DP No. 29).

En su visión de América Latina señala el mismo documento: «podemos visitar en toda América Latina casas donde no falta el pan y el bienestar pero falta quizá concordia y alegría; casas donde las familias viven más bien modestamente y en la inseguridad del mañana, ayudándose mutuamente a llevar una existencia difícil pero digna: pobres habitaciones en las periferias de nuestras ciudades, donde hay mucho sufrimiento escondido aunque en medio de ellas existe la sencilla alegría de los pobres; humildes chozas de campesinos, de indígenas, de emigrantes...»

Más adelante leemos «el desequilibrio socio político a nivel nacional e internacional está creando numerosos desubicados, como son los emigrantes cuyo número puede ser magnitud insospechada en el próximo futuro. A éstos deben añadirse desubicados políticos como son los asilados, los refugiados, desterrados y también los indocumentados de todo género» (DP No. 1266).

Unos años más tarde, la Conferencia general del Episcopado efectuada en Santo Domingo constata la fuerza y el incremento del fenómeno migratorio: «hay en los últimos años, un incremento de la migración hacia los dos grandes países del Norte, y también, aunque en menor grado, hacia otros países latinoamericanos más ricos... En los países con especiales problemas de migración por causas socioeconómicas existe por lo general ausencia de medidas sociales para detenerla; y en los países receptores, una tendencia a impedir su ingreso» (DSD No. 186).

Recomienda reforzar «la pastoral de movilidad humana enlazando esfuerzos entre diócesis y conferencias episcopales de las regiones afectadas y, cuidando que, en la acogida y demás servicios a favor de los migrantes, se respeten sus riquezas espirituales y religiosas... que se concientice a los sectores públicos sobre el problema de las migraciones, con miras a la equidad de las leyes sobre el trabajo y el seguro social y el cumplimiento de convenios internacionales,,, además ofrecer a los migrantes una catequesis adaptada a la cultura y asesoría legal para proteger sus derechos» (DSD No. 189).



La Migración en el Magisterio Local.

En el ámbito nacional son pocos los mensajes elaborados por los Obispos en relación al tema de la migración. Quien ha puesto mayor atención a la reflexión sobre este fenómeno ha sido el Obispo de la Diócesis de Ciudad Quesada Mons. Ángel San Casimiro. Sus reflexiones en torno al tema de la migración están contenidos en varios mensajes que ha presentado a su Diócesis. En ellos hay una fuerte consideración a la migración nicaragüense por el impacto que ésta tiene en su Diócesis y en general en todo el país.

Las reflexiones que ha realizado Mons. San Casimiro parten de la realidad que vive su región: «retomando la historia de nuestra Zona Norte, rescatamos el origen migrante de sus primeros pobladores, los cuales, provenientes de diferentes sitios de nuestra nación, se asentaron en estas fértiles tierras, iniciando una interesante colonización, encumbrada hasta nuestros días a un nivel de apreciable progreso. En este contexto merece la pena destacar que en los últimos treinta años, a partir de la década de los 70 del siglo XX, la realidad sociopolítica del área centroamericana marcó la aparición de nuevos flujos de migrantes. Ya no eran los hombres y mujeres de otros rincones del país, eran hombres, mujeres y niños lanzados a la búsqueda de tierras laborables, movidos por la imperiosa necesidad de defender la vida amenazada a causa de frecuentes violaciones de derechos humanos. Eran personas obligadas a desplazarse hacia

distintos destinos dentro del territorio nacional de Costa Rica. Mensaje del Día del Migrante, 2002 (No. 1).

En el texto anterior vemos como reconoce que el origen de los primeros pobladores de la Zona Norte fue migrante. Identifica muy bien como la movilidad de las personas se ha acentuado a partir de los años setenta. Llama la atención que no ubica la migración hacia Costa Rica de manera aislada, sino la enmarca dentro de un proceso de convulsión social vivido por todo el istmo centroamericano durante los años ochenta.

Más adelante, nos muestra como la migración se ha convertido dentro de la Zona Norte en elemento dinamizador: «la convivencia vivida en nuestra zona, ha significado la apertura de los espacios de desarrollo, que se concretan en el trabajo que se comparte, en la preocupación creciente de diversos ambientes sociales e institucionales de procurar bienestar, en las actitudes de las comunidades cristianas de celebrar, de forma conjunta, la promoción del migrante, como persona, como Hijo de Dios» Mensaje del Día del Migrante, 2002. (No. 3).

Dentro de las reflexiones que hace el Obispo se puede observar una preocupación por las acciones concretas que a favor de una persona migrante puede realizar un cristiano, de fondo se ve una búsqueda de la recuperación de la dignidad del migrante: «El apoyo cristiano para el migrante, no solo debe ser el de manifestarle nuestras actitudes de generosidad mediante la asistencia solidaria, ya que esta acción resultaría intrascendente, si la presencia del migrante no es capaz de provocar en nosotros un acto consciente de reconocimiento de que quien está frente a nosotros es una persona, el cual como hombre o como mujer ha sido obligado por los pecados sociales a desplazarse de sus comunidades de origen. Cuando aprendemos a ver a las personas, las tratamos como personas, y eso implica respetar su dignidad, el valor intrínseco de cada ser humano por ser criatura de Dios, dotado de libertad, inteligencia, voluntad, anhelos y esperanzas. Estos atributos de la persona, no son concesiones ni de las naciones ni de los grupos humanos establecidos en un sitio cualquiera. El migrante, por provenir de lugares distintos de los nuestros, no es menos libre, ni menos inteligente, ni ha

perdido su voluntad, ni ha anulado sus esperanzas de tener una mejor calidad de vida. Y es esa realidad la que nos identifica, y esa es la razón por la que, desde nuestra participación cristiana, debemos luchar por defender al migrante de una manera integral, fortaleciendo su dignidad, ya que cualquier amenaza a la misma significa un resquebrajamiento de la convivencia social, una fractura a las relaciones fraternas y un acto de desprecio a nosotros mismos, ya que toda vez que excluimos, rechazamos o ignoramos a otros, nos estamos negando como personas» Mensaje del Día Migrante 2001 (No. 2).

El 1999 se llevó a cabo en Irrigaray, Liberia, Costa Rica un Encuentro de los Obispos con las Comisiones de Nicaragua y Costa Rica de Pastoral Social sobre Movilidad Humana. En ese Encuentro hubo una preocupación por reflexionar sobre los retos que el fenómeno migratorio estaba planteando a los dos países. Luego de la reflexión se hizo un llamado a «que cese el lenguaje provocador de la xenofobia que puede dividir a los dos países hermanos... a fortalecer el camino del diálogo, buscando soluciones que den respuesta a las diferentes necesidades y angustia que viven nuestros pueblos y a que se apoyen los programas de desarrollo integral, que contribuyen a la estabilidad y armonía de los países y al compromiso de paz y unión a que estamos llamados los cristianos» (Declaración del Encuentro, Nos. I, II y III).

Dos aspectos nos llaman la atención de lo reseñado de la doctrina social de la Iglesia. Primero, el reconocimiento de que la migración tiene su origen en causas estructurales como la pobreza y el poco desarrollo humano de muchos países expulsores. El segundo, que la atención pastoral al tema migratorio debe tener como referente a la persona. Sobre el primer punto, en nuestro Capítulo inicial hemos señalado que la razón fundamental por la que los migrantes nicaragüenses llegan a Costa Rica es la falta de empleo y de condiciones para llevar una vida digna, esto mismo está vinculado a las causas estructurales a las que se refiere la doctrina social de la Iglesia. Sobre el segundo aspecto ahondaremos a continuación.

Hacia una pastoral que tenga como centro a la persona.

Dentro del ambiente eclesial, alguna vez hemos escuchado la siguiente frase: "dime qué pastoral haces y te diré el tipo de teología que tienes". La frase nos interpela sobre el tipo de pastoral que realizamos, muchas veces con poca reflexión teológica que la sustente, la fundamente y la inspire. Además nos puede sugerir una dicotomía en donde la reflexión teológica transita por una senda y la acción pastoral transita por otra. En este caso, acción pastoral y reflexión teológica parecieran divorciadas, cuando nos parece que su relación es clave en virtud del fin que tienen.

Hemos seguido la definición de teología que hace Schillebeeckx para quien, con base en la fe, aquella «ha de ser una comprensión creyente de nuestro propio vivir concreto, y de ahí se pretende despejar el camino para dilucidar la comprensibilidad de Dios y de nuestro hablar acerca de Dios». Esta definición que asumimos nos lleva a ver que la teología no es un discurso sobre conceptos teóricos o abstractos, es más bien una comprensión de la historia humana que busca desde sí, abrirse a la trascendencia. La teología que asumimos, busca acercarse a las realidades vitales del ser humano, esta teología es la que, creemos, puede fundamentar, sustentar e inspirar una acción pastoral de acompañamiento a la población migrante nicaragüense que vive en Costa Rica.

Siendo una de las características de la teología la comprensión creyente de nuestro propio vivir concreto, esa comprensión debe asumir como referente primero la comprensión de la persona como tal. Ahora bien, si como hemos planteado la teología debe fundamentar la acción pastoral, la persona debe ser el centro de la acción que se realice, siendo así que la migración –y la persona- se convierte en lugar teológico y destinatario a la vez de la acción pastoral. De esta definición del concepto de teología que hemos tomado, se desprende una antropología como comprensión creyente del propio vivir concreto referida a la persona. Una realidad social que surge de sus relaciones sociales necesarias y convenientes para vivir, precisamente porque se trata de un vivir concreto, vivir

concreto que para ser tal debe ser el vivir nuestro y el de todos aquellos que nos conciernen, por ejemplo, el de los inmigrantes en nuestro país).

En virtud de que la teología y la acción pastoral por la que optamos toman a la persona como sujeto primordial, este se asume en toda su dimensión: corporalidad en toda su extensión, sin menosprecio de ella y espiritualidad en cuanto a vivir la vida con espíritu en apertura a la trascendencia. Nuestra opción y nuestra propuesta es entonces hacia la construcción de una acción pastoral que tenga como referencia central a la persona destinataria y constructora del Reino y al proyecto de esa persona humana, proyecto que en dimensiones de Reino no es separable del nuestro, ni el nuestro del de ellos.

¿Qué tipo de pastoral de acompañamiento a población migrante realiza hoy en Costa Rica la Iglesia Católica?

En Costa Rica, la Iglesia Católica ha definido que el área de Movilidad Humana, que es la que atiende a la población migrante nicaragüense o de otras nacionalidades, forme parte de la Pastoral Social-Caritas. Ésta articula de manera sistemática y planificada varias áreas de trabajo con una misión transversal. Las áreas en las que la Pastoral Social-Caritas trabaja son las siguientes: Pastoral de la Tierra, Pastoral de la Familia, Pastoral Penitenciaria, Pastoral de la Salud, Pastoral del Trabajo, Pastoral de la Educación, Pastoral del Mundo Indígena y Pastoral de Movilidad Humana. Cada una de las áreas tiene como horizonte una Misión que explicita el ser de la Pastoral Social-Caritas en Costa Rica, a saber «reivindicar la dignidad de las personas y los derechos humanos, en el proceso e construcción de comunidades organizadas, participativas y fraternas, como manera de ser Iglesia que vive el Reino de Dios en la realidad de cada Diócesis»⁵⁵.

⁵⁵ Pastoral Social-Caritas, *Planificación Estratégica Participativa 2004*, San José, Pág. 9.



Dado que Costa Rica ha sido en los últimos años un país receptor de población refugiada y migrante, la Iglesia Católica ha destinado por medio de la Pastoral Social-Caritas, recursos y esfuerzos para acompañar a la población involucrada en estos fenómenos. Al respecto Nielsen Pérez reseñó hace casi 10 años: «Pastoral Social-Caritas de Costa Rica, como institución de la Iglesia Católica costarricense, ha venido trabajando desde la década de los años ochenta con este tipo de población, en las áreas de asesoría legal y documentación, apoyo asistencial, financiamiento de proyectos socio-productivos y orientación pastoral»⁵⁶.

Como puede verse, el tipo de trabajo que se desarrolló fue más allá de lo puramente pastoral. Este trabajo fue una respuesta a la gran cantidad de personas que llegaron a Costa Rica, desplazados por los conflictos armados que se dieron en la Región. Este tipo de desplazamientos como se aclaró en su momento, es diferente del que se produce hoy y que está vinculado a motivos laborales y económicos.

Hoy, en un contexto diferente, el enfoque varía y se orienta hacia la «la construcción de procesos de acompañamiento y educación a las personas en movilidad y a las comunidades que sufren el impacto de estos movimientos» (Enfoque para el Trabajo de la Pastoral de Movilidad Humana, 2004). Este enfoque se lleva a la práctica a través de cuatro ejes de trabajo que son los siguientes:

Formación y capacitación. Integra la formación en derechos humanos, deberes y obligaciones que tiene una persona migrante en el país, introducción a las principales leyes, formación de agentes de pastoral, salud preventiva, autoestima, entre otros.

Asesoría legal y apoyo a procesos de documentación. Se brinda asesoría legal y se da ayuda para que la persona pueda obtener algún estatus migratorio. Este punto y el anterior intentan reducir la vulnerabilidad de la persona migrante.

⁵⁶ Instituto Teológico de América Central, *Revista Senderos*, Año XVI, No. 48, Septiembre-Diciembre 1994, ITAC, San José, Pág. 18.

Una persona que conoce mejor sus derechos, obligaciones y que esté documentado, es menos vulnerable a que se le violen sus derechos como ciudadano.

Incidencia política. Busca influir en los tomadores de decisión para que se adopten políticas migratorias acorde al escenario nacional sin que se violen los derechos humanos de las personas migrantes.

Apoyo a proyectos socio-productivos. Asesora y busca apoyo a grupos organizados de población migrante para que a través del fortalecimiento de sus capacidades se puedan lograr comunidades autogestivas.

Para llevar a adelante este trabajo se cuenta con un equipo de personas, representando a cada una de las diócesis que hay en el país, siete en total, que integran un equipo nacional. Este equipo, junto al Secretariado Ejecutivo de la Comisión Nacional de Pastoral Social-Caritas, son los responsables de ejecutar el trabajo que ha sido descrito. Si bien el trabajo llevado a cabo ha sido eficaz, con buenos resultados y ha beneficiado a muchas personas cabe preguntarse ¿ha sido acompañado el trabajo de una reflexión teológica que lo sustente y fundamente?

Nos parece que la mayor parte de los esfuerzos se han centrado en responder a los desafíos que el fenómeno ha planteado en la vida cotidiana. En sí mismo ello tiene el valor de no desatender las necesidades más urgentes enfrentadas por la población migrante. Sin embargo, ese esfuerzo no ha sido fundamentado en una reflexión teológica que inspire y aliente lo que cotidianamente se realiza. La reflexión teológica a la que nos referimos es más que conocer los fundamentos bíblicos y doctrinales del tema, es más que entenderlos y explicarlos. Esa reflexión teológica es la que, con un marco de conceptos, nos ayuda a comprender nuestra vida, nuestro trabajo y nuestra historia como camino para la comprensión de Dios y de lo que manifestamos de Él. Esa reflexión teológica es la que hace de la migración y de las personas que

la experimentan el lugar teológico desde el cual se construye la reflexión, misma que nace de la experiencia de hombres y mujeres concretos situados históricamente. No estamos en contra de lo que hasta ahora se hace, creemos que es importante realizarlo, pero puede ser complementado con una reflexión teológica que permita descubrir constantemente y con claridad que desde la experiencia migratoria es posible descubrir a Dios.

Si en Costa Rica no hay ninguna organización como la Iglesia Católica que durante años haya dado y siga dando un acompañamiento planificado y sostenido a la población migrante, aquella no puede eximirse de construir una reflexión que le fundamente desde la experiencia y desde el análisis. Si hasta ahora, esa reflexión ha sido vista de manera marginal, en adelante debe convertirse en uno de los aspectos centrales para que así los esfuerzos y trabajos que se hagan, construyan una identidad propia y respondan a la persona humana en todas sus dimensiones. No es esto convertir el trabajo en fin, sino hacer de él un medio que tenga claro que su misión es ser instrumento para la construcción del Reino a través de lo cotidiano de la vida.

A nivel Latinoamericano se tiene claridad sobre esto. El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) ha definido, previa reflexión, un marco que oriente el trabajo de la movilidad humana en América Latina. Para ello se ha trazado como objetivo «evangelizar al mundo de la movilidad humana a la luz de las Sagradas Escrituras y del Mensaje de la Iglesia, construyendo comunidades que vivan la solidaridad y la comunión en la diversidad, para contribuir con respuestas más efectivas que ayuden a mejorar la calidad de vida de las personas involucradas en este fenómeno»⁵⁷.

En esta gran área, los destinatarios y actores del trabajo son los pescadores, los que realizan comercio marítimo, los turistas y trabajadores del sector turismo, los migrantes, refugiados, desplazados, personal que trabaja en circos y gitanos.

⁵⁷ *Op. cit.*, Pág. 55.

Las líneas pastorales para el trabajo que ofrece el CELAM son: acogida y asistencia inmediata, sensibilización social y política, promoción humana, cultural y religiosa.

Aspectos que pueden tomarse en cuenta para una acción pastoral con migrantes nicaragüenses.

Queremos a continuación ofrecer algunos elementos que puedan ayudar a una mejor acción pastoral con la población migrante nicaragüense que vive en Costa Rica. La sensibilidad ante los nuevos retos de la migración puede significar cambios en el enfoque sobre los caminos a seguir para una mejor atención pastoral. Los aspectos que sugerimos a continuación de alguna manera recogen las conclusiones de nuestro trabajo.

La experiencia migratoria como hecho humano tiene sentido y significado.

Para quienes trabajamos con población migrante, un primer punto de partida es el reconocimiento que la opción que han tomado quienes han migrado es que esa experiencia encierra en sí misma un significado y es portadora de sentido. Ello requiera que se tenga claro el valor de la experiencia por sí misma. Si hemos afirmado en nuestro trabajo que la opción de migrar es un ejercicio de libertad, esa opción demanda el mayor respeto posible pues se enmarca dentro de un proyecto de vida. Como opción y ejercicio de libertad está íntimamente vinculada a la aspiración humana por vivir mejor, su significado y sentido se comprenden pues al colocar la experiencia en perspectiva de camino y opción fundamental de quien la toma. Si el Éxodo como acontecimiento para el pueblo de Israel fue evento fundante y a partir de ese hecho conoce a Dios como Yahvé que lo saca de la esclavitud (Ex 20,2), la experiencia de migrar para los nicaragüenses que han venido a Costa Rica puede convertirse para ellos en el acontecimiento que les haga verse a sí mismos como seres con identidad y dignidad que se resisten a morir y por ello han hecho esa opción. Es un acontecimiento que les puede descubrir la experiencia de Dios en los hechos que se van sucediendo.

Descubrir el sentido y significado de la experiencia migratoria es ubicar los acontecimientos que se viven en perspectiva de trascendencia, es reconocer que somos más que temporalidad vivida, somos en apertura a algo mayor. Un aspecto a atender en la acción pastoral para quienes acompañamos es ayudar a descubrir el sentido y significación de esa experiencia como valores, pues a primera vista pareciera no tenerlos. Esta tarea podría favorecer el reconocimiento de la dignidad del migrante, tan venida a menos, confirmándole que su opción de migrar ha sido válida, en tanto opción de vida que debe ser respetada.

La migración hace posible el reconocimiento de Dios en el otro.

Si en el Antiguo Testamento había un compromiso hacia el extranjero por su vulnerabilidad y porque evocaba la experiencia que tuvo el pueblo de Israel (Dt 10,18-19; 24,28) y ese compromiso exigía el restablecimiento de la justicia para el extranjero (Jer 22,3; Zc 7,10), hoy una acción pastoral debe ir más allá. Ésta debe reconocer en la migración la posibilidad de descubrir a Dios en el otro. Esto no implica renunciar a la justicia hacia el migrante sino asumirla y descubrir que el otro, ese rostro sufriente, es imagen de Dios. En consecuencia, si por el otro reconozco a Dios, tengo el imperativo de darle el lugar que le corresponde como verdaderamente otro, como persona. Reconocer a Dios en el otro me lleva a trascender la lástima y el compadecimiento asistencial, para acompañarle y construir comunitariamente un proyecto en donde no hay ciudadanos de primera y segunda categoría. Reconocer hoy en Costa Rica a Dios en el otro, que es el migrante nicaragüense, es avanzar en la construcción de una sociedad más plural que quizá choque con ideas como excepcionalidad, país único y democrático. Es superar la xenofobia y el temor por "la amenaza de los extranjeros". Reconocer a Dios en el otro, es no convertir al migrante nicaragüense en el otro al que asisto y que me permite convertirme en bueno.

Reconocer a Dios en el otro supone que una práctica pastoral es la acogida, que se transforma de acción caritativa en alternativa para una nueva integración de la sociedad. Es a la vez, dejarse sorprender por aquellos a

quienes se acoge (Heb 13,2). Esa acogida debe tener la sensibilidad de ser solidaria, afectuosa y respetuosa para que no se convierta en proselitismo y se aproveche de la fragilidad de quien es acogido.

Reconocer a Dios en el otro es aceptar la dimensión cocreadora de ese otro. Por ello, la relación que se establece no parte inicialmente de mí hacia el otro sino de algo anterior a mí, en esa relación el otro, el migrante, crea junto a mí. Pero más importante aún, me configura como persona, no soy plenamente tal si no es en relación con los otros, el otro entonces no es alguien anónimo que pasa sin más junto a mí.

Gustavo Gutiérrez, leyendo a Levinas de quien hemos tomado esa idea afirma «estamos ante un primado del otro, que da lugar a aquello que nuestro autor llama "disimetría de la relación interpersonal" o la asimetría ética. Teológicamente diríamos que si el otro y, de modo muy exigente, el pobre debe pasar antes es por la gratuidad, porque es necesario amar como Dios ama. Dar no porque se ha recibido sino porque se ama. "Dios nos amó primero" (1Jn 4,19). Ser cristianos es responder a esta iniciativa»⁵⁸.

La persona migrante tiene una espiritualidad propia.

Si hemos partido del reconocimiento del migrante como persona que es poseedora de una cultura propia, de valores y de una forma de ver el mundo, también hemos de reconocer y evidenciar que el migrante tiene una espiritualidad. «Espiritualidad como enseña la Iglesia equivale a decir vivir una vida con el espíritu. De hecho, ese espíritu evoca lo más hondo de su propio ser; es el aliento que posibilita a las personas que tengan vida y sean lo que son. Es lo que mueve, motiva, impulsa, lanza, proyecta, fortalece y promueve crecimiento y creatividad. Desde un contexto bíblico es posible afirmar que espíritu se refiere al aliento vital que Dios otorga a los seres vivientes.

⁵⁸ El Futuro de la Reflexión Teológica en América Latina. CELAM, Bogotá, 1996, Pág. 113.

Dicho espíritu crea nuevas cosas, anima y rejuvenece... en realidad el migrante es motivo de crecimiento y desarrollo, pues promueve novedad en las ciudades, variedad en los grupos étnicos e impulsa culturas hacia un amanecer distinto. El migrante además vive con el espíritu como creatura que es de Dios. El migrante lleva consigo la riqueza de su fe, de sus tradiciones religiosas y sus devociones populares. Al emprender su peregrinación hacia un nuevo destino, la persona migrante también lleva consigo ese tesoro valioso que no quiere olvidar pero si compartir»⁵⁹.

Cuando entrevistábamos a las personas que incluimos en el Capítulo II era fácil descubrir que dentro de ellos hay una fuerza que mueve, motiva, lanza e impulsa la vida. En su esfuerzo hay un anhelo de vivir la vida con espíritu. Tarea de quienes acompañan a población migrante debe ser evidenciar esa espiritualidad, para que la persona migrante logre descubrirla como elemento vital de su experiencia. Al descubrirla puede asumirla como un valor fundamental, la integra como actitud y puede convertirse en rasgo identitario del que la posee. De alguna manera para la Iglesia, surge el desafío de abrirse a formas nuevas y particulares de sentir la presencia de lo sagrado y de expresar la devoción que puedan portar los migrantes nicaragüenses que viven en Costa Rica.

La migración –y el migrante- como lugar teológico.

En el quehacer teológico en América Latina, en los últimos cuarenta años el pobre y la pobreza fueron temas muy vinculados a la reflexión que se hacía. En ese contexto la Teología de la Liberación nació del reto que para la fe representó la masiva e inhumana pobreza existente en la mayor parte del continente. Dentro de los pobres se identificó a indígenas, negros, mujeres y todos aquellos privados de una vida digna. A ellos agregaríamos a los migrantes que son hoy por hoy pobres entre los pobres.

⁵⁹ Centro de Atención al Migrante, **Sueños, Veredas y Fronteras: Reflexiones sobre el Fenómeno Migratorio**. Publicación del Centro de Atención al Migrante, Guatemala 2002, Pág. 108.

La teología como inteligencia de la fe se elabora en un sitio espacial y temporalmente definido, su validez le viene dada en tanto lo que se elabora es una comprensión creyente del propio vivir concreto, de la historia humana como camino para acercarnos a la comprensión de Dios y del discurso que acerca de Él elaboramos. Ver la migración como lugar teológico es descubrir a los migrantes como los nuevos pobres a los que se priva de una vida digna. Desde esta perspectiva, el migrante hoy podría ser un ausente en los términos que plantea Gustavo Gutiérrez: «ausente quiere decir de ninguna o escasa significación, y además sin la posibilidad de manifestar ellos mismos sus sufrimientos, sus solidaridades, sus proyectos, sus esperanzas»⁶⁰.

Señalar a la migración y a los migrantes como lugar teológico es identificarlos como los preferidos del Señor: los pobres y pequeños: «el pobre debe ser preferido no porque sea necesariamente mejor que otros desde el punto de vista moral o religioso, sino porque Dios es Dios. Toda la Biblia está marcada por el amor de predilección de Dios por los débiles y maltratados de la historia humana»⁶¹.

Ubicar al migrante como lugar teológico siguiendo la tradición latinoamericana pueda quizá contribuir a producir representativos renovados que le eviten caer en la tentación de convertir la teología en construcciones demasiado teóricas, conceptuales y alejadas de la realidad como señala Albert Bastenier: «la teología, en sus esfuerzos por honrar su propia herencia, corre el riesgo de quedarse prisionera del constructivismo dogmático de la cultura escolástica, cuyos valores eternos y universales, rebajan la finitud y desprecian la vida real mediante una violencia simbólica que no es otra cosa que una consecuencia de su orientación prioritaria hacia la trascendencia del ser.

⁶⁰ Pobres y Opción Preferencial, en **Mysterium Liberationis, Conceptos Fundamentales de Teología de la Liberación, Tomo I.** UCA Editores, San Salvador, 1991, Pág. 303.

⁶¹ *Op. cit.*, Pág. 108.

Semejante posición significaría que la Iglesia romana, atenta ante todo a salvaguardar a cualquier precio para sí misma la capacidad de pensar a Dios en los mismos términos en que lo viene haciendo desde el siglo XIII, terminaría por secuestrar la idea de Dios, que no es sino fruto de la cultura humana, al amparo de una conceptualización incapaz de estimular del modo que sea la superación del callejón sin salida filosófico-político de las sociedades globalizadas y multiculturalizadas»⁶².

Los migrantes gestores de su propio cambio.

Un aspecto que es evidente pero no por ello se le debe pasar por alto es la consideración a que la persona migrante es gestora de su propio cambio. Hemos señalado la dimensión cocreadora del migrante que aporta a la construcción de las personas que entran en contacto con él, pero también con su creatividad y esfuerzo promueve posibilidades nuevas a donde llega. Esa posibilidad y capacidad de creación debe ser aprovechada en la construcción de capacidades para el propio desarrollo. Una actitud de acompañamiento respetuosa a población migrante nicaragüense no asume como propia la tarea de buscar alternativas por aquellos a los que se acompaña, como si estos carecieran de iniciativa y capacidad propia. Asumir por ellos la búsqueda de alternativas es negar en la práctica la dimensión cocreadora que antes se les ha reconocido. Procurar que la persona migrante sea la gestora de su propio cambio es contribuir a devolverle la confianza en sí mismo, es invertir la lógica de las relaciones a las que están acostumbrados: obedecer órdenes y realizar aquello que le pide quien le emplea, es un paso para descubrirse independientes y libres para construir su propio proyecto.

⁶² Inmigrantes y demandantes de asilo: figuras de la globalización e interrogantes teológicas, en *Concilium*, No. 280, *Transgresión de Fronteras: ¿Surgimiento de Nuevas Identidades?* Verbo Divino, Navarra, 1999, Pág. 235.

Un aspecto perfectamente aprovechable es la solidaridad que se manifiesta en las relaciones cotidianas. En el Capítulo I afirmamos que las personas migrantes frente a realidades exigentes o adversas son impulsados a la creación de mecanismos de supervivencia para hacer más fácil la vida en la nueva situación. En ese sentido el papel de la solidaridad adquiere un valor muy práctico que ayuda a la reconstrucción de su vida en el nuevo orden social al que se llega, esto es más que una adaptación mecánica a ese nuevo contexto. Si la solidaridad es una característica presente en la población migrante nicaragüense que vive en Costa Rica ¿por qué no aprovecharse de ese rasgo y convertirlo en oportunidad?

La solidaridad puede ser un paso previo para la organización comunitaria. Si la solidaridad como actitud y virtud hace posible encontrar respuestas alternativas desde la individualidad, muchas veces limitada y pobre, aquella puede abrir la posibilidad a respuestas comunitarias, sistemáticas, deliberadas e intencionadas. No es solo cuestión de organizar la solidaridad como si de maximizar recursos se tratara. Es más bien asumir claramente que siendo la solidaridad una virtud y actitud que caracteriza al migrante nicaragüense, ésta puede ser más significativa para la gestión del cambio de la situación que se vive, si se enmarca dentro de un proceso de organización comunitaria.

En este proceso, la solidaridad se convierte en oportunidad y la organización comunitaria en una acción deliberada e intencionada para la transformación de situaciones que limiten la calidad de vida de las personas. Es abrir la posibilidad comunitaria de pasar de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas, no solo para unos, sino para todos como lo sugiere *Populorum progressio*. Esto como se ve, va más allá de la organización para tener catequesis o para la celebración de festividades religiosas. No proponemos renunciar a ellas, sino avanzar un poco más para la atención de necesidades más urgentes que puedan surgir cotidianamente. La organización puede ser un instrumento para la defensa de sus derechos, para la lucha por el

acceso a servicios públicos, para la promoción de su cultura, para su recreación, para buscar una mejor calidad de vida.

La solidaridad como práctica ética. Es común entre las personas migrantes apoyarse mutuamente en las necesidades que se tiene. Esta práctica de solidaridad puede convertirse en una actitud ética. Siendo una actitud debe llevar a la comprensión de que siempre hay algo que dar. Ello puede ser un principio de cambio en medio de la comunidad, las necesidades de los otros no me son indiferentes. La solidaridad como práctica ética en la comunidad puede ser, así, signo de que otro mundo es posible.

La migración como posibilidad de evangelizar a la Iglesia.

Una característica de la vida de los creyentes es la movilidad, la experiencia de camino. Abraham nuestro antecesor en la fe, sale de su pueblo para poner las bases de una nación que será grande (Gn12). Jesús realiza su ministerio en camino, entre Nazareth y Jerusalén, él mismo tuvo la experiencia de migrar a Egipto (Mt 2,13-15). Desde los orígenes los cristianos conocieron la experiencia de la itinerancia, «como lo expresaba el autor de la carta a Diogneto: "los cristianos no se distinguen del resto de la humanidad ni en la localidad, ni en el habla, ni en las costumbres... Todo país extranjero les es patria y toda patria les es extraña... Se hallan en la carne y, con todo, no viven según la carne. Su existencia es en la tierra, pero su ciudadanía es en el cielo. Obedecen las leyes establecidas y sobrepasan las leyes de sus propias vidas. Aman a todos los hombres, y son perseguidos por todos"»⁶³.

Esa característica de movilidad es a veces olvidada por la Iglesia, más preocupada por lo cultural y por su propia estructura, «la Iglesia es llamada a la conversión por la movilidad humana a desinstalarse de su talante sedentario y a volverse itinerante»⁶⁴. La migración y los migrantes abren la posibilidad a la

⁶³ Citado por Tauchner Cristian, **Migración y Desafíos para la Iglesia**. Artículo inédito.

⁶⁴ *Op. cit.*, Pág. 51.

Iglesia para evangelizarse desde la sencillez y desde la inseguridad, en los migrantes la Iglesia encuentra al otro que le permite hacerse ella misma.

La migración como un fenómeno de transformación social.

Al dar inicio a nuestro trabajo, la primera afirmación que realizamos fue la de enunciar que uno de los acontecimientos que mejor ilustra la dinámica mundial actual es la migración. Al concluir nuestro trabajo no solo la reafirmamos, sino agregamos que es un fenómeno de transformación social que se vive en nuestro país. Carlos, Antonio, Martín, Mercedes, Amalia, Numan, Enrique, Claudia, algunas de las personas que entrevistamos y quizá la mayoría de los nicaragüenses que han llegado al país son sujetos de esa transformación social que afecta y configura sus vidas. La acción pastoral de acompañamiento que se realice debe tomar en cuenta esta realidad. El reconocimiento que se haga de ello puede conducir a descubrir que la acción pastoral que se haga, requiere el apoyo de otras ciencias humanas y sociales para atender integralmente a las personas. La sociología, la psicología social, el trabajo social, la pedagogía, la antropología y el derecho pueden muy bien dar el aporte necesario para llegar a las personas. A la vez, este trabajo pastoral no puede considerarse a sí mismo como la única opción válida, debe abrirse a un esfuerzo ecuménico que transparente que en la diversidad del trabajo puede haber comunión.

En suma, las orientaciones pastorales para ir al encuentro con las personas migrantes deben de partir del reconocimiento de que ese otro es persona, que tiene una espiritualidad propia y que la persona migrante desde su experiencia puede ser gestor de su propio cambio. Esas orientaciones también deben de reconocer que la migración tiene sentido, significado y que como experiencia puede ser un lugar teológico.

En estas últimas líneas queremos afirmar que el desarrollo del trabajo nos permitió cumplir los objetivos planteados en el proyecto de elaboración de tesis. Pudimos conocer el fenómeno migratorio de nicaragüenses hacia Costa Rica, a la vez, vimos que desde la naturaleza humana, histórico, social, cultural y religiosa el

fenómeno migratorio puede ser conocido como objeto desde el cual puede elaborarse una reflexión teológica. Esta reflexión lanza retos y desafíos para una acción pastoral de acompañamiento integral a la población migrante. Hemos presentado algunas líneas, sin embargo reconocemos que tras la puerta que se abre quedan aspectos y elementos que vale la pena abordar en trabajos posteriores.



PERSONAS ENTREVISTADAS

Las entrevistas fueron realizadas en los meses de octubre y noviembre del año 2002 a las siguientes personas:

1. Amalia López Hernández (octubre 2002)
2. Carlos Zavala Ortiz (octubre 2002)
3. Antonio García Gadea (octubre 2002)
4. Mercedes García (octubre 2002)
5. Marta Mejía (octubre 2002)
6. Candy Salinas (octubre 2002)
7. Mercedes Ocón Murillo (octubre 2002)
8. Lina Ulloa (octubre 2002)
9. Alba Luz Martínez (octubre 2002)
10. Claudia Rosales Galeano (octubre 2002)
11. Antonio Saborío García (noviembre 2002)
12. Enrique de la O (noviembre 2002)
13. Martín Guadamuz (noviembre 2002)
14. Numan Corea Gadea (noviembre 2002)

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, Víctor Hugo, **Elogio del Migrante**. En La Nación, San José, 9 de septiembre de 1999. Ancora.

Alvarenga Venutolo Patricia, **Trabajadores Inmigrantes en la Caficultura**. Cuaderno de Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, San José, 2000.

Alvarenga Venutolo, Patricia, **Conflictiva convivencia: los nicaragüenses en Costa Rica**. FLACSO. San José, 1997.

A.A.V.V., **Sueños, veredas y fronteras. Reflexiones sobre el fenómeno migratorio**. Centro de Atención al Migrante, Guatemala 2002.

A.A.V.V. Concilium, **Transgresión de Fronteras: ¿Surgimiento de Nuevas Identidades? No. 280**. Verbo Divino, Navarra, 1999.

A.A.V.V., **Mysterium Liberationis, Conceptos Fundamentales de Teología de la Liberación**. UCA, Editores, San Salvador, 1991.

Centro Internacional para los Derechos Humanos de los Migrantes, **Derechos humanos de los migrantes en Centroamérica. Prevención del tráfico de migrantes y la trata de personas**. CIDEHUM, San José 2003.

Comisión Económica para América Latina, **Migración Internacional en América Latina**. CEPAL, Santiago 2001.

Comisión Económica para América Latina, **Migrantes latinoamericanos y caribeños: síntesis histórica y tendencias recientes**. CEPAL, Santiago 2001.

Comisión Económica para América Latina/Organización Internacional para las Migraciones, **Simposio sobre migración internacional en las Américas**. CEPAL/OIM. San José, 2000.

Consejería en Proyectos para Refugiados Latinoamericanos, **Los nicaragüenses en Costa Rica: enfoque de una problemática**. Consejería en Proyectos para Refugiados Latinoamericanos, San José, 1996.

Consejo Episcopal Latinoamericano, **Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe**. Bogotá, 2003.

Consejo Episcopal Latinoamericano, **La Movilidad Humana en América Latina y el Caribe, Guía Pastoral**. CELAM, Bogotá, 2003.

Consejo Episcopal Latinoamericano, **El Futuro de la Reflexión Teológica en América Latina**. CELAM, Bogotá, 1996.

Defensoría de los Habitantes, **Informe de Labores 2002-2003**. San José, Costa Rica, Mayo 2003.

De Vaux Roland, **Historia Antigua de Israel, Tomo II**. Cristiandad, Madrid, 1975.

González Lamadrid Antonio, **La Fuerza de la Tierra, Geografía, Historia y Teología de Palestina**. Sígueme, Salamanca, 1981.

Hermanas Misiones de San Carlos de Borromeo Scalabrinianas, **Doctrina Social de la Iglesia y Migraciones en América Latina**. Bogotá, 1996. Pag. 40.

Instituto Teológico de América Central, **Revista Senderos**. Año XVI, No. 48, Septiembre-Diciembre 1994, ITAC, San José.

León Dufuor Xavier, **Vocabulario de Teología Bíblica**. Herder, Barcelona, 1967.

Levinas Emmanuel, **Totalidad e Infinito, Ensayo sobre la Exterioridad**. Sígueme. III Edición. Salamanca, 1995.

Marín Herrera Maritza, Monge Cordero Allan, Olivares Ferreto Edith, **Tejedores de Supervivencia: Redes de Solidaridad de Familias Nicaragüenses en Costa Rica: el Caso de "La Carpio"**. Cuaderno de Ciencias Social, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, San José 2001.

Ministerio de Salud de Costa Rica/Organización Panamericana de la Salud, **Migración y salud en Costa Rica: elementos para su análisis**. Ministerio de Salud/OPS. San José, 2003.

Ministerio de Salud de Costa Rica, **Lineamientos de política y estratégicas para la atención de la población migrante**. Documento de Trabajo. San José, 2002.

Morales Abelardo, **La migración como espejo**. En La Nación 08 de febrero del 2004. Pág. 16 A.

Morales Abelardo y Castro Carlos, **Redes Transfronterizas, Sociedad, Empleo y Migración entre Nicaragua y Costa Rica**. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, San José 2002.

Morales Abelardo, **Inmigración Laboral Nicaragüense en Costa Rica**. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, San José 1999.

Morales Abelardo, **Las fronteras desbordadas**. FLACSO. San José, 1997.

Organización Internacional del Trabajo, **Cuánto gané, cuánto perdí: hombres y hogares en tiempos de migración**. OIT, Managua, 2003.

Orozco, Manuel, de la Garza Rodolfo, Barahona, Miguel, **Inmigración y remesas familiares**. FLACSO. San José, 1997.

Pastoral Social-Caritas, **Planificación Estratégica Participativa 2004**. San José.

Pixley Jorge, **Historia Sagrada Historia Popular**. Departamento Ecuménico de Investigaciones, II Edición, San José, 1991.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, **Foro sobre Migración Internacional**. PNUD. San José, 2000.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, **Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible**. San José 1999.

Red Nicaragüense de la Sociedad Civil para las Migraciones, **Las migraciones en las políticas públicas de Nicaragua y Costa Rica**. RNSCM/FNUP, Managua, 2003.

Rocha, José Luis, **¿Por qué se van? La onda migratoria y las teorías que las explican**. En **Revista Envío**, Universidad Centroamericana (UCA), Managua, Nicaragua, Año 22, Número 256, Julio 2003.

Sandoval García Carlos, **Otros Amenazantes, Los Nicaragüenses y la Formación de identidades Nacionales en Costa Rica**. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José 2002.

Schillebeeckx Eduardo, **Dios futuro del hombre**. Sígueme, Salamanca, 1971.

Tauchner Cristian, **Migración y Desafíos para la Iglesia**. Artículo inédito.

Vega Sánchez Álvaro, **Conflicto Sociopolítico y Discurso Religioso. Un Análisis del Mensaje del Papa Juan Pablo II en Centroamérica**. Tesis para optar al Grado de Magíster Litterarum. Universidad Nacional, Heredia, 1999.

Villafuerte Orellana Óscar, **Situación educativa de los niños y niñas migrantes nicaragüenses en el Centro Educativo Tejarcillos de Alajuelita**. Inédito. San José, 2001.